
**UNIDAD AZCAPOTZALCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA**

**Trabajo Terminal para obtener el Título de Licenciatura en
Sociología, presentada por: ADRIANA PULIDO PÉREZ.
matrícula: 96211020.**

**En el Área de concentración de Sociología Política con
el tema:**

**EL PAPEL DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS PEQUEÑOS
EN EL SISTEMA POLÍTICO MEXICANO.**

ASESOR:

PROF. ANGEL ALFREDO SERMEÑO QUEZADA.

SINODALES:

DR. ALEJANDRO LÓPEZ GALLEGOS.

DR. SERGIO TAMAYO FLORES ALATORRE.

AGOSTO DEL 2008.

DEDICATORIAS

A Dios y a la Virgen Maria:

Por estar siempre a mi lado, por cuidar a toda mi familia y por mis hijos.

A mis padres:

Porque, son el pilar de mi vida;
a quienes amo y quiero profundamente.
Y son la guía de mis hijos.

A mi madre:

Porque con amor y cariño
a estado conmigo en todos
los momentos. Y sus consejos
me han servido para llegar a
donde estoy.

A mi padre:

Porque su fortaleza, entrega
y coraje, son una enseñanza
de amor y entrega
por su familia.

A mis hermanas:

Por su apoyo incondicional y porque de cada una he aprendido algo. Paty por su amor y entrega (a Jorge su esposo, por su apoyo y por ser padrinos de mis hijos), Toña por su sabiduría y entereza, Gaby por su fuerza interior, Isabel por sus ganas de vivir (A Roberto su esposo por su apoyo, amor y comprensión a mi hermana), Ale por su tenacidad y perseverancia, Inés por su sensibilidad y buen corazón.

A mis hijos:

A quienes amo profundamente y por ser la luz que ilumina mi camino, por la energía que me inyectan sus sonrisas. Porque me dan fortaleza para seguir adelante.

Pablo Axel (Pablito) y Lulú Wendolyn (Nenita)

A mis sobrinos:

Iván (Padrino de Pablito), Katia, Beto, Vane, Dilis, Dani y Michel para que, hoy, y el día de mañana sigan adelante realizando sus sueños.

A mis tías y Abuelita:

A mi tía Ángela que siempre ha visto por nosotros, porque se ha preocupado por nuestro bienestar y por sus buenos deseos (que Dios la bendiga). A mi Abuelita Toña y a mi tía Tere (que en paz descansen).

A mis amigos:

A todos mis amigos que en algún momento compartieron conmigo su tiempo y lo siguen compartiendo: Miriam, Pato, Armando, Alejandro, Gerardo, Mario, Lupita, Rosi y Maribel.

Agradezco a:

Al profesor Ángel Sermeño, por su tiempo y dedicación para la realización de este trabajo.
A los profesores Sergio Tamayo y Alejandro López Gallegos por ser mis lectores.

EL PAPEL DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS PEQUEÑOS EN EL SISTEMA POLÍTICO MEXICANO.

INDICE.

| | |
|--------------------------|----------|
| INTRODUCCIÓN..... | 4 |
|--------------------------|----------|

CAPITULO 1.

FORMACIÓN DEL SISTEMA DE PARTIDOS EN MÉXICO (1946-1977).

| | |
|---|-----------|
| 1.1. FORMACIÓN DEL SISTEMA POLÍTICO (1946-1977)..... | 15 |
| 1.2. EL PARTIDO HEGEMÓNICO..... | 21 |
| 1.3. FUNCIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS PEQUEÑOS: UNA OPOSICIÓN FICTICIA..... | 25 |
| 1.4. LOS PARTIDOS POLITICOS EN LAS LEYES ELECTORALES (1946-1976)..... | 33 |
| 1.5. REPRESENTACIÓN POLÍTICA DE LOS PARTIDOS PEQUEÑOS..... | 41 |

CAPITULO 2.

PERSPECTIVA DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS PEQUEÑOS EN LAS REFORMAS ELECTORALES.

| | |
|--|-----------|
| 2.1. REFORMA ELECTORAL DE 1977..... | 45 |
| 2.2. REFORMA ELECTORAL DE 1989..... | 59 |
| 2.3. REFORMA ELECTORAL DE 1993..... | 68 |
| 2.4. REFORMA ELECTORAL DE 1996..... | 81 |

CAPITULO 3.

UN NUEVO SISTEMA POLÍTICO.

| | |
|---|------------|
| 3.1. ALIANZAS Y COALICIONES..... | 91 |
| 3.2. LAS NUEVAS REGLAS DEL JUEGO..... | 115 |
| 3.3. FUNCIÓN DE LOS PARTIDOS PEQUEÑOS EN EL SISTEMA..... | 121 |

| | |
|--------------------------|------------|
| CONCLUSIONES..... | 125 |
|--------------------------|------------|

| | |
|--------------------------|------------|
| BIBLIOGRAFÍA..... | 131 |
|--------------------------|------------|

INTRODUCCIÓN.

El estudio teórico de los partidos políticos ha puesto, en general, poca atención al tema de los partidos pequeños, así como al papel o función que juegan en el sistema de partidos, y mucho menos a las posibilidades de ampliación del espacio en la representación política que éstos tienen con las diferentes legislaciones electorales, así como a la existencia y viabilidad de estas agrupaciones en los sistemas representativos.

El destino de los partidos minoritarios y el rol que desempeñan en el sistema de partidos depende en cierta forma del contexto y del tipo de sistema político en el que se encuentren. En el régimen mexicano cuando se instauró el sistema de partidos, los partidos pequeños jugaron un papel importante de legitimación.

Cuando se habla de la génesis de los partidos políticos se enmarca por lo general, la noción que tuvieron estos para abarcar la representación de un sector considerable o bien, la mayoría de la población. Por lo que los partidos políticos pequeños se consideraron como un accesorio de menor importancia.

Maurice Duverger menciona que el nacimiento de los partidos parece ligado al de la democracia, es decir, a la extensión del sufragio popular, de las prerrogativas parlamentarias y de los comités electorales¹. Reconoce asimismo, que el momento funcional de los partidos determina en mucho su posterior evolución y desarrollo. El tamaño de los partidos empezó a ser importante pues debía abarcar a la "voluntad general"² de la ciudadanía, como entes institucionalizados que se dan a la tarea de intentar representar los intereses de toda la sociedad. Esta forma de persuadir el interés de un todo, se presentó en el discurso del gobierno, cuando aglutinó todas las demandas en un solo partido y se proclamó como el indicado para tomar el mando del interés popular.

¹ Maurice Duverger, *Los partidos políticos*, 6ta, ed., México, 1957, p.21.

² Esta definición de voluntad general la desarrolló Rousseau, en su libro, *El contrato social*, Alianza, Madrid, 1993.

El efecto ideológico o identitario de esta tendencia es la convicción de que cuanto mayor sea el alcance social de un partido político más cercano está de los intereses de la nación y, por lo tanto, de la reconciliación de su condición política con la imagen que de sí mismo han creado y trata de transmitir³. Desde su nacimiento el partido del Estado mexicano fue creado para ser un partido mayoritario representante de la nación, legitimado por el discurso revolucionario. Por lo tanto, la oposición y en específico los partidos políticos pequeños formaban parte de las anomalías o elementos transitorios del régimen autoritario.

En los análisis que se hacen sobre los partidos políticos en la formación y consolidación institucional de los sistemas de partidos, no se hacen presentes de manera significativa los partidos pequeños. En cambio, se pone atención especial a los partidos que están fuertemente consolidados, es decir, un partido se le considera grande cuando su fuerza parlamentaria y su fuerza electoral son considerables para influenciar en las decisiones gubernamentales, por el contrario, un partido que tiene escasa presencia parlamentaria tiene menos prestigio y menos influencia en la toma de decisiones.

Sin embargo, el que un partido sea grande o pequeño se debe en gran medida a la propia estructuración institucional de los distintos sistemas de partidos, pues de eso depende en mucho la fuerza que puede llegar a tener y cumplir con funciones privilegiadas que el mismo sistema otorga.

Por sistema de partidos se entiende la composición estructural de la totalidad de los partidos políticos en un Estado. Los elementos que se consideran para su estudio pueden ser los siguientes: a) el número de partidos, b) su tamaño, c) la distancia ideológica entre

³ Rodríguez Zepeda, Jesús, "El complemento de la representación: el dilema de los partidos emergentes", 2006, Disponible en <http://www.bibliojuridica.org/libros/4/1539/9.pdf>, 2006.

ellos, d) sus pautas de interacción, d) su relación con la sociedad o con grupos sociales, y f) su actitud frente al sistema político⁴.

El criterio numérico que Sartori, hizo en su clasificación de sistemas de partidos⁵ resulta interesante, pues ahí donde hay un sistema bipartidista, la posibilidad de que un partido pequeño pueda llegar a sobrevivir o fortalecerse resulta compleja, en cambio en un sistema multipartidista las posibilidades pueden llegar a ser más viables, inclusive pueden tener roles importantes.

En un contexto democrático, el papel que juegan los partidos políticos llega a ser de trascendental importancia. Bartolini, menciona las funciones que se le atribuyen tradicionalmente a estos: el rol más importante es el de la estructuración del voto, y es ciertamente aquel en el que los partidos han surgido como los verdaderos monopolizadores, controlando casi por completo las elecciones y campañas. Otra función partidista es la de integración-movilización-participación como aspectos de un mismo proceso. Una más es la de reclutamiento del personal político. Por último, es la de agregación de los intereses y de las demandas que surgen de la sociedad en forma de políticas y programas generales⁶.

En el caso mexicano, el mismo sistema daba funciones privilegiadas al partido oficial, dado los intereses del ejecutivo, y dejaba obstaculizadas las acciones de la oposición, sin violar la Constitución. Durante el periodo de 1946 a 1988, estas prácticas hicieron un régimen fuerte, por el contrario, un sistema de partidos y un sistema electoral débil.

⁴ Dieter Nohlen, *Sistemas Electorales y Partidos Políticos*, 3era. Edición, FCE/México, 2004, p. 41.

⁵ Con respecto al criterio numérico Sartori menciona siete clases para clasificar a los sistemas de partidos: 1) de partido único, 2) de partido hegemónico, 3) de partido predominante, 4) bipartidista, 5) de pluralismo moderado, 6) de pluralismo extremo, 7) de atomización, Giovanni Sartori, *Partidos y sistemas de Partidos*, Alianza, España 1997, p.158.

⁶ Stefano Bartolini, *Partidos y sistema de Partidos*, Manual de Ciencia Política, Alianza Universidad, textos, Madrid, 1995, p.246.

Así pues, los partidos políticos modernos al atribuirseles la función de socialización y de ser una arena de discusión de ideas y demandas de variado tipo, tienen el deber de resolver los problemas que la sociedad demanda.

Bajo estas condiciones, los compromisos adquiridos por los grandes partidos pueden no satisfacer a toda la sociedad y entonces puede entenderse el surgimiento de nuevos grupos que pueden llegar a convertirse en partidos políticos, y por ser nuevos tienden a ser pequeños. Por lo tanto, mientras que los partidos grandes tienen a su favor una larga trayectoria, tanto en las instituciones formales como en la cultura política dominante, ello también puede llegar a ser un inconveniente, mientras que, los partidos de nueva creación o pequeños intentan explorar nuevos temas del debate público sin la presión y los compromisos que tienen los primeros.

En el discurso pronunciado por Jesús Reyes Heróles, con motivo de la reforma electoral mexicana en 1977, menciona que la unidad democrática supone que la mayoría prescinda de medios encaminados a constreñir a las minorías e impedirles que puedan convertirse en mayorías; pero también supone el acotamiento de las minorías a la voluntad mayoritaria y su renuncia a medios violentos trastocadores del derecho. Sin embargo, para llegar a esa unidad democrática es necesario introducir reformas políticas para lograrlo y abarcar la pluralidad de ideas e intereses que existen, las mayorías y minorías constituyen el todo nacional⁷. El discurso democrático incluía mayorías y minorías, pero las prácticas autoritarias del régimen excluían a los partidos políticos pequeños, su presencia era tolerada y a la vez necesaria para fortalecer el régimen.

Además de las funciones que pueden llegar a tener los partidos políticos en los sistemas de partidos. Duverger, por su parte, menciona las dimensiones (tamaño del partido) y alianzas de los partidos políticos. Tomando como instrumentos de medida a los

⁷ Rafael Junquera, *La reforma Política*, Biblioteca de Humanidades, Universidad Veracruzana, 1979, p. 24.

electores y a los asientos parlamentarios (pueden o no coincidir). Si bien, los primeros se cansan de ver perdidos sus votos, si los dan a un partido desfavorecido por la técnica del escrutinio. Por otra parte, un partido que tiene menos diputados tiene menos prestigio y menos influencia en las decisiones gubernamentales.

La noción de dimensión es inseparable de la de alianza. En todos los regímenes en los cuales existen alianzas, la dimensión de los partidos depende de ellas, material y políticamente; materialmente, las coaliciones electorales desempeñan un papel esencial en el número de asientos obtenidos por los partidos; políticamente, las alianzas parlamentarias y gubernamentales aumentan o disminuyen la fuerza numérica de los partidos⁸.

Para Duverger, un partido no sólo se caracteriza por el número de partidos políticos que tiene un sistema, sino además por sus capacidades de alianza, el número de asientos y de electores que posea. Medidas que pueden hacer cambiar, según el caso, un partido con vocación mayoritaria. Así como a los grandes partidos y los partidos pequeños, que aspiran a convertirse en mayoritarios, por lo que su sobrevivencia depende de las coyunturas y los convenios establecidos con los partidos mayoritarios.

Entonces, un partido es mayoritario, porque cuenta con un número considerable de asientos parlamentarios que se traducen en posiciones efectivas de poder dentro del gobierno y las alianzas que tengan reforzarán su fuerza. En el sistema de partidos en México, el PRI se encontraba en el primer tipo (partido mayoritario) y las alianzas que realizaba siempre eran con dos partidos políticos pequeños, el PARM y el PPS, partidos que apoyaban siempre las candidaturas del partido oficial.

Para Duverger, pueden distinguirse tres categorías de partidos según su dimensión: los partidos con vocación mayoritaria, los grandes partidos y los partidos pequeños. La

⁸ Duverger, *Op. cit.*, p. 308.

primera, dice, está claramente aislada de las demás. Por vocación mayoritaria se le dice al partido que posee la mayoría absoluta en el Parlamento o es susceptible de poseerla algún día, por el juego normal de las instituciones; este tipo de partidos se identifican en un régimen bipartidista, pues los dos partidos tienen allí vocación mayoritaria. Un partido con vocación mayoritaria sabe que será susceptible algún día de soportar solo las responsabilidades gubernamentales y por su naturaleza tiene que ser realista, alejado de la demagogia pues esta última puede en algún momento usarse en su contra.

En cambio, los grandes y pequeños partidos son conducidos a ser demagógicos por la ley misma del sistema. La ausencia de sanción práctica y de la prueba de los hechos les permite reclamar impunemente cualquier reforma, incluso irrealizable. En un régimen multipartidista, los adversarios de un partido dominante pueden usar la demagogia mientras el partido gubernamental difícilmente podrá emplearla. Por su parte, un partido llamado grande que tiene pocas posibilidades o ninguna de obtener la mayoría absoluta, tiene necesariamente que recurrir al acuerdo y apoyo de los demás partidos, es decir, gobiernan más que en asociación en el seno de un gabinete de coalición, pero tienen un papel importante dentro de las alianzas. Por el contrario, los partidos pequeños no desempeñan más que una punta de flecha ya sea en el gobierno o en la oposición y deben conformarse con algunos puestos sin importancia, pero si la diferencia es muy poca entre mayoría y minoría puede a los partidos pequeños ponerlos en situación de arbitraje y acrecentar su influencia.

Por lo anterior, Duverger desarrolla su teoría sobre los partidos pequeños, ya que, estos merecen una mención especial. Las opiniones son muy variables en relación con estos partidos. Unos estiman que poseen una representación numérica muy pequeña en el Parlamento y no parecen capaces de desempeñar un papel gubernamental u opositor importante. Otros ven en ellos una fuente de división y de confusión lamentable y hacen

todo lo posible por hacerlos desaparecer, Unos más les reconocen un papel de amortiguadores útiles. Para Duverger, estas categorías son importantes porque su fuerza puede llegar a incrementarse logrando convertirse en un partido grande inclusive mayoritario. Por lo que distingue dos tipos de partidos pequeños: los partidos de personalidades y los partidos de minorías permanentes.

Los partidos de personalidades, menciona, son simples grupos parlamentarios, sin organización de partido real en el país, sin verdadera infraestructura social. Dentro de este grupo se pueden distinguir los que forman la clientela de una personalidad muy influyente, los partidos independientes que no se relacionan directamente con uno u otro de los grandes, y los satélites, que gravitan alrededor de un partido poderoso. En suma son partidos bastante fluidos y móviles, corresponden a partidos de comités de armazón débil, gran descentralización y ausencia de disciplina (excepto en los partidos-clientelas y en algunos satélites). Por lo regular estos partidos no descansan sobre una base doctrinaria a excepción de los partidos refractarios que para ellos es el factor fundamental de su existencia y entre sus filas se encuentran personalidades que tienden a pensar que un partido se construye por la cima, sin organización de base.

Los partidos de minorías permanentes, explica, no solo subsisten en el marco parlamentario, tienen una fuerte organización ya sea nacional o local, y tienen una infraestructura social o política. Algunos descansan en comités; pero otros están formados por secciones, células e incluso milicias⁹. Por su estructura constituyen partidos de masa, son algo así como los partidos pequeños modernos. Corresponden a una fracción de la opinión pública, fuertemente minoritaria, pero relativamente estable. Dentro de este grupo se pueden distinguir los partidos de minorías étnicas o geográficas, los partidos de minorías religiosas y los partidos de minorías políticas. Los partidos de minorías se

⁹ Para una descripción más amplia sobre lo que es: comité de armazón fuerte o débil, que son comités, secciones, células y milicias, con respecto a las estructuras de los partidos ver Libro primero, *La estructura de los partidos* en: Duverger, *Op cit*, pp.31-230.

distinguen por su posición ideológica, son opositores, en comparación con el partido de personalidades que son más bien gubernamentales.

Los partidos de personalidades se sitúan en el centro de la asamblea, lo que permite servir de fiador ya sea a la izquierda o a la derecha, realizan una misión de flanqueamiento. Su posición de bisagra, en los límites de la mayoría y de la oposición, les confiere un papel desproporcionado a su importancia numérica. Su autonomía en relación con los grandes partidos los predispone a servir de árbitros entre éstos, en el seno de las alianzas. Sin embargo, no todos los partidos de personalidades tienen ese carácter pues el papel de los partidos satélites, por el contrario sirven para matizar las doctrinas y las posiciones de un gran partido. Los partidos de minorías permanentes tienden a mantener una actitud de protesta lo que los lleva a ser demagógicos si se apoyan en una fracción de la población homogénea y sólida (geográfica o religiosa) les puede ayudar a mantener su clientela de base.

En especial, los partidos pequeños son de gran utilidad en la formación de gobiernos, ya que usualmente desplazan a los grandes partidos para favorecer así a los partidos mayoritarios, con lo cual ejercen lo que Duverger llama una función de arbitraje y de coalición. Sartori, recuperará dichos atributos en su propia tipología, al definir el potencial de gobierno y las posibilidades de coalición viable que cada partido político pueda desarrollar.

Para Duverger el escrutinio mayoritario de una sola vuelta tiende a favorecer a los partidos de personalidades. Por el contrario, ahí, donde la representación proporcional se encuentra establecida tiende a favorecer a los partidos de minorías permanentes. Su naturaleza de escrutinio colectivo, que borra la individualidad del candidato, tras el programa del partido, se opone a la independencia de los hombres, que es la base de los partidos de personalidades.

En todo caso, los partidos pequeños parece ser que emergen por una situación específica generada por la crisis de los partidos dominantes, por su incapacidad de resolver los problemas o desafíos que van surgiendo en la cada vez más complicada vida social. El discurso de los partidos grandes parece también agotarse y dejar un espacio involuntario, donde los partidos nuevos pueden tener la posibilidad de captar protestas o demandas que los partidos grandes no han podido resolver.

No obstante, resulta claro que tanto la permanencia de las fuentes de apoyo electoral para los partidos pequeños como la efectividad de los discursos o identidades que puede portar, están fuertemente influenciados por la forma institucional que asume en cada caso el sistema de partidos¹⁰. Mientras en un sistema político permita la existencia de otros partidos por vía legal e institucional, puede haber oportunidades reales para la creación de nuevos partidos.

En México, la Constitución garantiza la construcción de partidos políticos, los ciudadanos tienen la posibilidad de crear y organizarse en partidos para disputar por vía legal el poder. En este caso, la manera en que se conformó el sistema de partidos influyó de manera decisiva en la sobrevivencia de los partidos pequeños y aún más las leyes electorales son fundamentales para su existencia pues se convierten en un obstáculo o bien en un estímulo para la creación de nuevos partidos o para la permanencia de los que ya existen.

El goce del registro implica, aparte de mantenerse como partido político y adquirir beneficios, derechos y obligaciones también supone los beneficios económicos. En un sistema de partidos como el estadounidense los partidos buscan sus propios apoyos económicos, el Estado no los subsidia. En cambio en el sistema mexicano, el Estado aporta cierto apoyo económico durante y después de una elección.

¹⁰ *Op cit*, Rodríguez Zepeda.

Rodriguez Zepeda menciona que también a la tipología de partidos pequeños se puede agregar el de “partidos oportunistas”, que aprovechando condiciones legales y específicas, aparecen en la escena electoral y disfrutan de las prerrogativas legales y económicas que estas condiciones conllevan sin necesidad de poseer una representación social significativa o sin portar proyecto político alguno.

Bajo esta perspectiva, la experiencia de los partidos políticos pequeños en México no parece del todo positiva. Las funciones que cumplieron iban dirigidas a legitimar, con su presencia, las elecciones. Todo giraba alrededor del partido del Estado, servían como instrumentos gubernamentales, el presidente fungía un papel de árbitro dentro de los procesos políticos y, por lo tanto, el voto era simbólico.

Antes de la reforma electoral de 1977, había una sola fuerza electoral que podía manejar los procesos electorales, los partidos de oposición se encontraban en un segundo plano. Como lo maneja Sartori, un partido cuenta más que todos los demás, permitiendo la existencia de otros únicamente como “satélites”, o bien en todo caso como partidos subordinados¹¹. Con esta reforma se reconoció constitucionalmente a los partidos políticos como entidades de interés público, los partidos de oposición podían entonces participar con más garantías nunca antes vistas. En este sentido, las reformas registradas en las últimas décadas en el Estado, en el sistema de partidos, en el sistema electoral y los notables cambios en las formas de organización y participación de la sociedad aportaron grandes cambios en el destino de los partidos pequeños.

En algunos casos los partidos pequeños en su mayoría han nacido solo para apoyar a una candidatura predeterminada, su existencia dependerá de las reformas electorales, de las alianzas y del proyecto político que signifique una verdadera alternativa viable y pueda convertirse en una verdadera fuerza parlamentaria y no solo con su presencia

¹¹ Sartori, *Op. cit.*, 160.

contribuir a un pluralismo político para justificar una de las características de la democracia, la competencia electoral.

Para el siguiente trabajo, el estudio que hizo Duverger sobre los partidos pequeños es importante. Pues, en el caso mexicano la oposición que se creó alrededor del partido oficial se conformaba por partidos pequeños que cumplían importantes funciones en el sistema. En base a su teoría se puede clasificar claramente a los partidos pequeños y cómo estos fueron desapareciendo y/o sobreviviendo con las reformas electorales a partir de 1977.

CAPITULO 1.

FORMACIÓN DEL SISTEMA DE PARTIDOS EN MÉXICO, UNA VISIÓN HISTORICA (1946-1977).

1.1. CARACTERÍSTICAS DEL SISTEMA POLÍTICO (1946-1976).

Las características del régimen político trascendieron en el acotamiento de las formas de participación política, en tanto, los partidos políticos pequeños que se formaron a la sombra del partido oficial fueron testigos del creciente monopolio del poder y de los pocos espacios que se les daba para subsistir.

Víctor López Villafañe define al sistema político como el conjunto de relaciones políticas que se establecen en una sociedad, estas relaciones tienen que ver con la forma en que se funda el poder político, esta forma puede asumir varias modalidades, autoritaria, democrática, formas combinadas, etc.; y adquirir ciertas características para hacer viable la hegemonía política, a través de un sistema multipartidista, bipartidista o de un solo partido.

El caso mexicano fue excepcional, se le caracterizó como autoritario. Sin embargo, a diferencia de los autoritarismos latinoamericanos (regímenes militares, regímenes de dictaduras personalistas, regímenes de partido único), el mexicano era flexible, pues ofrecía una multivariada posibilidad de juegos políticos y jurídicos de apertura y de cierre, de inclusión y de exclusión, que le permitía adaptarse favorablemente a condiciones siempre cambiantes¹².

¹² Camou además, distingue entre lo que es un régimen y sistema político "mantiene el concepto de régimen político al nivel de las instituciones y normas jurídicas que regulan el acceso, la distribución y el ejercicio del poder político. Así definido el régimen político tiene dos componentes fundamentales: el régimen (o sistema) electoral, esto es, el conjunto de mecanismos legales a través de los cuales las decisiones ciudadanas expresadas mediante el voto se "transforman en órganos de gobierno o de representación política"; y el régimen (o sistema) de gobierno, en el sentido del conjunto de reglas que regulan la competencia y el ejercicio de las funciones legislativas, ejecutivas y judiciales". Por sistema político entiende al conjunto articulado de las creencias y valores (cultura), las fórmulas institucionales para la agregación de preferencias y toma de decisiones (tanto formales como informales, inscriptas en el régimen pero también fuera de él), y las prácticas y relaciones de poder efectivamente vigentes entre los actores políticos de una sociedad". Antonio Camou, *Transición democrática y gobernabilidad en México: una mirada desde el espejo latinoamericano*, México/FLACSO, 1998, pp. 11 y 12.

Camou, menciona que se daba una convivencia tensionada entre un régimen político tendencialmente democrático y un sistema político inercialmente autoritario.

Para Juan Molinar Horcasitas, el sistema político se puede identificar en dos etapas un sistema posrevolucionario que corre desde el fin de la revolución (¿1915, 1917?) hasta mediada la década de 1930 (¿1933, 1935?). El segundo corre desde fines de la década de 1940 (¿1947, 1948?) hasta 1988. El primero era un sistema político caracterizado por una articulación laxa de instituciones y fuerzas políticas dispersas, mientras el segundo tenía una articulación muy centralizada de instituciones y fuerzas políticas más concentradas¹³. Y se puede agregar una tercera etapa que va de 1988 al 2000, determinada un por un sistema político más equitativo, con fuerzas políticas más competitivas.

Jesús Silva-Herzog describe al régimen mexicano como un ornitorrinco una criatura llena de peros. "Autoritario pero civil; no competitivo pero con elecciones periódicas; hiperpresidencialista pero con una larga continuidad institucional; con un partido hegemónico de origen revolucionario pero sin una ideología cerrada; corporativo pero inclusivo¹⁴.

La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, redactada en 1917, establece un Estado liberal, democrático y Federal refiriendo la importancia del equilibrio entre los tres poderes el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial. No obstante, como dice María Amparo Casar el predominio del Ejecutivo anulaba toda acción de las instituciones políticas que la ley establecía para compartir y contrabalancear el poder presidencial. "Al hacerlo, se anulaba también la división de poderes, tanto la horizontal (ejecutivo, legislativo y judicial) como la vertical (poder federal/poder local)"¹⁵, dando como resultado lo que llama Casar, un gobierno indiviso y unitario. Lo que explica que las cosas se hayan dado

¹³ Juan Molinar Horcasitas, *El tiempo de la legitimidad*, México, 1991, p. 17.

¹⁴ Jesús Silva-Herzog Márquez, *El antiguo régimen y la transición en México*, México, 1998, p. 18.

¹⁵ María Amparo Casar, *Las bases político-institucionales del poder presidencial en México*, en *Lecturas sobre el cambio político en México*, (comp) Carlos Elizondo Mayer-Serra y Benito Nacif Hernández, FCE/México, 2002, p. 42.

así, es porque el sistema se caracterizó por la existencia de un hiperpresidencialismo y un sistema de partido hegemónico, lo que le permitía una sobrada libertad de acción al ejecutivo. La ideología practicada por el Estado permitió mantener el control del poder político.

El nacionalismo revolucionario, fue la ideología dominante del Estado apoyándose en dos principios básicos, tanto el corporativismo como el presidencialismo formaron parte del discurso como instrumentos importantes para justificar las prácticas autoritarias que perduraron hasta finales de los años ochenta.

La nueva fórmula propuso un imponente centralismo del poder, se edificó un Estado fuerte, convirtió a toda la estructura de poder en un verticalismo autoritario y redujo la democracia al ejercicio ritual de prácticas sin consecuencia sobre la elección de los gobernantes¹⁶. La estabilidad del sistema político se sustentó, en parte, en el control de algunos aspectos clave, lo que significó formas controladas de acceso al poder.

La unidad del Estado-nación, representó una forma de dar cumplimiento a las demandas populares de justicia social, argumentos que sirvieron y dieron soporte a las políticas del Gobierno.

El origen del Estado revolucionario sustentaba cualquier acción del gobierno pues le resultaba legítimamente, encontraba cobijo en el nacionalismo como instrumento de cohesión, lo que le permitía perpetuarse en el poder, ya que, "el recurso nacionalista justificaba el sacrificio de la diversidad y el disenso en nombre de una imaginaria y amenazada fraternidad: la nación"¹⁷.

El nacionalismo enlazaba todos los hilos del sistema, pues le permitía al Estado ser el eje articulador en lo económico, político y social, lo facultaba mediante el presidencialismo como agente organizador. Bajo este modelo se resolvía y se justificaba la retórica del

¹⁶ Victor Manuel Durand Ponte, *Política y Gobierno en la transición mexicana*, México, 1997, p. 157.

¹⁷ Silva-Herzog, *Op. cit.*, p.20.

gobierno. El partido oficial era un factor importante, pues le servía como mecanismo de enlace entre el Estado y la sociedad. "Se creó un orden político arraigado en la convicción de que el Estado era la única salvación posible de la sociedad"¹⁸.

El presidente era la institución que balanceaba los intereses de clase y grupos e interpretaba el interés nacional. Ese interés se concebía como sinónimo de unidad nacional, la cual fue la principal meta tanto del partido como de las políticas presidenciales. La unidad era concomitante con la hegemonía del partido oficial. Por consiguiente solía ser el ámbito del que procedía el discurso nacionalista que por lo común tomó la forma de interpretación presidencial de la Constitución en las cuestiones relativas a la intervención estatal y los derechos sociales¹⁹. La Constitución era manejada por el presidente en turno conforme a los intereses del Estado y, por lo tanto, la flexibilidad de ésta ayudaba en mucho al control del poder político.

El poder otorgado al Presidente provenía de diversas modificaciones a la Constitución, sus características propias fueron conformando un régimen presidencialista²⁰ que permitió ejercer con libertad de acción.

¹⁸ Soledad Loaeza, *El PAN: la larga marcha, 1934-1994. Oposición Leal y partido de protesta*, México, Colmex, 1997, p. 58.

¹⁹ Francisco Valdés Ugalde, *La caída del Nacionalismo Revolucionario y el cambio del Estado en México, en El cambio político en México*, México, 2003, p. 72.

²⁰ Jorge Carpizo, *El Presidencialismo Mexicano*, decimosexta edición, México, 2002, p. 41. También en el mismo libro Carpizo menciona que en los sistemas políticos contemporáneos la característica principal es el predominio del Ejecutivo sobre los otros poderes y sobre los mecanismos de decisión política en el estado. Y sus causas son: a) Es el jefe del partido predominante, partido que está integrado por las grandes centrales obreras campesinas y profesionales, b) El debilitamiento del poder legislativo, pues la mayoría de los legisladores son miembros del partido predominante, c) La integración, en buena parte, de la suprema corte de justicia por elementos políticos que no se oponen a los asuntos en los cuales el presidente está interesado, d) La marcada influencia en la economía a través de los mecanismos del banco central, de los organismos descentralizados y de las empresas de participación estatal, así como las amplias facultades que tienen en materia económica, e) La institucionalización del ejército, cuyos jefes dependen de él, f) La fuerte influencia en la opinión pública a través de los controles y facultades que tiene respecto a los medios masivos de comunicación, g) La concentración de recursos económicos en la federación, específicamente en el ejecutivo, h) Las amplias facultades constitucionales y extraconstitucionales, como son la facultad de designar a su sucesor y a los gobernadores de las entidades federativas, i) La determinación de todos los aspectos internacionales en los cuales interviene el país, sin que para ello exista ningún freno al senado, j) El gobierno directo de la región más importante, con mucho, del país, como lo es el distrito federal, k) Un elemento psicológico, el cual se basa en la aceptación sin cuestionamientos al papel del presidente, p. 25.

La articulación institucional del presidencialismo con lo democrático-republicano ha variado a lo largo de la historia. El prologo al presidencialismo lo escribieron Juárez y Díaz. Uno concentrando un poder que le era indispensable para restaurar a la República y, otro, para satisfacer sus ambiciones de perpetuarse en el poder. Dos presidencialismos distintos en su origen, su circunstancia y su destino histórico. La Revolución que inicia con Madero y terminada con la convocatoria de un constituyente a cargo de Carranza, se ratifica el sistema presidencial. Obregón, con su gran popularidad y su fuerza entre la clase militar, controlaba a la nación. Calles ejerce un maximato que Cárdenas aniquila, instaurando, a plenitud, el presidencialismo mexicano. Se apoya en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), fundado años antes como Partido Nacional Revolucionario (PNR) por Calles. Tal instituto le sirvió al Presidente para proponer candidatos a los más importantes cargos de elección popular incluida su sucesión. Todo ello le permitió someter a su voluntad al Congreso Federal y a los gobernantes estatales. El presidencialismo es un fenómeno posrevolucionario. Nadie sino el gobierno podría impulsar el crecimiento económico y desarrollo social. Para ello el ejecutivo se armó de atribuciones y recursos, a costa de los otros dos poderes y del Pacto Federal²¹. El Presidente tenía un poder casi ilimitado, lo que le permitió ejercer con libertad sus derechos constitucionales, y otros, metaconstitucionales de importante trascendencia más que los primeros.

Hasta 1928 los caudillos encarnaban a los principios revolucionarios y en nombre de ellos gobernaban, incluían o excluían a sectores de la sociedad, del ejército o de la clase política. Después de la muerte del general Obregón y con la creación del PNR se inicia el tránsito de la articulación militar a la articulación civil. Este tránsito termina durante el cardenismo la eliminación del hombre fuerte y la transformación del PNR en PRM. La articulación Estado-sociedad basada en el hombre fuerte cede su lugar a la articulación

²¹ Eliseo Mendoza Barrueto, *Laberinto de la Transición, La Democracia en México al cambio de siglo*, México, 2001, p. 44.

corporativa²². Tanto el presidencialismo como el corporativismo fueron los ejes centrales del sistema político hasta 1988. En el sexenio de Miguel Alemán esta correlación se fortalecerá con la creación, en 1946, del Partido Revolucionario Institucional (PRI) sucesor del PRM, el partido fungió como intermediario de las demandas y artefacto del Estado.

El corporativismo cumplió varias tareas que le resultaban al sistema político funcionales, pues organizaba a las masas y las alineaba con las necesidades del sistema. También creaba una forma paralela de representación política que le permitía regular a la ciudadanía. Asimismo, establecía una base organizativa y de control indispensable para la realización de las elecciones, garantizando la manipulación en las urnas. Y por último, articulaba el poder en los sindicatos, organizaciones ejidales o comunales de forma autoritaria y funcional para la dominación patrimonial²³. Con estas funciones el Ejecutivo repartía ocupaciones, él asumía el monopolio de la política y se ponía como árbitro en la solución de conflictos, con el "pacto social" planteado en ese mismo sexenio, dejaba a los empresarios las riendas de la economía y ambos aseguraban a las organizaciones obreras satisfacción de los intereses de los líderes y en menor medida de sus bases, a cambio de paz laboral y de apoyo político²⁴. Estas prácticas tradicionales (caciquiles, clientelares y autoritarias) alejadas muchas veces del derecho manifestaba esa acción dominante del Estado,

Las corporaciones se convirtieron en los verdaderos agentes de la representación social, vaciando al Congreso de una de sus misiones más importantes: nutrir la legitimidad a través de la competencia electoral y el juego parlamentario²⁵. El congreso dejó a un lado su principal función lo que le permitió al ejecutivo tener como aliados a los legisladores, controlando el reparto de cargos políticos y la continuidad de las carreras políticas.

²² Victor Manuel Durand Ponte, *Neocardenismo y transición política, en Política y Gobierno en la transición mexicana*, México, 1997, pp. 157-158.

²³ *Loc. Cit.*

²⁴ *Ibidem* p. 159.

²⁵ Silva-Herzog, *op. cit.*, p. 33.

"La adopción de un conjunto de reglas para regular la participación y la elección de miembros en el congreso, y la consecuente creación y reproducción del sistema de partido hegemónico, fueron los instrumentos para poner el control del Congreso en manos del ejecutivo"²⁶.

La estructuración del Estado centró especial atención en los procesos electorales, con el fin de manipular los comicios y con ello favorecer la posición privilegiada del PRI, y por tanto, tener a la oposición controlada dificultando la existencia de los partidos pequeños y el nacimiento de nuevos partidos. Que aunque no los negaba, sí les ponía trabas para competir políticamente en igualdad de condiciones. La influencia del diseño legal e institucional resultaba decisiva.

1.2. EL PARTIDO HEGEMÓNICO (1929-1988)

Algunos autores, al estudiar al sistema político mexicano, llaman al partido creado después de la revolución como: partido oficial, partido del gobierno, partido de Estado, partido del régimen, partido predominante o partido hegemónico. Lo cierto es que el PNR-PRM-PRI, en cada etapa de su evolución, jugó un papel importante en las acciones del gobierno para mantener el control político. El sistema político, por lo tanto, se sustentó en dos estructuras de dominación el partido y el presidencialismo.

El modelo de régimen autoritario que poseía México se basó en un partido hegemónico "sustituyó el esquema constitucional de dispersión de autoridad en órganos separados por un régimen basado en la centralización del poder en el presidente de la República"²⁷. La creación de este partido (que no era el único en el espectro electoral) constituyó un artefacto infalible para el orden político muchas veces basado en el fraude

²⁶ Casar, *Op. cit.*: p. 66.

²⁷ Carlos Elizondo Mayer-Serra y Benito Nacif Hernández (comp), *Lecturas sobre el cambio político en México*, FCE/México, 2002, p. 20.

electoral que aunque estas prácticas ya existían antes de 1929 si se convirtió en el método instrumental de las subsecuentes elecciones.

Desde su nacimiento, se articuló de tal manera que pudiera aglutinar todas las fuerzas dispersas y encauzarlas hacia un mismo fin. Plutarco Elías Calles (Presidente de la República 1924-1928) así lo pensó. Consideró necesario crear una Institución en la cual se pudiera disciplinar a todas las organizaciones nacionales y locales que se reclamaban de "la Revolución" con el fin de establecer las nuevas reglas del juego necesarias para resolver por esos medios la sucesión presidencial. Un partido verdadero de tipo nacional, que fuese capaz de aglutinar a los diversos partidos regionales. Así pues, nace en 1929 el Partido Nacional Revolucionario (PNR). Con ello resolvía la fragmentación de grupos. En 1938, bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas, el PNR se convierte en Partido de la Revolución Mexicana (PRM) ratificando su procedencia como heredero único e incorporando bases corporativas. Un partido que centralizara el poder político, que sirviera también para acabar con el caciquismo regional y los bloques en las Cámaras del Congreso que a menudo impedía la resolución del Ejecutivo.

El PRM sufre otra transformación y para 1946 se disuelve para convertirse en el Partido Revolucionario Institucional (PRI) durante el gobierno de Miguel Alemán. El recién nacido PRI conservó la alianza de la familia revolucionaria del PNR y el carácter de partido corporativo de masas del PRM, pero puso todo al servicio de la industrialización de la posguerra y el desarrollo de una economía capitalista²⁸.

En las dos décadas siguientes el proyecto nacional se orientaría a la industrialización sustitutiva de importaciones, una época de estabilidad política y crecimiento sostenido que se conocería como "el milagro mexicano". La estabilidad económica que se manifestaba le inyectaba seguridad y confianza a las acciones realizadas del gobierno aunque más tarde

²⁸ *Idem.*

este programa sufriría un desgaste. Los eventos del 68 fueron la culminación de la represión adoptada en ese periodo, el milagro empezó a diluirse y los problemas de legitimación del sistema entran en crisis más severa.

La creación del partido oficial (PRM-PNR-PRI), sirvió en sus inicios como artefacto simbólico, en el cual pudieran identificarse los ideales de la revolución y el nacionalismo. "La clave estuvo en su diseño de embudo, su política de puertas abiertas, entre sus funciones estaba el de incorporar siempre. Por su parte el PRI, funcionaba siempre como una imponente maquina de legitimación electoral, pues fue creado de arriba hacia abajo sin la intención de disputar el poder, sino con el propósito de conservarlo"²⁹.

El sistema de partidos fue denominado, en términos de Giovanni Sartori, como "Sistema de partido Hegemónico" dado sus características. El partido hegemónico no permite una competencia de facto. Se permite que existan otros partidos, pero como partidos de segunda, autorizados; pues no se les permite competir con el partido hegemónico en términos antagónicos y en pie de igualdad. No solo no se produce de hecho la alternación; no puede ocurrir, dado que ni siquiera se contempla la posibilidad de una rotación de poder³⁰. Se creó un partido fuerte que pudiera servir al Estado para controlar el poder político en los procesos electorales y el Congreso.

El sistema estaba estructurado con dos categorías: en la primera división se encuentra el partido del privilegio, el partido hegemónico; en la segunda, el resto, los espectadores³¹. Era como una condición del Estado para los partidos de oposición, existir pero sin pretender otras aspiraciones, solo sustentar de legitimidad al sistema sin que se le disputara el poder.

El presidente era el jefe real del PRI. Esta posición le otorgaba facultades más allá del marco constitucional el hecho de que pudiera elegir a su sucesor, a gobernadores,

²⁹ Silva.Herzog, *Op. cit.*, p. 24.

³⁰ Giovanni Sartori, *Op. cit.*, p. 278.

³¹ Silva.Herzog, *Op. cit.*, p. 25.

diputados, presidentes municipales y tuviera controlado a los sectores que organizaba el partido, les permitía a ambos mantener un lugar privilegiado y hegemónico en el juego político.

Esa percepción de quererse auto imponer la imagen de quien representa los intereses globales del cuerpo social, hizo que el PRI, se considerara un partido que representaba a la mayoría y que, por ende, los partidos pequeños solo fueran minorías sin la posibilidad de crecer, cediéndoles funciones que al partido oficial convenían. Las reformas electorales que se hicieron, más allá de fortalecer su presencia, la disminuyeron.

Las funciones que cumplía el PRI se basaron en el monopolio de los puestos públicos, articulación de la iniciativa social, formación de la clase política y legitimación del gobierno. "La posibilidad de desarrollar carreras políticas fuera del partido hegemónico era prácticamente nula"³², Nacif Hernández señala que el partido mantuvo sin interrupción el control sobre las posiciones más importantes de la política mexicana a lo largo de setenta años, en un contexto en el que las elecciones se realizaban regularmente y los partidos de oposición eran tolerados. Uno de los aspectos del dominio del PRI fue su habilidad para reproducir su mayoría en la Cámara de Diputados.

El partido se fortaleció sustancialmente cuando se modificó la Constitución para prohibir la reelección consecutiva a todos los puestos de elección en los gobiernos federal, estatal y municipal. La no reelección instauró un régimen de rotación obligatoria de cargos que transformó al partido de un coordinador débil de políticos estrechamente vinculados a las localidades que los elegían, en un poderoso mecanismo de promoción política, que operaba en un contexto de rotación rápida de cuadros. Por lo tanto, las carreras de los políticos posicionados se hicieron muy dependientes de la dirigencia del partido. La rotación de cargos puso en manos del ejecutivo y de su partido instrumentos poderosos

³² Mayer-Serra y Nacif Hernández, *Op. cit.*, p.22.

para sancionar y premiar el comportamiento de los partidos en el Congreso. Rápidamente la no reelección convirtió al PRI en una mayoría gobernante disciplinada y cohesiva. Además, reducía considerablemente las disputas entre políticos que buscaban la nominación para puestos de elección y evitar que se convirtieran en oposición electoral, y, por otro lado, resultaba un poderoso desincentivador para que los políticos organizaran segundos partidos en el ámbito local para buscar puestos de elección disputados en distritos uninominales mediante el sistema de mayoría relativa³³.

1.3 FUNCIÓN DE LOS PARTIDOS PEQUEÑOS: OPOSICIÓN FICTICIA.

En la manera en que se constituyó el sistema de partidos, caracterizado por un partido hegemónico, la oposición tuvo pocas posibilidades de crecer y los partidos políticos que se formaban alrededor de éste, por lógica, eran pequeños.

Para Elsa Servín, la oposición es aquella expresión política organizada casi siempre, pero no sólo, con propósitos electorales, crecientemente institucionalizada en la forma de partido político, que compite, cuestiona y se enfrenta al poder constituido desde la acción política, no armada, y cuya trayectoria oposicionista es variable. A lo largo de la primera mitad del siglo XX se trató mayoritariamente de una oposición que carecía de una propuesta que la separaba en forma tajante del abanico ideológico que legitimaba al régimen surgido de la revolución de 1910³⁴. La oposición, como se ve, puede moverse en varios terrenos, pero aquí la acotaremos al marco de la competencia electoral.

El autoritarismo mexicano se institucionalizó en un complejo sistema de representación, "el papel de la oposición partidista estuvo marcado por la ambivalencia

³³ *Ibidem* pp. 110-114.

³⁴ Elisa Servín, *La oposición política; Otra cara del siglo XX mexicano*, (coord.) Clara García Ayluardo, FCE/México, p.11.

que derivaba de ser una institución necesaria e indeseable al mismo tiempo³⁵. En efecto, una oposición legitimaba al sistema electoral y el de partidos, pues en términos legales nunca se prohibió organizarse como partido y competir en elecciones. Eso plantea el modelo democrático, competir en elecciones y tener diferentes opciones para elegir, sin embargo, este modelo se encontraba limitado por las prácticas que caracterizaba al sistema. La competencia solo era imaginaria, la formación de nuevas organizaciones políticas se limitaba por el monopolio que ejercía el partido oficial y el gobierno.

Cuando un partido controla el Congreso por largo tiempo, sin que otros tengan oportunidades de competir, el mayoritario puede modificar las leyes para crear los mecanismos que le permitan reproducir su fuerza y evitar el desarrollo de los demás³⁶. Lo anterior explica la débil oposición partidista que se gestó alrededor del partido oficial.

Sin embargo, a pesar de que el régimen era autoritario había un pluralismo limitado³⁷, que permitía la existencia y desarrollo de otros partidos sin que se considerara un riesgo para la estabilidad política del PRI.

Cuando se promulgó la Constitución Política de 1917, había una diversidad de organismos políticos que posteriormente fueron sustituidos por los nacientes partidos políticos, "se formaron tantos partidos políticos como existieron jefes regionales o locales"³⁸. Con todo y ello, fueron pocos los que sobresalieron en esa época: el Partido Comunista Mexicano (PCM), el Partido Liberal Constitucionalista (PLC), el Partido Laborista Mexicano (PLM), el Partido Nacional Agrarista (PNA) y el Partido Nacional Cooperatista (PNC). Aplicando la teoría de Duverger sobre los partidos políticos pequeños,

³⁵ Soledad Loaeza, *El PAN: la larga marcha, 1939-1994. Oposición Leal y partido de protesta*, México, 1997, p.21.

³⁶ Silvia Gómez-Tagle, "El reformismo electoral mexicano: límites y perspectivas", Estudios sociológicos enero-abril 1998, Disponible en: <http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES>, 2 de marzo del 2006.

³⁷ El análisis que realiza Juan Linz de los regimenes autoritarios en una definición de él mismo menciona que, dentro de esta categoría existe lo que él llama pluralismo limitado que caracterizó al régimen, "esta limitación puede ser legal o de hecho, más o menos severa, reducida a grupos estrictamente políticos o extendida a grupos de interés". Linz Juan, "Una teoría del régimen autoritario: el caso España" en Stanley Payne, Coord. Sociedad y Política en España en el siglo xx, Madrid, 1978, p. 12.

³⁸ Alejandra Lajous, *Los partidos políticos en México*, Premia Editora/México, 1985, p. 16.

se puede definir a los anteriores como partidos de personalidades. Sus dirigentes eran portadores de un relativo prestigio a nivel nacional y ligados, todos a excepción del PCM, al auspicio de caudillos y jefes políticos importantes, pero sin una ideología bien definida y marcados por la ausencia de una disciplina. Cabe destacar que solo los partidos PNA y PCM contendieron en las elecciones de 1929 (obteniendo entre los dos una votación del 6.45%, ver cuadro 1.1), con el recién formado PNR.

La oposición prácticamente perdió importancia al formarse el PNR, esto se reafirmaría en 1934 cuando el naciente partido lanza como candidato a las elecciones presidenciales a Lázaro Cárdenas, la oposición formada por la Confederación Revolucionaria de partidos Independientes en apoyo a Antonio L. Villareal, el Partido Socialista de la Izquierda (PSI) cuyo candidato era Adalberto Tejeda y el PCM representado por Hernán Laborde, no sumaron en total los tres ni siquiera el 2% del total de sufragios y el PNR se quedó con el 98.19 de la votación (ver cuadro 1.1).

Antes del cambio del PRM a PRI estuvo vigente la ley electoral de 1918, que permitía la formación y el registro de partidos prácticamente sin ningún trámite: 100 personas podían constituir un partido. Bajo este estatuto se fundó el Partido Acción Nacional (PAN-1939) y, para las elecciones de 1940, un disidente de la familia revolucionaria, Juan Andrew Almazán, formó su partido, el Partido Revolucionario de Unificación Nacional (PRUN), y presentó la primera oposición relativamente peligrosa a la Presidencia de la República desde 1929³⁹. En el transcurso de los años veinte a los cuarenta, en que el régimen va definiendo e institucionalizando sus características autoritarias, los espacios de la oposición política se vieron gradualmente reducidos, en particular en el terreno legislativo⁴⁰.

³⁹ Octavio Rodríguez Araujo, en *Partidos Políticos y Procesos Electorales en México*, (coord.) Carlos Sirvent, Facultades de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2002, p. 16.

⁴⁰ Servín, *Op. cit.*, p. 14.

Cuando se observaba a los partidos pequeños tener un cierto peso en la votación para elecciones, los requisitos para el registro de partidos se modificaban (aumentaba el número de afiliados). Así, para los años cuarenta se solicitaba 30,000 miembros y solo reunieron esas exigencias: el PRI, PAN, un partido de nueva creación Partido Fuerza Popular (PFP) y una organización ultraderechista denominada Unión Nacional Sinarquista. Pero para contrarrestar a este último se le dio el registro al PCM aunque no cumpliera con los requisitos.

Para las elecciones de 1946, se forma otro partido La Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM) lanzando a Miguel Henríquez Guzmán (otro disidente del PRI) como candidato, pero lo convencieron de que no se presentara, sin embargo, en 1952 volvió a intentarlo pero sin tener éxito. A pesar de ello, se volvió a reestructurar la Ley Electoral, en la misma cláusula se exigía un mínimo de 75,000 miembros para el registro de un partido. La oposición no estaba bien estructurada, se podía dividir muy fácilmente y a los partidos que se creaban se les ponían trabas para su carrera y permanencia política.

En 1948, a Lombardo Toledano se le ratifica el registro de su Partido Popular (PP), que después se convertiría en Partido Popular Socialista (PPS) en 1960, a pesar de que no cumplía con las exigencias, pero era una especie de recompensa por dividir a la oposición. También en esos mismos años se le otorgó el privilegio al Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), "surge como una dádiva del PRI a los veteranos de la Revolución. Su presencia política en cuanto a ideario, penetración o triunfo electoral, es prácticamente nula su existencia obedeció a simular un régimen pluripartidista"⁴¹.

Cuatro serían los partidos políticos legales más importantes que se ubicaron en el espectro electoral desde 1958 hasta las elecciones federales de 1976 el PRI, PAN, PP-PPS y PARM., fueron los que permanecieron en esa etapa ocupando los pocos espacios

⁴¹ Lajous, *Op. cit.*, p. 32.

que otorgaba el régimen a excepción del PRI partido privilegiado por el gobierno. Hubo otros partidos, unos con registro y otros sin él, pero no alteraron al sistema de partidos.

Al PAN, se le consideró desde su inicio como una opción independiente, se presentó como un partido doctrinario, opositor, de acción permanente que le permitió tener un destino diferente de los otros partidos y resistiera la competencia electoral. Se ostentó como una "válvula de escape de tensiones políticas que se limitaba a encausar la protesta y el descontento por vías institucionales"⁴². Lo cual, le llevó a representar una doble identidad como oposición leal y como partido de protesta. Partido de cuadros que por su lógica se fue separando de los demás, colocándose a la derecha del partido oficial.

El PP-PPS se caracterizó por apoyar las candidaturas presidenciales a pesar de que había surgido como un partido antigobierno por las prácticas del Presidente Miguel Alemán en ese año, su tendencia marxismo-lenismo lo llevó en 1955 a cambiar de nombre y a establecerse como una oposición que no representaba ningún peligro de inestabilidad.

El PARM fue fundado por Jacinto B. Treviño en 1954. Surgió de la escisión que sufrió el PRI de su ala militar en 1939, un partido que por tendencia a defender los ideales de la Revolución Mexicana y la Constitución rápidamente se colocó en una posición de centro-derecha, siendo desde un principio un aliado incondicional del PRI.

El papel que ejercieron los partidos de oposición no constituyó una oposición real y competitiva, lugar que le permitió al partido oficial quedar seguro sin la necesidad de tener que hacer muchos movimientos radicales.

El grado de modernización de esos años solo llegó al Estado y no así a los partidos políticos, mientras el primero lograba un grado de autonomía en relación con la sociedad, y sus actividades administrativas y políticas se concretaron en organizaciones y procedimientos complejos y coherentes que le aseguraron continuidad y una amplia

⁴² Loaeza, *Op. cit* , p.19.

legitimidad social; los segundos, en cambio no obtuvieron, pese a lo estipulado en el régimen constitucional, ni autonomía ni coherencia interna. Hasta los años ochenta las organizaciones partidistas, en particular las opositoras, y por ende el sistema de partidos, se mantuvieron en un nivel primitivo de desarrollo, que era reflejo también de una autonomía muy limitada en relación con el Estado⁴³.

Cuadro 1.1.
ELECCIONES PRESIDENCIALES
1929-1976
(% de votos)

| partidos | 1929 | 1934 | 1940 | 1946 | 1952 | 1958 | 1964 | 1970 | 1976 |
|-------------|-------|-------|------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| PNR-PRM-PRI | 93.55 | 98.19 | 93.9 | 77.90 | 74.31 | 90.43 | 88.63 | 85.54 | 98.69 |
| PNA | 5.32 | 1.07 | . | . | . | . | . | . | . |
| PCM-PSUM | 1.11 | 0.03 | N.P. | . | N.P. | N.P. | N.P. | N.P. | N.P. |
| PRUN | ... | ... | 5.72 | . | . | . | . | . | . |
| PDM | ... | ... | . | 19.33 | . | . | . | . | . |
| FPP | ... | ... | ... | N.P. | 15.87 | . | . | . | . |
| PAN | ... | ... | N.P. | N.P. | 7.82 | 9.42 | 10.95 | 13.98 | N.P. |
| PP-PPS* | ... | ... | ... | ... | 1.98 | .. | .. | .. | .. |
| PSI | ... | 71 | . | . | . | . | . | . | . |
| PARM | ... | ... | ... | ... | ... | .. | .. | .. | .. |
| OTROS* | N.P. | N.P. | 0.37 | 2.75 | N.P. | 0.13 | 0.42 | 0.48 | 1.31 |

*Salvo en 1952 apoyo al candidato del PRI.

* En 1940 el Gral. Sánchez Tapia; en 1946 los generales Agustín Castro y Enrique Calderón; en 1964 Y 1970 otros candidatos y en 1976 son candidatos no registrados.

*Ya se había disuelto. **Apoyan al mismo candidato del PRI. ***No existía.

N.P.: no presentó candidatos oficialmente.

Fuente: Datos tomados de Juan Molinar Horcasitas, *El tiempo de la Legitimidad*, p.45 y Alejandra Lajous, *Los partidos políticos en México*, México, 1985.

El cuadro 1.1, muestra esa dependencia con respecto al partido hegemónico PNR-PRM-PRI, con excepción del PAN, los partidos políticos fallaron en cumplir sus funciones como organismos independientes, por el contrario fueron creados y estimulados por el Estado, por ejemplo: PPS y el PARM. Partidos que por su desempeño y actitud frente al Estado se ubican dentro de los llamados "satélites". Se clasifican en el grupo de los partidos políticos de personalidades según la clasificación duvergeriana, sin una ideología bien definida y carecen de organización como partido real. Partidos que gravitaban alrededor del PRI, dependientes de éste y que servían para matizar sus doctrinas y sus posiciones.

⁴³ Loeza, *Op. cit.*, p. 74.

En específico, el PPS y el PARM, "fueron producto de una estrategia estatal para fragmentar a la oposición, generar contrapesos a los verdaderos partidos de oposición y mostrar una imagen de pluralidad política"⁴⁴. Lo anterior, se traduce en el apoyo a las candidaturas propuestas por el PRI.

En este sentido, el descrédito de los partidos políticos pequeños deviene de la experiencia del autoritarismo priista dando un contenido específico al concepto de oposición leal. Esta noción, que supone lealtad a los procedimientos democráticos, a luchar políticamente por la vía electoral y al sistema institucional, se convirtió en lealtad al partido gobernante. La experiencia de los llamados "partidos paraestatales", como el PARM y PPS hasta entrados los años ochenta, marcó esa concepción en los partidos políticos que se formaron después. Sobre todo porque el partido hegemónico tenía el control sobre el otorgamiento de registros, lo que se convirtió en un acto discrecional del presidente en turno.

Sin embargo, la experiencia del PAN no fue así, porque desde su nacimiento se consideró como una oposición independiente lo que le permitió tener un destino diferente, ello se debió a su identidad estable, fue un partido que recogió los votos de insatisfacción y descontento antigubernamental, al margen de la ideología, candidatos o programas de gobierno⁴⁵.

El PAN, se ubica en la categoría de partidos de minorías permanentes (Duverger), por la posición que guardó, fue en esta etapa un partido pequeño, pero estable, con una ideología clara y sustentada. Surgió como una iniciativa independiente y alternativa del Estado, constituido por un grupo de intelectuales que se opusieron al proyecto hegemónico de la élite en el poder.

⁴⁴ Andrés Valdez Zepeda, *Democracia y oposición. El Partido Acción Nacional y la transición política en México*, Universidad de Guadalajara/México, 1999, p. 95.

⁴⁵ Loaeza, *Op. cit.* p.29.

Las funciones que cumplió la oposición en la dinámica del sistema de partidos fueron muy importantes, se les atribuyó como rol principal el de legitimar los procesos electorales y al sistema mismo con su presencia, sin que esto fuera a significar una competencia real entre iguales. Por su condición, no representaban ningún peligro para la estabilidad política que tenía el PRI. Los partidos pequeños registrados hicieron en ese entonces más evidente no tener fuerza ni arraigo, también dejaron ver que habían sido impulsados por el gobierno con el ánimo de que se construyera una fachada democrática, donde hubiera numerosos partidos de oposición para que finalmente, permitieran o fomentaran una dispersión de los votos opositores.

Otro rol asignado a los partidos políticos pequeños, fue el de apoyar a las funciones del gobierno, pues en el régimen autoritario de los años cuarenta hasta entrados los años ochenta era la única vía posible para permanecer. De ello se desprende que en los orígenes del sistema de partidos, éstos fueran electoralmente marginales o meros artefactos gubernamentales. El régimen constitucional admitía la articulación y representación de intereses particulares, el funcionamiento del sistema político era adverso a la competencia y lógicamente no aceptaba la alternancia en el poder.

Otra labor de los partidos políticos fue el de contribuir al multipartidismo, es decir, mantener ese pluralismo, esa gama de opciones para dar legalidad, a un sistema político que se regía por procesos democráticos. Otra función que desempeñaron partidos como el PCM, PPS Y PARM fue el de apoyar las candidaturas que presentaba el partido oficial, con ello aseguraban su permanencia, pero también sacrificaban su independencia.

Cabe destacar, que los partidos de oposición de izquierda despreciaron por muchos años la vía electoral como parte de sus estrategias de lucha. Por su parte, el PAN, a pesar del ambiente adverso en su contra que prevaleció por muchos años, nunca perdió la

credibilidad como fuerza opositora y se mantuvo ante el electorado mexicano como una opción, aunque limitada, al poder hegemónico del binomio partido oficial-Estado⁴⁶.

1.4. LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN LAS LEYES FEDERALES ELECTORALES (1946-1976).

La Ley Federal Electoral de 1946, fue propuesta por Manuel Ávila Camacho, derogando la ley de 1918. Tuvo como objetivo acabar con la proliferación de partidos locales y regionales y exigir a los partidos políticos una organización interna permanente. Obligando a los partidos a normar su situación pública en los preceptos que marcaba la Constitución.

Esta ley determinaría en lo sucesivo el marco normativo electoral, "fijaría las coordenadas de acción de la oposición legal de derecha e izquierda, así como la discrecionalidad para la persecución, destierro y eliminación física de opositores"⁴⁷.

El sistema electoral se sustentó en la existencia de verdaderos partidos políticos, pero sin cambiar la esencia del Estado interventor ni la naturaleza de las alianzas, se trataba de buscar una manera de regular las actividades políticas. Así se confirmó al reformar la Ley, se trataba de "conservar el sistema de escrutinio de mayoría relativa en distritos uninominales vigente desde 1912"⁴⁸.

Además de centralizar la preparación, vigilancia y desarrollo del proceso electoral esta legislación da origen al primer órgano federal encargado de organizar las elecciones constitucionales en el ámbito federal: Comisión Federal de Vigilancia Electoral (CFVE) y el Consejo del Padrón Electoral. Con esta legislación se declaró que era responsabilidad del Gobierno la organización y vigilancia de las elecciones y de los procesos electorales, por lo

⁴⁶ Valdez, *Op. cit.*, p.104.

⁴⁷ Ernesto Hernández Norzagaray, *La Liberalización Política Mexicana. Legislación y procesos electorales en los estados de Baja California, Michoacán y Sinaloa (1977-1992)*, Colección Aula, Magna UAS, Serie Ciencias Políticas, No. 10, 1997, p. 127.

⁴⁸ Horcasitas, *Op. cit.*, p. 26.

cual, dejaban de tener injerencia las autoridades municipales, los electores, partidos y hasta los mismos candidatos.

Una ley que restaba derechos a los partidos y aumentaba requisitos para su registro. Se pedía un mínimo de 30 mil asociados distribuidos en dos terceras partes de las entidades federativas, además se les pedía a los partidos tener cierta formación organizativa interna. Con ello se pretendía acabar con los partidos locales y regionales. Al igual se establece que los partidos legalmente registrados en la Secretaría de Gobernación serán los únicos con capacidad de poder participar en las elecciones federales, estimulando así a los partidos de carácter nacional.

La reforma de 1946 fue trascendental, cambiaba el marco normativo estableciendo el grado de centralización de los procesos electorales y la formación de partidos nacionales que antes de 1946 no existía. Además se observó el multipartidismo que alentó el mismo gobierno con motivo de las elecciones que se aproximaban, de los once que obtuvieron su registro diez de ellos lo hicieron mediante un artículo transitorio y una política laxa que les permitió participar. Solo el PRI obtuvo su registro definitivo en ese año.

Cuadro 1.2.
Partidos con registro, 1946.

| Partido | Fecha de registro | Candidato presidencial |
|--|---------------------|--|
| • Partido Revolucionario Institucional | 30 de marzo de 1946 | Miguel Alemán Valdés |
| • Partido Acción Nacional | 30 de marzo de 1946 | * (no presentó candidato) |
| • Partido Comunista Mexicano | 13 de mayo de 1946 | * |
| • Federación de Partidos del Pueblo de Mexicano | 24 de marzo de 1946 | * |
| • Partido Democrático Mexicano | 30 de marzo de 1946 | * Ezequiel Padilla |
| • Partido Nacional Constitucionalista | 2 de mayo de 1946 | * Jesús Agustín Castro |
| • Partido Nacional Revolucionario Popular Revolucionario | 7 de mayo de 1946 | * Enrique Calderón |
| • Partido Demócrata Revolucionario | 30 de mayo de 1946 | * |
| • Partido de Unificación Revolucionaria | 7 de mayo de 1946 | * Apoyo al candidato del PRI |
| • Partido Fuerza Popular | 13 de mayo de 1946 | * Gilberto González H. (no registrado) |

*El registro fue transitorio (por una sola elección), por lo cual se perdía sin proceder la cancelación; si un partido deseaba volver a gozar de registro debía solicitarlo de nuevo, como hicieron PAN, FPPM y PFP.

Fuente: Octavio Rodríguez Araujo, *Los partidos políticos en México, origen y desarrollo*, en Carlos Sirvent, *Op. cit.*, p. 27 y en Horcasitas, *Op. cit.*, pp. 32 y 33.

Como se puede ver en el cuadro 1.2 el mismo día en que se registró el PRI (30 de marzo de 1946), también obtuvieron su registro el PAN (que no presentó candidato) y PDM (después de las elecciones perdería su registro). El caso del PCM fue especial, además de no presentar candidato para las elecciones presidenciales, su registro se debió a una táctica para atraer votos de los trabajadores inconformes por los procesos de industrialización. Que aunque no contaba con el número de miembros requeridos por la legislación, se incluyó un artículo transitorio (10,000) para obtener su registro.

Para el año de 1949, los partidos que se habían registrado tres años atrás habían perdido su registro, Juan Molinar Horcasitas menciona los motivos del fenómeno de reducción en el número de partidos. Por un lado, explica el sistema de escrutinio de mayoría relativa tiende a reducir el número de partidos políticos, pues los partidos pequeños solo pueden existir si se estructuran regionalmente, concentrando su caudal electoral en unos cuantos distritos. Sin embargo, la Ley menciona el perfil nacional con que deben contar los partidos políticos, lo que impide que puedan subsistir y obtener su registro.

Por otro lado, desde 1946 a 1977, la Secretaría de Gobernación fue la encargada de ejecutar la función de cancelación registro de los partidos, lo que condujo a la manipulación de esas facultades. Tanto el Partido Nacionalista Mexicano (PNM), el Partido Fuerza Popular (PFP) y la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM) conocieron de sus alcances, pues los tres perdieron sus registros, por distintas causas legales.

Otro motivo, de tipo endógeno, fue que varios de los partidos que se registraron en ese año sólo lo hicieron para apoyar a candidatos específicos, casi siempre desprendidos de la propia elite revolucionaria y muchos de ellos nunca ratificaron su registro. Estos partidos eran llamados electoreros, vocación que más tarde el sistema abandonaría y el

propio gobierno estimularía solamente para las elecciones de 1946⁴⁹. Es decir, partidos políticos que animados por el gobierno basados en un registro transitorio (fracción XII, artículo segundo de los transitorios: se pedía 10,000 afiliados distribuidos con un mínimo de 300 en dos terceras partes de las entidades federales) participaron en esas elecciones y después muchos de ellos desaparecerían. Se trataba de partidos personalistas y efímeros (ver cuadro 1.2.).

Esta reforma electoral mostraba lo indefensa que era la oposición ante el control del Ejecutivo Federal que podía manipular y resolver a su favor los resultados electorales. Las apelaciones que hacían los partidos políticos no trascendían, la Suprema Corte de Justicia decidió desde 1949 no intervenir en materia política-electoral.

Para fines de agosto de 1946 el Colegio Electoral había aceptado cuatro diputados del PAN, uno del PFP, tres del PDI y 132 del PRI. En cuanto a los senadores triunfaron todas las plantillas presentadas por el PRI.

En 1949, se vuelve a reformar la Ley, esta vez sobre el registro ante Gobernación, refiriéndose a las causas de cancelación definitiva de los partidos políticos al desacato de los preceptos constitucionales o al encauzamiento de su acción por medios violentos, así como la falta de elecciones internas para postular candidatos⁵⁰. En lo referente a los partidos políticos esta ley lo dejó intacto, pues no se modificó ningún artículo.

Para las elecciones de 1949, se demostraría lo efímero de esta reforma pues sólo se registraron tres partidos: el PRI, el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido Popular (PP). El multipartidismo había quedado atrás, los requisitos para el registro de partidos políticos nacionales a pesar de que era flexible la ley no pareció alentar a su conservación.

La ley volvió a modificarse en diciembre de 1951. Esta vez se puso atención en la contabilidad del los votos, los presidentes de casilla eran quienes hacían el conteo ahora

⁴⁹ Horcasitas, *Op. cit.*, pp. 30-31.

⁵⁰ Lajous, *Op. cit.*, p. 163.

esa función pasaría a los Comités Distritales Electorales y a las Comisiones Locales Electorales, ratificando la centralización del proceso de organización y vigilancia. También en una muestra de apertura, se aumentó de dos a tres los comisionados de los partidos y reduciendo de dos a uno los comisionados del Ejecutivo. Por un lado, privaba de votos a los partidos políticos con los Comités y por otro, mostraba cierta apertura.

De ese modo, la elección de 1952 se jugó con la presencia de cinco partidos políticos registrados: PRI, PAN, PP, FPPM y PNM. Como los resultados de esa elección fueron los peores hasta entonces en la historia del PNR-PRM-PRI, es muy posible que hicieran que al gobierno le pareciera necesario hacer más exclusivas las páginas del libro de registro de partidos, dificultando cada vez más su formación y su participación en comicios⁵¹.

Cuadro 1.3
Partidos con Registro, 1952

| PARTIDO | FECHA DE REGISTRO | CANDIDATO PRESIDENCIAL |
|--|--------------------------|-------------------------------|
| Partido Revolucionario Institucional | 30 de marzo de 1946 | Adolfo Ruiz Cortines |
| Partido Acción Nacional | 30 de marzo de 1946 | Efraín González Luna |
| Partido Popular | 2 de julio de 1948 | Vicente Lombardo Toledano |
| Partido Nacionalista Mexicano | 5 de junio de 1951 | Apoyo al candidato del PRI |
| Federación de Partidos Del Pueblo Mexicano | 24 de marzo de 1946 | Miguel Henríquez Guzmán |

Fuente: Rodríguez Araujo, *Op. cit.*, p. 29.

Por lo anterior, de nuevo se reformó en 1954 la ley, haciendo más difícil el camino para el registro de partidos, pues se modificaron dos aspectos importantes: primero se "aumenta el número de partidos de asociados mínimo de 30 mil a 75 mil y se señala que éstos deben estar ubicados en un número de, cuando menos, 2,500 en cada una de las dos terceras partes de las entidades federativas". Y, segundo, "se amplía a 120 días el

⁵¹ Horcasitas, *Op. cit.* P. 35.

plazo que tiene la Secretaría de Gobernación para contestar una solicitud de registro hecha por un partido político"⁵².

La reforma consiguió su objetivo principal en la formación de partidos pues los registros ya no se dieron tan frecuentemente. De 1946 y 1953 se habían concedido 16 registros (10 de ellos transitorios y 6 definitivos). De 1957 a 1963 apenas se iba a conceder un registro más, a cambio, de una cancelación⁵³. En efecto el FPPM, perdía su registro en 1954, y en cambio el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) en 1957 lo obtuvo. Para las elecciones de 1958 y 1961 este último se incorporaría para contender en los comicios de esos años. Estas modificaciones a la ley se respetarían hasta 1963, casi fueron diez años sin cambios.

El Estado logró su objetivo, el de controlar los procesos electorales, estableciendo márgenes muy estrechos para la participación y formación de partidos políticos, sin embargo, no logró la estabilidad de dichos procesos pues los acontecimientos tras las elecciones de 1946 y 1952 lo demuestran.

Con el propósito de animar un poco los espacios político-electorales, y en respuesta a los profundos y recurrentes conflictos laborales de los años cincuenta, en 1963 promovió otra reforma con la que se crearon los diputados de partido, mecanismo que tuvo la pretensión de abrir algunos resquicios a los partidos opositores pero sin la pérdida del pesado dominio del PRI⁵⁴.

Las reformas y adiciones que se hicieron a la Ley electoral de 1963, fueron centrales; se daba un viraje a la táctica del gobierno que hasta 1961 le había funcionado. Ahora se trataba de controlar el sistema de partidos mediante la manipulación del sistema electoral,

⁵² Lajous, *Op. cit.* P. 164.

⁵³ Horcasitas, *Op. cit.* p. 36.

⁵⁴ Rafael Loyola, "Cuando el pasado nos alcance", en Alberto Aziz (coord), *México. Una agenda para fin de siglo*, México, p. 21

se dejaba atrás las regulaciones directas a los partidos políticos. Por ello, se reforma sustancialmente el artículo 54 con la incorporación de diputados de partido.

El sistema electoral adoptado tenía la característica de conservar el distrito uninominal al tiempo que combinaba una porción electoral mayoritaria con otra proporcional, esta última exclusiva para las mayorías. La reforma electoral precisaba que todo partido político nacional, al obtener el dos y medio por ciento de la votación total en el país, tendría derecho a acreditar cinco diputados y uno más, hasta veinte como máximo, por cada 0.5 por ciento de votación adicional⁵⁵.

Mientras que con la modificación del artículo 63 de la Constitución puso un alto a los sucesos antisistémicos poniendo responsabilidades legales a los diputados o senadores electos. Este artículo iba directo al PAN por los actos de boicot al proceso electoral.

Además esta ley resolvía dos cuestiones de trascendencia. Por un lado, la sobrerrepresentación, pues nutría de legitimidad al régimen alimentando a la oposición, en un esfuerzo gubernamental por canalizar a las fuerzas minoritarias para que éstas obtuvieran curules en el Congreso y con ello resolver las constantes críticas al sistema. Por otro lado, se legisló para evitar los actos antisistema, condicionando a los candidatos de los partidos a ocupar su puesto, al no hacerlo se perdía el registro del partido. Esto era un golpe definitivo, pues los miembros del PAN que obtuvieron cargos no se presentaron a ocuparlos en las elecciones de 1958 como protesta. La ley forzaba a que los partidos de oposición permanecieran en la lucha electoral bajo las reglas que imponía el sistema.

En el sexenio del Presidente Gustavo Díaz Ordaz se llevó a cabo una reforma más a la Ley Electoral en 1972, incrementó de 20 a 25 el número de diputados elegidos mediante el sistema proporcional, redujo el umbral electoral de 2.5 a 1.5%, poniendo más trabas que beneficios para los partidos minoritarios y a la oposición en general.

⁵⁵ Samuel León y Germán Pérez, *De fuerzas políticas y partidos políticos*, Plaza y Valdés, México, 1988, p. 96.

Esta reforma a pesar de tener intenciones positivas para la representación de los partidos pequeños, los diputados de partido no resultaron lo que se había planeado, dar espacios a las minorías en el Congreso y, por otro lado, el partido en el poder conservara la mayoría.

Se reforma entonces el porcentaje a 1.55% el requerido para acreditar los cinco primeros diputados, esta reforma permitió la subsistencia y fortalecimiento de los partidos de oposición debido a que les dio mayor oportunidad de participación en el Congreso⁵⁶.

En todo caso las reformas electorales, si bien ampliaron los espacios de representación de los partidos políticos, éstos, en la práctica, sólo fueron artificiales ya que en la realidad no representaron ningún contratiempo para el partido oficial. Pues, más que ayudar al fortalecimiento y crecimiento de estos partidos, contribuyeron en, buena medida, a restringir su participación en procesos electorales.

Cuadro 1.4.
Partidos con registro, 1964-1976

| Partido | Fecha de registro | Candidato Presidencial |
|---|---------------------|--|
| Partido Revolucionario Institucional | 30 de marzo de 1946 | Gustavo Díaz Ordaz Luis Echeverría Álvarez José López Portillo |
| Partido Acción Nacional | 30 de marzo de 1946 | José González Torres Efraín González Morfín *sin candidato en 1976 |
| Partido Popular Socialista | 2 de julio de 1951 | Gustavo Díaz Ordaz Luis Echeverría Álvarez José López Portillo |
| Partido Auténtico de la Revolución Mexicana | 5 de julio de 1967 | Gustavo Díaz Ordaz Luis Echeverría Álvarez José López Portillo |

Fuente: Rodríguez Araujo, *Op. cit.*, p. 29.

Como se ve en el cuadro 1.4 sólo mantuvieron su registro cuatro partidos. El Partido Nacionalista de México perdió su registro en 1964. A partir de ese año el sistema de partidos nacionales quedó compuesto hasta 1988, por el PRI, PAN, PPS Y PARM.

⁵⁶ Karla Sáenz López, *Sistema Electoral Mexicano*, Trillas, México, 2003, p 26

La oposición quedó con un partido de derecha (PAN) y dos partidos subordinados al gobierno en turno (PPS y PARM). Dos tipos bien diferenciados de partidos pequeños dentro de la oposición. El PAN, que logró desde su nacimiento forjarse como una real oposición independiente al régimen, un partido de minoría permanente y se mantuvo así hasta pasado los años setenta. En cambio el PPS Y PARM, fueron partidos de personalidades, más específico satélites, cuya supuesta oposición era funcional al régimen del cual dependían incluso para su subsistencia.

1.5 REPRESENTACIÓN POLÍTICA DE LOS PARTIDOS ANTES DE 1977.

El subsistema de partidos también mostraba esa hegemonía que tenía el partido oficial, la Cámara de Diputados reflejaba ese poder que tenía para lograr mantenerse con un mínimo del 90% de los asientos.

Los representación de los partidos pequeños no era significativa, las mismas condiciones en las cuales se basó el régimen, no permitieron una viabilidad positiva para estas agrupaciones, por lo que el diseño autoritario fue un éxito para impedir su crecimiento.

Ahora bien, si a todo lo anterior se le agrega la disciplina dura del partido hegemónico, del bajo nivel de conflicto intrapartidario y del fuerte liderazgo central-presidencial, resulta evidente que las actitudes cooperativas o coalicionales han sido innecesarias y que el programa del ejecutivo –respaldado por la elección popular- no ha enfrentado oposición en el Congreso. Lo cual explica que durante mucho tiempo este sistema adoptado haya producido mayorías abrumadoras⁵⁷.

⁵⁷ Casar, Op. cit., 62.

Cuadro 1.5.
Representación de partidos en la cámara de diputados.
1946-1961

| PARTIDO | 1946 | 1949 | 1952 | 1955 | 1958 | 1961 |
|---------|------|------|------|------|------|------|
| PRI | 134 | 142 | 151 | 152 | 152 | 172 |
| PAN | 4 | 4 | 5 | 6 | 6 | 5 |
| PPS | N.E. | 1 | 2 | 2 | 1 | 1 |
| PARM | N.E. | N.E. | N.E. | N.E. | 10 | 0 |
| PNM | N.E. | N.E. | 1 | 1 | 1 | 0 |
| FPP | N.P. | N.P. | 2 | N.E. | N.E. | N.E. |
| PDM | 0 | N.E. | N.E. | N.E. | N.E. | N.E. |
| Otros | 5* | N.E. | N.E. | N.E. | N.E. | N.E. |
| TOTAL | 147 | 147 | 161 | 161 | 161 | 178 |

* 1 PDM, 1 FUR, 3 PDL. Además, 4 nulos.

N.E.: No existía el partido.

N.P.: No presentó candidatos.

Fuente: Gráfica tomada del libro de Juan Molinar Horcasitas, *El tiempo de la Legitimidad*, p.51.

El cuadro anterior refleja el control absoluto del PRI sobre la Cámara Baja y los pocos espacios que lograban los partidos minoritarios.

Ya para 1961 el sistema de escrutinio mayoritario mostraba todos sus inconvenientes: aunque el sesgo total del sistema subrepresentó a todos los partidos minoritarios, únicamente dio acceso a la Cámara a uno de ellos, el PAN, que con una votación total de 7.58% sólo alcanzó 5 curules, equivalentes al 2,81% de la cámara⁵⁸.

Hasta estos años el Gobierno logró mantener el control político sobre las elecciones, así como de la oposición, pero se gestaba un problema mayor, se ponía en duda la legitimidad del sistema electoral y de la representación de partidos.

Cabe destacar que hasta 1963, la oposición en su mayoría venía de las filas del PRI, pero a partir de 1964 el Gobierno se enfrenta a una oposición más institucionalizada y de carácter nacional. Las fórmulas y los nuevos reglamentos provenientes de las reformas electorales contribuyeron a que la oposición siguiera en su condición de partidos

⁵⁸ Molinar Horcasitas, *Op. cit.*, p.52.

minoritarios, sin embargo, el PAN, logró despuntar y poner en desequilibrio la estabilidad política que vivía el partido oficial. Problemas de sobrerrepresentación del PRI y subrepresentación de los demás partidos empezaron a reflejarse en la representación política de los partidos en la Cámara de Diputados. Aspectos que se reflejan en el cuadro 1.6.

Cabe mencionar que con la reforma de 1963, se reconoció el derecho de representación de las minorías políticas con los diputados de partido, sin que se confunda con la representación proporcional que vino después. Y, efectivamente, la composición de la cámara de Diputados comprueba el dominio absoluto del PRI y la representación de minorías incluso facilitada por la reforma electoral⁵⁹.

CUADRO 1.6.
Representación de minorías 1961-1976

| PARTIDO | 1961 | | 1964 | | 1967 | | 1970 | | 1973 | | 1976 | |
|--------------|---------|--------------|---------|--------------|---------|--------------|---------|--------------|---------|--------------|---------|--------------|
| | votos % | esca- ños | votos % | esca- ños | votos % | esca- ños | votos % | esca- ños | votos % | esca- ños | votos % | esca- ños |
| PRI | 90.3 | 172 | 82.3 | 175 | 83.9 | 174 | 83.3 | 178 | 70.5 | 188 | 79.8 | 195 |
| PPS | 1.0 | 1 | 1.4 | 10 | 2.2 | 10 | 1.4 | 10 | 3.5 | 10 | 3.0 | 12 |
| PAN | 7.6 | 5 | 11.5 | 20 | 12.4 | 20 | 14.1 | 20 | 14.4 | 25 | 8.6 | 20 |
| PARM | 0.5 | 0 | 0.7 | 5 | 1.4 | 6 | 0.8 | 5 | 1.8 | 7 | 2.5 | 10 |
| TOTAL | | 179 | | 210 | | 212 | | 213 | | 231 | | 237 |

Fuente: Juan Molinar Horcasitas, *El tiempo de la legitimidad*, p.82. y Dieter Nohlen, *Op. cit.*, p. 325.

Algunos de los partidos pequeños disolvieron su fuerza en un sistema que les impidió crecer, marcado por la intolerancia. Otros más con programa e identidad propia y estable, con su presencia ayudaron a que el sistema se flexibilizará y atendiera mejor a la ciudadanía, o pusiera mayor atención a resolver los problemas que ella demanda.

Como se ha podido apreciar las leyes electorales con sus respectivas reformas a lo largo de este periodo han favorecido al Partido Oficial en un pluripartidismo que las mismas leyes procuraron mantener acotando los espacios de movilidad. No sólo

⁵⁹ Nohlen, *Op. cit.*, p. 325.

controlando el proceso electoral en su conjunto, también la integración del padrón y la calificación de las elecciones, pero lo más grave, se limitó las posibilidades de crecimiento y desarrollo de la oposición.

Paradójicamente, las mismas leyes intentaron en todo momento que la oposición se mantuviera siempre y cuando no pusieran en riesgo la hegemonía del PRI en todos los ámbitos de la representación política, desde el municipio hasta la presidencia, desde las diputaciones locales hasta el Congreso. Ese control se ejerció con la conformación de los órganos electorales, así tanto el gobierno como el Partido Oficial pudieron mantener su dominio y en pocas ocasiones, por lo regular casi nunca, negociar con los partidos de oposición.

Aun con la introducción de la figura de los diputados de partido, el cálculo fue que, llegado el improbable caso de que todos los diputados de oposición se coligaran contra el PRI, estuvieran de todos modos en minoría. De 1964 a 1976, periodo en que estuvo vigente la existencia de diputados de partido, el PRI tuvo garantizada la mayoría, pues la oposición en conjunto no podía tener más de 60 diputados y, a partir de la reforma de Echeverría, más de 75 diputados. El PRI, en cambio, podía tener 178 diputados (1964, 1967 y 1970) o 194 y 196 en 1973 y 1976, respectivamente⁶⁰.

⁶⁰ Rodríguez Araujo, Op. cit., 33.

CAPITULO 2.

PERSPECTIVA DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS PEQUEÑOS EN LAS REFORMAS ELECTORALES.

2.1. REFORMA ELECTORAL DE 1977.

La reforma política de 1977, fue trascendental para la nueva vida política. A los partidos políticos de oposición se les ofrecieron mayores garantías para su participación y aunque no se competía en igualdad de circunstancias con el partido oficial si era necesario tomarlos en cuenta para que el régimen no sufriera rupturas.

El entramado legal y político que puso en acto la Revolución y la posrevolución había forjado y cultivado un grueso tronco partidista (el PRI) dentro del cual se decidía lo fundamental de la política (en especial quién gobierna, en todos los niveles), y paralelamente, ese edificio legal se había erigido como un factor, entre otros, que propiciaba la existencia de partidos débiles y testimoniales⁶¹.

Sin embargo, esa realidad empezaba a llegar a sus límites. El sexenio de 1976 terminó con una gran crisis económica (después de una larga época de desarrollo con estabilidad económica), con nuevos reclamos que ya no podían solucionarse por lo viejos conductos, aunado a los reclamos democráticos que se venían arrastrando desde 1968. Era necesario un cambio crucial en las instituciones electorales y en todo el sistema electoral; ya no solo ensanchar las libertades, sino modificar instituciones y órganos del Estado para que las fuerzas políticas y sociales encontraran representación en él.

Aunque anteriormente, desde 1946, las modificaciones a la ley en materia electoral abrieron espacios para la oposición, la reforma del 77' consolidó esos espacios. Además fue una reforma de carácter urgente pues, un año antes, el candidato presidencial del PRI (José López Portillo) se presentaba solo a las elecciones. Se manifestaba un cuadro de

⁶¹ Ricardo Becerra, Pedro Salazar y José Woldenberg, *La mecánica del cambio político en México, Elecciones partidos y reformas*, Cal y Arena/México, 2000, p.79.

intensa efervescencia social que amenazaba con derivar en situaciones violentas contra el Estado. "Los desencuentros de gobierno y sociedad en los años sesenta se condensaron en el año de 1976. Ese año se registró un clímax de discordia entre el gobierno y la comunidad empresarial, que dio lugar a fugas de dinero, baja inversión y desconfianza, hasta generalizar el rumor de un golpe de estado"⁶².

López Portillo, siendo ya presidente de la República, percibió que la oposición ya existente y la formación de nuevas organizaciones políticas institucionalizadas por vía legal eran indispensables para la legitimidad del régimen y reformando la ley estaría administrando al sistema nuevos aires. El Secretario de Gobernación en ese entonces, Jesús Reyes Heróles, fue el encargado de conducir la reforma política basada en un conservadurismo, esa fue la clave de su proyecto. "De Edmundo Burke (gran sabio del conservadurismo) aprendió que el cambio es el metabolismo natural de la política, que la reforma es la mejor vacuna contra los excesos"⁶³. La reforma fue diseñada con tal cuidado para que la oposición fortaleciera al régimen, teniendo la cautela de no instalar el poder en el mercado electoral sino solo reacomodar las condiciones de su ejercicio. Esta reforma se convertiría, como dice Silva-Hersog, en una carta de negociación para posteriores ilegitimidades del sistema.

En realidad, todos los actores sabían que en las condiciones políticas de ese México, la voluntad gubernamental definiría en última instancia los resultados de la discusión; pero también se sabía o se intuía que el cambio era una necesidad, que estaban convocados para hacer lo que, desde la óptica gubernamental era una remodelación preventiva del sistema político⁶⁴.

⁶² Aguilar Camín, *Op. cit.*, p. 83.

⁶³ *Ibidem*: p. 55.

⁶⁴ Becerra, Salazar y Woldenberg, *Op. cit.*, p. 91.

Las modificaciones se centraron en dos cuestiones importantes: una fue la representación parlamentaria y otra la imparcialidad institucional (la integración de funciones de la autoridad electoral).

Con la nueva Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LOPPE) se reformaron 17 artículos de la Constitución pero solo 9 se relacionaron directamente con esta ley. Ellos fueron los siguientes: 6, 41, 52, 53, 54, 55, 60, 97, 115. En estos artículos se proponía establecer las nuevas condiciones para la existencia de un sistema de partidos más dinámico.

Los datos arrojados en elecciones anteriores reflejaban las limitaciones abusivas que contenía la ley electoral, heredada desde 1946. Por ejemplo: las dificultades que encontraban para registrar un nuevo partido, ya que, en las elecciones federales de 1964, 1967, 1970, 1973 y 1976 no se registró ni un solo partido. Asimismo, solo cuatro partidos contendieron en las elecciones presidenciales (1964, 1970 y 1976), de los cuales uno era el PRI, dos (PARM y PPS) apoyaron al primero y uno más que era el PAN.

"El núcleo de la reforma consistió en flexibilizar los criterios legales para permitir la participación de nuevas agrupaciones políticas, se amplió el número de diputados y se modificó la representación proporcional en la Cámara de Diputados. El propósito fundamental consistió en abrir válvulas de escape a las tensiones sociales e institucionalizar el descontento social por la vía partidaria"⁶⁵.

La ley probó ser eficaz, pues al modificar el sistema representativo, los partidos minoritarios pudieron contar con más curules y la Cámara de Diputados reflejaba un aspecto ideológico y político más amplio. Sin embargo, el sistema de calificación y control de las elecciones fue uno de los aspectos más criticados por los participantes no oficiales en las audiencias, pero pese a las protestas de los partidos y a las organizaciones de la

⁶⁵ Loyola, *Op. cit.*: p. 22

oposición, éste apenas si se modificó. La nueva versión de la ley se aprobó en la Cámara por 160 votos en contra 25.

Esta reforma, junto con el correspondiente cambio práctico de las actitudes del gobierno hacia la oposición, puso en marcha la reforma democrática del sistema, facilitó el registro de nuevos partidos, que ahora solo necesitaban presentar una declaración de principios, un programa y estatutos, para buscar un registro condicional y poder participar en las elecciones.

Para la izquierda independiente la reforma inauguró una época sin precedente. Al Congreso accedieron nuevas siglas, como el Partido Comunista Mexicano (PCM), el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y en menor medida, una agrupación de larga tradición conservadora como lo era el Partido Demócrata Mexicano (PDM); además también saldría beneficiado un partido de derecha, el PAN, pues amplió significativamente su presencia en la Cámara de Diputados. También se abrió esta posibilidad a organizaciones surgidas en los años setenta como el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el Partido Social Demócrata (PSD).

El Partido Popular Socialista (PPS) y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), que habían representado por muchos años corrientes afinas al PRI y por lo regular apoyaban sus candidaturas, también se unieron a la lista.

Todo este proceso significó un reajuste para que el partido oficial, y sobre todo el gobierno, no perdiera el control sobre los procesos electorales, “no se trataba de propiciar un proceso de democratización sino simplemente de flexibilizar los espacios de la participación política, un típico proceso de liberalización política, por lo que el gobierno conservó los vínculos privilegiados con el partido oficial y se siguió sirviendo de las

diversas instancias de poder, tanto pública como privada, para asegurar la reproducción del sistema”⁶⁶.

Los puntos más importantes de la LFOPPE fueron:

- Sistema de representación mixta: la Cámara de Diputados se integraría con 300 diputados por mayoría relativa y 100 más por representación proporcional. Estos últimos repartidos a los partidos minoritarios. Se trataba de una dominante mayoritaria, en la cual mayoría y minoría actuaban en diferentes pistas. Es decir, los diputados plurinominales serían electos a través de una lista por cada una de las tres, cuatro o cinco circunscripciones; tendrían derecho a ese reparto siempre y cuando el partido que los postulara hubiera obtenido al menos el 1.5% de la votación nacional⁶⁷. Lo más significativo para los partidos minoritarios es que el PRI quedaba fuera de la lista plurinomial.
- La significativa reducción de trabas para el registro de nuevos partidos o asociaciones políticas.
- La creación del registro condicionado, el requisito a cumplir era obtener el 1.5% de la votación en los comicios.
- Creación de un financiamiento a los partidos y organizaciones políticas.
- La inclusión de los partidos como sujetos públicos y su mayor participación en el control del proceso electoral.
- Participación en forma legal a los partidos políticos de la época.
- Regulación de los institutos políticos y de sus actividades. Por ejemplo: la Comisión Federal Electoral presenta una composición más equilibrada que antes, pues frente a cuatro representantes del partido en el poder (secretario de

⁶⁶ Loyola, *Op cit.*: p. 24.

⁶⁷ Becerra, Salazar y Woldenberg, *Op. cit.*, p. 105.

Gobernación, representante de la Cámara de Diputados, representante de la Cámara de senadores y representante del PRI), ahora, con la nueva reforma, se contaba con seis representantes de partidos opositores, y no como sucedía hasta el año de 1973, en que los partidos de oposición tan sólo disponían de tres votos y por lo mismo jamás podían ser mayoría.

"La historia de los cambios en el sistema de partidos comienza con las reformas electorales de 1973 y 1977, que permitieron la incorporación de un mayor número de partidos a la competencia de tal manera que para la elección presidencial de 1982, por primera vez en la historia del país, contendieron siete opciones con sus respectivos candidatos, pertenecientes a toda la gama del espectro ideológico y político del país"⁶⁸.

Las reformas de 1963 y 1973 se propusieron otorgar representación a las minorías, fijando un mínimo y un máximo de representatividad. Es decir, se les exigía ser verdaderas corrientes de opinión realmente apreciables por el número de quien las sustenten, así se evitaba la proliferación de pequeños partidos sin una significación ciudadana y se les ponía un máximo de 25 diputados incluidos en este número los que hubieren triunfado por mayoría en los distritos, esto con el fin de conservar el principio de la mayoría.

La nueva reforma política arrojaría datos importantes (ver grafica 2.1), ya que, la presencia de nuevos partidos cambiaría la escenografía política, las elecciones federales de 1979 lo reflejarían. Para empezar, los votos que desde 1964 se disputaban cuatro partidos ahora se ven distribuidos entre los siete partidos, favoreciendo a los tres partidos con nuevo registro, por el contrario, el PRI, PAN, PPS Y PARM perdieron votos.

Si se analizan los datos por corrientes ideológicas, el PAN y el Partido Demócrata Mexicano (PDM) juntos tuvieron una votación inferior en números absolutos y relativos (1 771 387) a la que obtuvo el PAN en 1973 (2 207 069). En cambio, la izquierda aumentó su

⁶⁸ Gutiérrez L., Roberto, *La evolución Política de México y la reforma del estado*, El Cotidiano, No. 100, México, UAM-AZC, 2000, p. 163.

votación de 541 833 votos del PPS en 1973 a 1 339 595 en 1979, sumando los votos del PPS, PCM y PST.⁶⁹ El PARM, un partido que se identifica más bien ser centro-derecha, también perdió votos pues, obtuvo un porcentaje similar a los de 1973 (272 339), ya que, en 1976 llegó a obtener 403 274, registrando una pérdida de 22 613. Cabe destacar, que el PCM, obtuvo por si solo, el 5% de la votación nacional algo que un partido de izquierda no había logrado antes. Además, todos los partidos recién ingresados lograron retener su registro al obtener el 1.5% de la votación, con ese porcentaje les permitía seguir en la vida electoral y competir en las próximas elecciones.

CUADRO 2.1.
VOTOS ABSOLUTOS Y PORCENTAJES EN LA ELECCIÓN
DE DIPUTADOS, 1976 Y 1979

| PARTIDO | VOTOS 1973 | PORCENTAJE | VOTOS 1976 | PORCENTAJE | VOTOS 1979 | PORCENTAJE |
|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|
| PAN | 2 207 069 | 14.70 | 1 358 393 | 8.45 | 1 487 242 | 10.79 |
| PRI | 10 458 618 | 69.64 | 12 868 104 | 80.08 | 9 610 735 | 69.71 |
| PPS | 541 833 | 3.61 | 479 228 | 2.98 | 357 106 | 2.59 |
| PARM | 272 339 | 1.81 | 403 274 | 2.51 | 249 726 | 1.81 |
| PDM | | | | | 684 145 | 2.06 |
| PCM | | | | | 688 978 | 5.0 |
| PST | | | | | 293 511 | 2.13 |
| ANULADOS | 1 500 561 | 9.99 | 898 273 | 5.59 | 806 453 | 5.85 |
| VOTOS N-R* | 36 858 | 0.25 | 61 629 | 0.38 | 9 824 | 0.07 |
| TOTAL | 15 017 278 | 100 | 16 068 901 | 100 | 13 787 720 | 100 |

• N-R, Votos por candidatos no registrados.

FUENTE: Silvia Gómez Tagle, Las estadísticas electorales de la reforma política. Colegio de México/México, 1990, *Op. cit.*, pp. 21,22. y Becerra, Salazar y Woldenberg, *Op. cit.*, p. 138.

Por tanto, en la Cámara de Diputados ocuparían curules siete partidos políticos imprimiendo un mayor dinamismo a la representación nacional y a la vida política en general. A pesar de que aún el sistema de partidos era muy desigual, lo cierto es que el PRI se vio desfavorecido en votos y esto se fue reflejando en las elecciones siguientes.

El cuadro 2.1, nos permite observar los curules que ocuparon los partidos pequeños bajo la nueva introducción de la representación proporcional, solamente el PAN, tuvo cuatro diputados por mayoría relativa. El PRI siguió teniendo predominio pues de los 300 curules que se daban por mayoría relativa obtuvo 291 asientos, lo que le permitió seguir sin mayor problema controlando la Cámara de Diputados. Sin embargo, ya se reflejaba

⁶⁹ Gómez Tagle, *Op. cit.*, p. 20

ese pluralismo que antes solo era teórico, ahora el litigio entre los partidos comenzaría adquirir una mayor visibilidad a los ojos de la sociedad, de la prensa, de la sociedad organizada⁷⁰.

GRAFICA 2.2.
CURULES OBTENIDOS POR LOS PARTIDOS PEQUEÑOS

| PARTIDO | AÑO | CURULES |
|---------|------|---------|
| PAN | 1973 | 25 |
| | 1976 | 20 |
| | 1979 | 43* |
| PPS | 1973 | 10 |
| | 1976 | 12 |
| | 1979 | 11 |
| PARM | 1973 | 7 |
| | 1976 | 10 |
| | 1979 | 12 |
| PDM | 1979 | 1° |
| PCM | 1979 | 18 |
| PST | 1979 | 10 |

*4 de mayoría, 39 de representación proporcional, cabe destacar que este partido en ese año se puede considerar al PAN ya un partido medio en palabras de Duverger

FUENTE: Gómez Tagle, *Op. cit.*, 28 y Becerra, Salazar y Woldenberg, *Op. cit.*, p. 141.

Mientras tanto, la crisis económica iba en aumento ya para principios de los ochenta el endeudamiento externo, la recesión e inflación fueron los detonantes para una movilización antiautoritaria, cuya expresión electoral indudablemente amenazaba la posición del PRI en todos los estados del país. En este ambiente hostil se realizaron las siguientes elecciones (presidente, diputados y senadores) de 1982. Bajo la nueva reforma se presentaban los siete partidos ya existentes y dos más que obtienen su registro en 1981, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el Partido Social Demócrata (PSD). En el caso del PCM, en ese mismo año se disuelve para junto con otros cuatro asociaciones (Partido Socialista Revolucionario, Partido del Pueblo Mexicano, Movimiento de Acción popular y Unidad Socialista), crear el Partido Socialista Unificado de México.(PSUM).

⁷⁰ Becerra, Salazar y Woldenberg, *Op. cit.*, p. 141.

Ahora, a diferencia de las anteriores elecciones (1972) en las que solo estaba inscrito un solo candidato, en 1982 eran nueve partidos con registro en la competencia y que para las elecciones de 1988 se mantendrían casi los mismos partidos.

CUADRO 2.3
ELECCIONES PRESIDENCIALES
PORCENTAJE RESPECTO DEL TOTAL DE VOTOS

| PARTIDOS | AÑOS | | | |
|----------------|------------|--------|------------|--------|
| | 1976 | % | 1982 | % |
| PAN | | | 3 700 045 | 15.68 |
| PRI | 15 466 188 | 87.84 | 16 145 254 | 68.43 |
| PPS | 649 139 | 3.69 | 360 565 | 1.53 |
| PARM | 347 611 | 1.97 | 242 187 | 1.03 |
| PDM | | | 433 886 | 1.84 |
| PCM/PSUM/PMS | | | 821 995 | 3.48 |
| PST/FCRN | | | 342 005 | 1.45 |
| PRT | | | 416 448 | 1.76 |
| PSD | | | 48 413 | 0.20 |
| VOTOS ANULADOS | 931 870 | 5.29 | 1 053 616 | 4.46 |
| VOTOS N-R* | 212 064 | 1.20 | 28 474 | 0.12 |
| TOTAL DE VOTOS | 17 606 872 | 100.00 | 23 592 886 | 100.00 |

*Votos de candidatos no registrados y en 1988, candidatos comunes.

FUENTE: Gómez Tagle, *Op. cit.*, 26.

A pesar de que el escenario se veía bastante nutrido al participar tantos partidos, en la realidad y en los datos arrojados en las votaciones (cuadro 2.3) se reflejaba todavía una ventaja considerable del PRI, pues a su 68.43 habría que agregar el porcentaje del PPS y PARM, que apoyaron la candidatura de este partido, en total quedo en 70.99%. El PARM, sin embargo, perdió su registro por no contar el 1.5%. En el caso del PAN acrecentó su votación con respecto a los años anteriores. En términos de Duverger, este partido empieza a despegarse de los llamados partidos políticos pequeños y empieza a colocarse en el centro (es decir, partido medio porque esta entre el partido grande y los pequeños partidos, tienen ya algunos puestos importantes lo que lo hace tener cierta influencia). Con respecto a los partidos pequeños PSUM, PDM, PST, PRT y PSD sumaron en total alrededor de 9% sin contar con los dos partidos que apoyaron al PRI que también se consideran pequeños, lo que indica la dificultad con que se mueven y lo sensible que

pueden llegar a ser sin una fuerte estructura de base y acotamiento de facilidades para su registro. Después de las elecciones también el PSD perdió su registro.

CUADRO 2.4.
ELECCIONES PARA DIPUTADOS FEDERALES
NÚMERO DE DISTRITOS GANADOS POR PARTIDO

| PARTIDOS | 1979 | | | 1982 | | | 1985 | | |
|--------------|------------|---------------|------|------------|---------------|------|------------|---------------|------|
| | VOTOS % | ESCANOS MR | RP | VOTOS % | ESCANOS MR | RP | VOTOS % | ESCANOS MR | RP |
| PRI | 74.0 | 291 | N.P. | 74.7 | 298 | N.P. | 72.2 | 289 | N.P. |
| PAN | 10.7 | 4 | 39 | 12.7 | 1 | 50 | 10.2 | 9 | 32 |
| PPS | 2.7 | | 11 | 2.5 | | 10 | 2.7 | | 11 |
| PARM | 3.0 | | 12 | | | | 2.7 | 2 | 9 |
| PCM/PSUM | 4.5 | | 18 | 4.2 | | 17 | 3.0 | | 12 |
| PDM | 2.5 | | 10 | 3.0 | | 12 | 3.0 | | 12 |
| PST | 2.5 | | 10 | 2.7 | | 11 | 3.0 | | 12 |
| PRT | | | | | | | 1.5 | | 6 |
| PMT | | | | | | | 1.5 | | 6 |
| TOTAL | | | 400 | | | 400 | | | 400 |

MR=Diputados de mayoría relativa, RP= diputados de representación proporcional.

N.P., el PRI participo en la elección, pero como fue mayoría, no participa del reparto de representación proporcional.

FUENTE: Gómez Tagle, Op. cit., p. 28 y Nohlen, Op. cit., p. 327.

En las elecciones federales (ver cuadro 2.4) se vivió casi lo mismo, un partido hegemónico que controla la Cámara y por lo mismo sigue teniendo facultad para tomar decisiones sin la necesidad de negociar. El PAN, por su parte, sigue creciendo paulatinamente logrando ser ya la segunda fuerza y un partido consolidado. Con respecto a los partidos pequeños, cabe destacar que para 1984 el PARM y el PMT se les otorgaron el registro de nuevo a pesar de que no alcanzaban el requisito requerido y más sorprendente aún fue que al primero se le otorgaron dos diputados de mayoría. "La oposición (PAN, PSUM, PST) atacó fuertemente al PARM por no ser un partido autónomo y se señaló su resurgimiento como efecto de la necesidad del gobierno de contar con su voto; en el aspecto procesal se criticó la insuficiente identificación de la membresía acreditada"⁷¹.

A diferencia de momentos anteriores, en este caso la política liberalizadora que en un primer momento consistió en la disminución del fraude en elecciones locales y el

⁷¹ Molinar Horcasitas, Op. cit., p.111.

consecuente reconocimiento de los triunfos de la oposición fue inicialmente el precio que estuvo dispuesto a pagar el gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988) a cambio de poner en práctica un severo programa de ajuste, al mismo tiempo que emprendía reformas estructurales tendientes a sustituir el modelo de desarrollo vigente⁷².

Aunque, hubo triunfos locales de la oposición y este hecho pudo llegar a tener consecuencias insospechadas para el partido oficial, lo cierto, es que la presión que ejercía la oposición fue encauzada al terreno electoral y fueron nueve partidos los que participaron en las elecciones de 1985 y si bien la LFOPPE, fortificó la posición de los partidos políticos minoritarios, otorgándoles un beneficio directo con el derecho de libertad de información y la introducción de la representación proporcional dándoles a estas instituciones más espacios electorales (diputados federales, diputados locales y ayuntamientos), lo cierto es que, el partido oficial hasta 1988 mantuvo predominio en las elecciones de mayoría y la oposición estuvo restringida de la competencia electoral en senadurías, presidencia y gobernaturas, permitiendo al sistema absorber la protesta y a la élite gubernamental mantener el control sobre el proceso.

Después de la elección intermedia de 1985, y a la luz de los reiterados conflictos generados por múltiples procesos electorales a lo largo de todo el país, la revisión de la normatividad electoral federal ocupaba uno de los primeros puntos de la agenda nacional. La situación política y el impacto de la profunda crisis económica y social con la que había iniciado el sexenio, generaron una creciente demanda de espacios de participación política en un contexto de pluralidad y competencia en alza⁷³.

Respondiendo a las constantes demandas de los partidos minoritarios y a las promesas efectuadas durante su campaña, Miguel de la Madrid introdujo un paquete de reformas constitucionales al Congreso para ser aprobadas, modificándose los artículos 52,

⁷² Soledad Loaeza, *La incertidumbre política mexicana*, Nexos 185, junio, 1993, p. 51.

⁷³ Becerra, Salazar y Woldenberg, *Op. cit.*, pp. 165-166.

53, 54, 56 y 60 de la ley. Así, para 1986-1987 la reforma quedó decretada enfatizando tres problemas fundamentales: uno correspondía a una mayor representatividad para las minorías; dos, la autonomía de los órganos electorales, y tres, el tema de las coaliciones entre los partidos políticos.

Con el propósito de responder al primer tema y dar más presencia a las minorías se aumentó de cien a doscientos las curules parlamentarias mediante la representación proporcional, quedando constituida la Cámara de Diputados con 300 diputados de mayoría relativa y 200 por representación proporcional. Aparentemente, la reforma aumentaba los espacios para los partidos pequeños, eso es verdad, pero ahora también todos los partidos podían acceder a diputados por vía representación proporcional, era una forma de defender al sistema de los grandes riesgos que se podían prever.

La reforma enfatizó que todos los escaños (de mayoría y proporcional) podrían ser distribuidos entre las fuerzas políticas presentes en la cámara impidiendo que ningún partido pudiera obtener más de 70% de los escaños. Esta cláusula de gobernabilidad permitió a los partidos de oposición tener asegurado al menos 30% de los escaños⁷⁴. Con ello se eliminaba el sistema de doble boleta, "con lo que se da satisfacción a la demanda del PAN, que afirmaba que la doble boleta favorecía a los pequeños partidos aliados al PRI, como eran el PARM y el PSS. Según el argumento panista, que además se comprueba en los resultados electorales, el PRI realizaba alianzas informales con sus pequeños partidos hacia los cuales canalizaba el voto plurinominal que al propio PRI no le era necesario"⁷⁵. Esto era importante para el partido oficial dado que el partido que obtuviese la mayoría también tendría derecho a curules proporcionales, con esta reforma el PRI se desvinculaba definitivamente del PARM y del PSS.

⁷⁴ Mijael Altamirano Santiago, *El senado en las democracias contemporáneas. El caso mexicano desde una perspectiva comparada*, Plaza y Valdés/ México, 2004, p.320.

⁷⁵ Sirvent, *Op. cit.*, p. 75.

Con respecto a la representación de senadores, se acordó en el artículo 56 constitucional, que la mitad de senadores debían ser remplazados cada tres años a diferencia de las reformas anteriores que establecían cada seis años llamar a elecciones. Esto con el fin de introducir un aire renovador pero sin interferir con los proyectos legislativos a largo plazo. Este artículo es quizás el menos controversial pues los partidos pequeños fijaban sus energías a lo que más les afectaba su ampliación en la Cámara de diputados, el registro definitivo y el financiamiento económico para seguir subsistiendo, aunque de alguna manera no dejaba de ser importante y de trascendencia

El tema a seguir era lo relativo a la autonomía de los órganos electorales, para lo cual, se establecía en el artículo 60 del nuevo Código Federal Electoral (sustituyendo a la LFOPPE) la formación del Tribunal de lo Contencioso Electoral, eliminando con ello el recurso de apelación ante la Suprema Corte de Justicia. La creación del Tribunal serviría para dar confianza y garantía en el proceso electoral. Esto es, “un organismo de carácter autónomo administrativo, competente para resolver los recursos en materia electoral, cuyas resoluciones únicamente pueden ser modificadas por la Cámara de Diputados. El nuevo tribunal se integrara con siete magistrados numerarios y dos supernumerarios nombrados por el Congreso de la Unión, a propuesta de los partidos políticos”⁷⁶. Este proceso era indispensable para legitimar al sistema al hacer partícipes a los partidos políticos en lo que respecta a la vigilancia electoral, pero el dominio del PRI en la Cámara hacia de la autocalificación una forma de seguir manipulando las elecciones inclusive seguir cometiendo fraude electoral.

Así pues, la Comisión Federal Electoral quedó integrada con el Secretario de Gobernación, un representante del Senado y otro de los diputados, más representantes de los partidos políticos de acuerdo con el porcentaje de su votación. Es decir, se introdujo el

⁷⁶ Sirvent, *Op. cit.*, p. 78.

criterio de representación proporcional a los cuerpos que debían ser los encargados de organizar los procesos electorales. Para 1988, el PRI contó con dieciséis representantes, y por sí solo sumó más votos que el de todos los partidos de oposición juntos (12)⁷⁷.

El tercer tema fue el de las coaliciones, para los partidos pequeños era importante que se reformara la ley en este sentido, pues era una posibilidad, acaso la única que tenían para juntar fuerzas y disputarle la mayoría al PRI. Con la legislación anterior se establecía que bajo la figura de coalición (alianza con fines electorales) los partidos que participaran en ella se registran con un solo emblema. Con la nueva reforma se flexibiliza la norma, permitiendo que los partidos coligados pudieran presentarse a elecciones bajo el registro y emblema de cada partido. Este punto fue de trascendencia ya que vendría a desencadenar los hechos acaecidos en las elecciones de 1988 y un año más tarde la subsiguiente reforma.

| REFORMA ELECTORAL 1977. | REFORMA ELECTORAL 1986. |
|--|---|
| PRESIDENTE: José López Portillo | PRESIDENTE: Miguel de la Madrid Hurtado. |
| LEY FEDERAL DE ORGANIZACIONES POLÍTICAS Y PROCESOS ELECTORALES (LFOPPE). | CÓDIGO FEDERAL ELECTORAL (CFE). |
| ARTICULOS REFORMADOS 6, 41, 51, 52, 53, 54, 55 Y 60 CONSTITUCIONALES. | ARTICULOS REFORMADOS: 52, 53, 54, 55 Y 60 CONSTITUCIONALES. |
| <ul style="list-style-type: none"> ➤ Sistema de representación mixta, la Cámara de Diputados se integraría con 300 diputados por mayoría relativa y 100 más por representación proporcional. ➤ La creación del registro condicionado, el requisito a cumplir era obtener el 1.5% de la votación en los comicios. ➤ Creación de un financiamiento a los partidos y organizaciones políticas. ➤ La inclusión de los partidos como entidades de interés público y su mayor participación en el control del proceso electoral. ➤ Participación en forma legal a los partidos políticos de la época. ➤ Regulación de los institutos políticos y de sus actividades. Por ejemplo, la Comisión Federal Electoral. ➤ Coaliciones: Los partidos que participen en ella se registren bajo un mismo emblema. | <ul style="list-style-type: none"> ➤ Sistema de representación mixta, la Cámara de Diputados se integraría con 300 diputados por mayoría relativa y 200 más por representación proporcional. ➤ Desaparición del registro condicionado, para tener el registro definitivo, los partidos políticos debían obtener 1.5% de la votación emitida. ➤ Introducción de la Cláusula de gobernabilidad y eliminación de la doble boleta. ➤ Cámara de senadores: la mitad de senadores debían ser remplazados cada tres años (renovación parcial) y no seis como antes. ➤ Formación del Tribunal de lo Contencioso Electoral, para resolver problemas electorales. ➤ Coaliciones: Se flexibiliza la norma permitiendo que los partidos coligados pudieran presentarse a elecciones bajo el registro y emblema de cada partido. |

⁷⁷ Becerra, Salazar y Woldenberg, *Op. cit.*, p. 93.

2.2. REFORMA ELECTORAL DE 1989-1990.

Esta reforma fue consecuencia de la crisis de legitimidad del sistema electoral y partidario. Las elecciones presidenciales de 1988 pusieron al descubierto que la lógica electoral carecía de certeza y credibilidad. Desde la óptica gubernamental esto podría acarrear problemas de gobernabilidad, y desde el punto de vista de la oposición significaba el fin de una época hegemónica.

Las elecciones de 1988 arrojaron un escenario contradictorio: el cauce electoral permitió la irrupción de un amplio sector de la izquierda y, al mismo tiempo, un recuento desaseado y opaco de los votos luego de la jornada electoral desató un conflicto político mayor y una ola de desconfianza e impugnación sin precedente a las instituciones electorales del país⁷⁸.

En efecto, el país vivió en ese año una de las crisis político-electorales más graves de su historia moderna. Nunca como entonces las elecciones presidenciales habían sido tan impugnadas con tal fuerza y con tantos elementos sólidos por una oposición fuerte, popular y organizada. La reforma electoral de 1986, a pesar de los temas en los que representó un avance, se estrenó como un proceso electoral marcado por una coyuntura política particularmente difícil que se agravó por la falta de transparencia con que fueron organizados los comicios y, sobre todo, por la opacidad con la que fueron contados los votos. La situación crítica, paradójicamente, se había engendrado en la propia reforma. Las bondades de la reforma electoral de 1986 quedaron desplazadas por el retroceso principal en el cambio legislativo el tutelaje estatal en la organización de las elecciones y sobre todo, la mayoría predeterminada de un partido político (el PRI) en el órgano encargado de la organización electoral (la CFE)⁷⁹.

⁷⁸ *Ibidem*: p. 199.

⁷⁹ *Loc. cit.*

Por otro lado, la ley de 1986 desaparecía la doble papeleta y reformaba la Comisión Federal Electoral asegurándole al PRI tener el control sobre la Comisión y sin necesidad de seguir requiriendo a los partidos pequeños que lo habían apoyado hasta entonces, estos últimos salían de la jugada y prácticamente se condenaban a desaparecer. La "Corriente Democrática" permitió a los partidos pequeños (aliados del PRI) seguir sobreviviendo, buscando salvar su registro y el subsidio gubernamental⁸⁰. Como dice Alonso Lujambio, "los –satélites– cambiaron de órbita con tal de seguir existiendo".

Sin embargo, para los partidos pequeños las elecciones presidenciales de 1988 significaban la posibilidad de conseguir su objetivo mediante una alianza. El hecho de que en la reforma anterior se flexibilizara el apartado referente a las coaliciones, hizo que pudieran coaligarse y formar un frente común para disputar el poder al partido oficial. Es por eso que Duverger en su teoría sobre los partidos pequeños establece que éstos son importantes en las alianzas para incrementar su fuerza parlamentaria y desplazar al partido mayoritario.

De este modo, se formó el Frente Democrático Nacional (FDN) el cual se inició por una Corriente Democrática surgida desde el seno del PRI, un movimiento político de centro-izquierda que terminaría por escindirse del partido oficial. Los principales dirigentes de este movimiento fueron: Porfirio Muñoz Ledo y Cuauhtemoc Cárdenas Solórzano. La fuerte oposición al régimen priísta ejercida por esta corriente permitió ganarse la simpatía de los partidos de oposición a excepción del PDM, PRT y PAN. Cuatro fueron los principales partidos políticos que integraron este frente: PARM, PFCRN, PPS y PMS. También apoyó al Frente el Partido Verde Mexicano (PVM) pero sin registro como partido político.

⁸⁰ Alonso Lujambio, *Federalismo y Congreso en el Cambio Político de México*, 1ra. reimpresión, México, 1996, pp. 111 y 112.

CUADRO 2.5
PARTIDO CON REGISTRO 1978-1988

| PARTIDO | FECHA DE REGISTRO | CANDIDATOS PRESIDENCIALES |
|---|--|---|
| Partido Revolucionario Institucional | 30 de marzo de 1946 | Miguel de la Madrid H. |
| Partido Acción Nacional | 30 de marzo de 1946 | Carlos Salinas de Gortari Pablo Emilio Madero Manuel Clouthier |
| Partido Popular Socialista | 2 de julio de 1948 | Miguel de la Madrid H. Cuauhtémoc Cárdenas S |
| Partido Auténtico de la Revolución Mexicana | 5 de julio de 1957 | Miguel de la Madrid H. Cuauhtémoc Cárdenas S |
| Partido Comunista Mexicano | 3 de mayo de 1978 | Arnoldo Martínez Verdugo |
| Partido Socialista Unificado De México (nov. de 1981) | | (Heberto Castillo M. quien declinó el 5 de junio de 1988 a favor de CCS) |
| Partido Mexicano Socialista (marzo de 1987) | | Cuauhtémoc Cárdenas S |
| Partido Socialista de los Trabajadores | 3 de mayo de 1978 | Cándido Díaz Cerecedo |
| Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (1987) | | Cuauhtémoc Cárdenas S |
| Partido Demócrata Mexicano | 3 de mayo de 1978 | Ignacio González Gollaz Gumersindo Magaña |
| Partido Revolucionario de los Trabajadores | 11 de junio de 1981 | Rosario Ibarra de Piedra |
| Partido Socialdemócrata | 11 de junio de 1981 | Rosario Ibarra de Piedra |
| Partido Mexicano de los Trabajadores | 4 de julio de 1984 | Manuel Moreno Sánchez |
| Frente Democrático Nacional (PARM, PPS, PFCRN Y otras Organizaciones sin reg) | Constituido formalmente el 12 de enero de 1988 uso el registro del PMS | Se fusiona al PMS antes de las elecciones de 1988 Cuauhtémoc Cárdenas S. |

FUENTE: Rodríguez Araujo, *Op. cit.*, p. 16

El PARM y el PPS eran partidos que siempre estuvieron apoyando al PRI, pero con la reforma anterior el partido oficial se deslindó de ellos. El Partido Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional era un partido nuevo, venía de cambiar de nombre, antes era el Partido Socialista de los Trabajadores fundado en 1973, en 1981 "los dirigentes definen a su organización como un puente entre las fuerzas de izquierda del PRI y las progresistas revolucionarias"⁸¹. El Partido Mexicano Socialista (PMS), fue el último en incorporarse al frente pues su candidato Heberto Castillo declinó por la candidatura de Cárdenas. El PMS era el resultado de la fusión de dos partidos políticos nacionales con una asociación política nacional y dos agrupaciones sin registro. En 1987, El PSUM, el PMT, la Unidad de

⁸¹ Lajous, *Op. cit.*, p.148

Izquierda Comunista, el Movimiento Revolucionario del Pueblo y el Partido Patriótico Mexicano se fusionaron para dar paso al PMS.

CUADRO 2.6.
ELECCIONES PRESIDENCIALES 1988.
PORCENTAJE RESPECTO DEL TOTAL DE VOTOS

| PARTIDO | CANDIDATOS | AÑO 1988 | |
|---------------------------------------|-------------------------------|------------|--------|
| | | VOTOS | % |
| PRI | Carlos Salinas De Gortari | 9 641 329 | 50.36 |
| FDN (PPS, PFCRN, PARM, PMS) | Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano | 5 911 133 | 30.88 |
| PAN | Manuel J. Clouthier | 3 267 159 | 17.07 |
| PDM | Gumersindo Magaña | 199 484 | 1.04 |
| PRT | Rosario Ibarra | 80 052 | 0.42 |
| VOTOS N-R* | | 45 855 | 0.24 |
| TOTAL DE VOTOS | | 19 145 012 | 100.00 |

*Votos de Candidatos no registrados.

FUENTE: Gómez Tagle, *Op cit.*, p. 26.

Como se ve en el cuadro anterior, la competencia electoral fue una de las más reñidas hasta entonces. El PRI a pesar de perder la mayoría en el Congreso, mantuvo su hegemonía, en efecto ganaba las elecciones apenas rebasando el 50% de milésimas. Además había perdido en varias entidades federativas, como fue Baja California, Estado de México, Michoacán, Morelos y el Distrito Federal.

Llegaba a su fin una etapa de construcción institucional y se iniciaba otra, que aún llena de obstáculos y de ambigüedades posibilitó la gobernabilidad del país⁸².

Así, la segunda fuerza quedó en manos del Frente con un poco más del 30%, un nivel muy alto para pequeños partidos organizados, que en anteriores elecciones habían declinado por el candidato del PRI (es decir, con tradición progubernamental) y que ahora saltaban a la izquierda con Cuauhtémoc Cárdenas.

En tercer lugar, quedó el PAN, su votación no varió mucho prácticamente, mantuvo la misma de la anterior elección de 15.68% a 17.07%. Sin embargo, sus triunfos locales y estatales lo mantendrían como un partido sólido y estable.

⁸² Lujambio, *Op. cit.*, p. 113.

Prácticamente, dos partidos en estas elecciones se borraron de la competencia electoral tanto el PDM y el PRT tuvieron un porcentaje muy bajo, juntando su votación apenas alcanzaron el 1.46%, insuficiente para mantener sus registros.

**CUADRO 2.7.
ELECCIONES DE DIPUTADOS Y SENADORES (FORMULA 1) 1988
PORCENTAJE RESPECTO AL TOTAL DE VOTOS**

| CÁMARA DE DIPUTADOS | | | | CÁMARA DE SENADORES | | | |
|---------------------|------------|--------|---------|---------------------|------------|--------|---------|
| PARTIDO | 1988 | | | PARTIDO | 1988 | | |
| | VOTOS | | Escaños | | VOTOS | | Escaños |
| | | % | | | | % | |
| PRI | 9 227 008 | 51.10 | 260 | PRI | 9 210 819 | 50.85 | 60 |
| PAN | 3 244 887 | 18.04 | 101 | PAN | 3 275 831 | 18.09 | 0 |
| PFCRN | 1 687 849 | 9.40 | 38 | PFCRN | 1 695 414 | 9.36 | 0 |
| PPS | 1 662 477 | 9.20 | 37 | PPS | 1 675 710 | 9.25 | 0 |
| PARM | 1 099 486 | 6.20 | 30 | PARM | 1 178 623 | 6.51 | 4 |
| PMS | 802 837 | 4.50 | 18 | PMS | 756 922 | 4.18 | 0 |
| PDM | 235 668 | 1.31 | 0 | PDM | 232 500 | 1.28 | 0 |
| PRT | 93 830 | 0.52 | 0 | PRT | 84 125 | 0.46 | 0 |
| VOTOS N-R* | 579 | | | VOTOS N-R* | 2 830 | 0.02 | |
| TOTAL | 18 054 621 | 100.00 | 500 | TOTAL | 18 112 774 | 100.00 | 64 |

* Votos de candidatos no registrados.

FUENTE: Gómez Tagle, *Op. cit.*, pp. 22, 25. Becerra, Salazar y Woldenberg, *Op. cit.*, p. 202 y Nohlen, *Op. cit.*, p. 327.

En el terreno legislativo los datos oficiales daban a conocer datos relevantes tanto para el PRI como para los pequeños partidos que se aliaron, "el partido en el gobierno se veía imposibilitado para implementar reformas constitucionales por sí solo, ya que, como se sabe, la Constitución requiere de dos terceras partes de los votos de los diputados para poder ser modificada"⁸³. El PRI perdió 66 curules que le provocó ya no ser más la única fuerza en el subsistema de partidos, y por supuesto la próxima reforma todos los partidos participarían en ella. "Se empieza hablar de una incipiente competencia electoral entre todas las fuerzas políticas y los partidos minoritarios al ganar espacios de poder tienen la posibilidad de incidir en el proceso decisorio nacional"⁸⁴.

Con el FDN la izquierda adquiría una representación política como nunca antes, es decir, los cuatro partidos en total alcanzaron aproximadamente el 30% de la votación lo

⁸³ Becerra, Salazar y Woldenberg, *Op. cit.*, p. 203.

⁸⁴ Altamirano Santiago, *Op. cit.*, p. 324

que les valía tener 123 asientos parlamentarios. Después de las elecciones el FDN se desintegraría y solo el PMS optaría por disolverse y constituir junto con la Corriente Democrática el Partido de la Revolución Democrática (PRD) en 1989.

Carlos Salinas de Gortari, ya como presidente, se dispuso a reformar el Código Federal Electoral (1989-1990). Esta acción era fundamental por las circunstancias que se habían registrado apenas un año antes, producto de las experiencias obtenidas y de la distribución del poder electoral que colocó a las oposiciones en mejores condiciones de negociar frente al PRI y al Gobierno. Así pues, llevó al presidente a buscar su legitimidad impulsando cuatro reformas electorales, en alianza con un PAN dispuesto hacer política mediante mecanismos y estrategias pragmáticas.

La primera de ese año hizo reformas a los artículos 5, 35 fracción III, 36 fracción I, 41, 54, 60 y 73 fracción VI de la Constitución. El nuevo Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE) sustituía al Código Federal Electoral. Lo más sobresaliente de dicha reforma fue:

- La creación de un Tribunal Federal Electoral Autónomo.
- Reintroducción del registro condicional, que en 1986 había desaparecido
- La creación del Instituto Federal Electoral (sustituyendo a la Comisión Federal Electoral), institución de carácter autónomo en la cual se deposita la autoridad electoral.
- Cláusula de gobernabilidad. Otorga al partido con mayoría relativa el pase automático para convertirse en mayoría absoluta, se necesitaba un mínimo de votación del 35%. Pero además, si obtenían un 40% de la votación total obtendrían 261 y a partir del porcentaje de 60 se les asignarían dos diputados hasta equiparar la distribución por los dos principios.
- Un padrón depurado y una cédula de identidad ciudadana.

Lo más significativo de esta reforma es el beneficio que se le otorga al partido que obtenga un mínimo de votos del 35%, en la reforma de 1986 se decretó que tendría que ser un mínimo de 51% de la votación emitida, lo cual el partido oficial se beneficiaba al estar seguro que llegaría a ese porcentaje y tener el control de la Cámara al recibir los diputados necesarios para alcanzar la misma proporción de diputados de mayoría que de representación proporcional, con esta nueva reforma bajaba el rango para que se pudiera proceder de la misma forma, el PRI, con un 35% de la votación nacional se le aplicaría el mismo criterio.

La reforma, en buena medida, "también beneficiaba a los partidos pequeños al tener un mayor número de diputados por asignárseles, ya que el partido con mayoría de 60% necesita más diputados que si solo gana 35%, pero aún cuando los partidos minoritarios reciban más diputados siguen estando en menor proporción que el partido con mayoría en la mayoría relativa"⁸⁵.

La segunda reforma en el gobierno de Salinas de Gortari se dio en 1990, aprobándose en la Cámara de Diputados bajo el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales. Donde los partidos pequeños como el PPS, el PARM y el PFCRN formaron parte de la decisión de aprobar la nueva ley. Esto significaba un avance en los partidos minoritarios pues, ya no solo se trataba de fomentar la legitimación de un régimen, sino que ahora también participaban en las decisiones tomadas en el recinto, dejando de ser un lugar exclusivo para el PRI.

Esta reforma buscaba la imparcialidad en los procesos electorales dando confianza al electorado con una Institución como el IFE, la propuesta resultaba irónica pues las elecciones de 1988 llevaban tintes de fraude electoral. Se necesitaba pues, una autoridad responsable de organizar los comicios federales próximos a realizarse. El Instituto Federal

⁸⁵ Sáenz López, *Op. cit.*, p. 89.

Electoral le fue asignado dicho cargo, además la institución sentaba las bases para la profesionalización de la función electoral en el país.

Además, se lograba, primero, mantener en el control del proceso electoral al gobierno, bajo una aparente y plural estructura de pesos y contrapesos en los órganos electorales. Segundo, facilitar que el PRI tuviera la mayoría en la Cámara de Diputados sobre el supuesto de una votación disminuida y; tercero, lograr que los comicios que se avecinaban fueran lo menos impugnados posible.

Por último, la reforma de 1990 también propició dos retrocesos importantes: en primer lugar se cerraron los caminos para las candidaturas comunes y, en segundo, se suprimió la figura de las asociaciones políticas nacionales⁸⁶. Sin duda, resultaba un candado para evitar las alianzas o coaliciones, esto, a raíz del FDN, lo que impidió por lo menos hasta 1996 volver a usar la formula que se había comprobado era un éxito.

CUADRO 2.8
RESULTADOS DE LA ELECCIÓN DE DIPUTADOS 1991.

| PARTIDO | 1991 | | | | |
|--------------|-------------------|---------------|------------------|------------|------------|
| | | VOTOS % | Escaños MR RP | | TOTAL |
| PAN | 4 071 316 | 17.73 | 10 | 79 | 89 |
| PRI | 14 119 361 | 61.48 | 290 | 30 | 320 |
| PPS | 412 448 | 1.80 | — | 12 | 12 |
| PRD | 1 900 750 | 8.31 | — | 42 | 42 |
| PFCRN | 1 000 405 | 4.36 | — | 23 | 23 |
| PARM | 489 732 | 2.15 | — | 15 | 15 |
| PDM | 248 884 | 1.08 | — | 0 | 0 |
| PRT | 136 162 | 0.59 | — | 0 | 0 |
| PEM | 329 714 | 1.44 | — | 0 | 0 |
| PT | 266 247 | 1.66 | — | 0 | 0 |
| TOTAL | 22 975 019 | 100.00 | 300 | 200 | 500 |

MR. Mayoría relativa

RP. Representación proporcional.

FUENTE: Nohlen, *Op. cit.*, p.327.

De nuevo, la reforma ,contrariamente a lo que se suponía, cobijó al partido oficial y no así a los partidos pequeños. Cabe destacar que el PRD, siendo un partido joven,

⁸⁶ Becerra, Salazar y Woldenberg, *Op. cit.*, p.268.

obtuvo él solo el 8.31% de los votos nacionales asignándosele 42 asientos. Era la primera vez que un partido de izquierda llegaba a esos niveles. En las mismas elecciones, tanto el PRT, PEM y PT (estos dos últimos de recién creación) no les fue suficiente el número de votos para mantener su registro definitivo. El sistema de partidos empieza a caracterizarse por tres fuerzas (incluyendo al PRI) que se perfilaban ya, para inyectar competitividad a las elecciones (y dos más el PAN y el PRD).

CUADRO 2.9.
RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PARA SENADORES 1991

| PARTIDO | VOTACIÓN TOTAL | | |
|--------------|-------------------|------------------------|-----------|
| | NUMEROS ABSOLUTOS | NUMEROS RELATIVOS % | TOTAL |
| PAN | 4 100 287 | 17.70 | 1 |
| PRI | 14 256 447 | 61.54 | 31 |
| PPP | 97 780 | 0.42 | 0 |
| PRD | 878 115 | 3.79 | 0 |
| PPS-PRD | 1 109 450 | 4.79 | 0 |
| PFCRN | 1 202 425 | 5.19 | 0 |
| PARM | 487 258 | 2.10 | 0 |
| PDM | 276 661 | 1.19 | 0 |
| PRT | 156 918 | 0.68 | 0 |
| PEM | 326 251 | 1.41 | 0 |
| PT | 258 510 | 1.12 | 0 |
| VOTOS NR* | | | |
| TOTAL | 23 164 386 | 100.00 | 32 |

* Votos de candidatos no registrados

Fuente: Sirvent, Op. cit., p. 87.

Con respecto a la Cámara de Senadores era amplio el dominio del PRI. Las distintas legislaciones habían fomentado la sobrerrepresentación de la mayoría y una subrepresentación de las minorías. Con el 61.5% de los votos nacionales en las elecciones intermedias en este año se le asignaron 31 senadores, y como se otorgaban dos por cada entidad federativa, en total se le estipularon 62 de los 64 que estaban en juego. El reclamo de la oposición fue creciendo en la medida en que la monopolización del PRI no dejaba espacios para que los partidos políticos minoritarios pudieran ser también partícipes en esa Cámara. Así que empezó a crecer la necesidad de que el Senado también obtuviera el privilegio de la representación proporcional. Los constantes reclamos de la oposición tenían que ver, además, con la ampliación de espacios en la Cámara de Diputados, una mayor participación en las decisiones que les competían, la legalidad en las elecciones y el reconocimiento de sus triunfos locales y nacionales que iban en aumento.

REFORMA ELECTORAL 1989-1990

PRESIDENTE: Carlos Salinas de Gortari

CÓDIGO FEDERAL DE INSTITUCIONES Y PROCEDIMIENTOS ELECTORALES (COFIPE).

ARTICULOS REFORMADOS:

5, 35, 36, 41, 54, 60 Y 73 CONSTITUCIONALES.

- La creación de un tribunal Federal Electoral Autónomo (Integrado por el poder Legislativo y Ejecutivo) y la creación del Instituto Federal Electoral (IFE) como depositario de la autoridad electoral.
- Reintroducción del registro condicional, que en 1986 había desaparecido y se mantiene el 1.5% para el registro de un partido.
- Se cancelaron las candidaturas comunes.
- Se suprime la figura de las asociaciones políticas nacionales.
- La creación del Instituto Federal Electoral (sustituyendo a la Comisión Federal Electoral), institución de carácter autónomo en la cual se deposita la autoridad electoral
- Clausula de gobernabilidad. Otorga al partido con mayoría relativa el pase automático para convertirse en mayoría absoluta, se necesitaba un mínimo de votación del 35%. Pero además, si obtenían un 40% de la votación total obtendrían 261 y a partir del porcentaje de 60 se les asignarían dos diputados hasta equiparar la distribución por los dos principios.
- Registro Nacional de ciudadanos y una cédula de identidad ciudadana.
- Profesionalización electoral, derecho a ser remunerados por su trabajo.

2.3. REFORMA ELECTORAL DE 1993.

Hacia 1992, la economía mexicana contaba ya con un nuevo perfil institucional y el gobierno parecía haber recuperado a plenitud su capacidad de gestión, dirección y maniobra. Al calor de la crisis se habían producido reformas y transformaciones difíciles de imaginar apenas unos años atrás. Se habían reducido y redefinido las funciones económicas del gobierno y se habían saneado y fortalecido las finanzas públicas. De una economía cerrada se había pasado a una economía abierta. Se había desregulado y vuelto a regular la actividad económica interna⁸⁷. Aunado a lo económico, lo político también cambiaba de panorama habían crecido los partidos de oposición y aumentado la importancia y competitividad de los procesos electorales.

La necesidad de legitimarse hizo al Presidente Carlos Salinas de Gortari reformar constantemente el COFIPE. En 1993 y 1994 se volvía a modificar dicha ley. Con el propósito aparente de satisfacer las demandas de mayor democratización surgidas

⁸⁷ Blanca Heredia, *Estructura política y reforma económica: el caso de México*, en Carlos Elizondo Mayer-Serra y Benito Nacif Hernández (comp), *Lecturas sobre el cambio político en México*, FCE/México, 2002, p. 175.

durante su gobierno y aprovechando la alianza que tenía con el PAN se concretaron las enmiendas pertinentes.

La crítica alrededor de los comicios no había cesado, y a pesar de las reformas, que siempre parecían insuficientes, se mantenía el debate sobre puntos duros, como eran el control del órgano electoral por parte del gobierno y del PRI, que llevaba a las elecciones dudosas; condiciones injustas de la competencia, que otorgaban al PRI privilegios económicos y el acceso privilegiado a los medios electrónicos de comunicación⁸⁸.

En el discurso del presidente General del IFE Jorge Carpizo se señalaba que la nueva reforma contribuía al objetivo común de realizar unas elecciones limpias dando garantías a los partidos políticos con miras a las elecciones que estaban próximas. Con la reforma pactada argumentaba, se perfeccionaba el sistema electoral.

En forma literal resaltaba que los cambios aprobados constituían el conjunto de garantías que los partidos políticos impulsaron y consideraron necesarias para tener plena certeza en la imparcialidad de las autoridades y equidad en la competencia. Elecciones libres y justas era el objetivo compartido⁸⁹. A pesar de que era un reclamo unánime de los partidos políticos de oposición el PRD se abstenía de participar en la toma de decisiones, por considerarla una más sin verdaderos cambios. Aún así, en septiembre de ese año fue estipulada la reforma al COFIPE y publicada en el Diario Oficial de la Federación, modificándose los artículos constitucionales 41, 54, 56, 60, 63, 74 y 100.

Uno de los temas recurrentes de todas las reformas por los partidos pequeños era la necesidad de establecer formulas que llevaran a la mejor distribución de curules donde los escaños fueran igual a la votación nacional de cada partido.

En lo que se refiere a la Cámara de Diputados quedó integrada de la misma manera, 300 diputados por mayoría relativa y 200 por el principio de representación

⁸⁸ Sirvent, *Op. cit.*, p. 86.

⁸⁹ Jorge Carpizo, *La Reforma Política y Electoral en México*, IFE, junio 3, 1994, p.7

proporcional. La modificación se centró en el límite de escaños para un partido, adicionalmente a los partidos que obtuvieran diputados por el primer principio también se les proporcionaría diputados por el segundo principio de acuerdo al porcentaje de votación nacional por partido. Lo anterior significaba que se fijaría un tope a la representación de la fuerza de mayoría, de 315 diputados como máximo (si obtiene menos del 60% de la votación no podrá pasar de 300 diputados) y la eliminación de la cláusula de gobernabilidad, que anteriormente garantizaba la mayoría de curules al partido que obtuviera 35% de los votos y el mayor número de triunfos de mayoría. Sin embargo, no fue satisfactorio para los partidos minoritarios pues, la formula siguió favoreciendo al PRI. Dado que el partido oficial sino conseguía el 60% de la votación, difícilmente otro partido podría hacerlo, así es que aseguraba ser la primera fuerza y seguir manteniendo el control.

En lo referente a la Cámara de Senadores, se regresó a la elección cada seis años para elegir a sus miembros y además se elevó de dos a cuatro el número de senadores por entidad federativa, de los cuales tres se obtendrían por el principio de mayoría relativa y uno más se otorgaría a la primera minoría.

La reforma electoral de 1993 elevó a 128 el número de senadores; 96 senadores electos por mayoría relativa y 32 para el partido que obtuviera la primera minoría. Pero como el número de senadores de mayoría aumentaba, el impacto de los partidos de oposición en el Senado no fue tan importante (total de senadores 128, de mayoría 75%, de minoría 25%)⁹⁰. Es decir, de una escala de mayor a menor el partido político que quede segundo lugar (es la primera minoría) en una entidad se le otorgaba un senador, la formula beneficiaba al PRI, pues si quedaba en primer lugar se le daban tres y si quedaba en segundo lugar en alguna entidad se le otorgaba uno. Para los partidos pequeños no había posibilidad de acceder ni siquiera a un senador por primera minoría.

⁹⁰ Silvia Gómez Tagle, *La transición inconclusa. Treinta años de elecciones en México*, México/Colegio de México, 2001, p. 59.

Otro tema importante era la cuestión del financiamiento a los partidos políticos, la nueva reforma avanzó en la regulación del financiamiento tanto público como privado creando un conjunto de disposiciones de vigilancia y sanción, así como límites a los gastos de campaña. Era la primera vez que a los partidos se les obligaba a presentar ante una comisión del Consejo General del IFE un informe de sus ingresos y gastos por año. Ya que en las campañas presidenciales, federales, municipales y locales no se estipulaba un límite de financiamiento y esto generaba que los partidos grandes (en su momento solo el PRI y después también PAN y PRD) tuvieran una ventaja sobre los partidos pequeños. Aunque no se pudiera controlar del todo la procedencia del capital privado, por lo menos se iba detener el gasto exagerado de los partidos. Además, las sanciones iban desde una multa económica hasta la pérdida del registro del partido.

Se establecieron cinco modalidades de financiamiento: público, por militancia, de simpatizantes, autofinanciamiento y financiamiento por rendimientos financieros, fondos y fideicomisos; se prohibieron las aportaciones de los poderes de la Federación, las dependencias de la administración pública, los ayuntamientos, personas físicas o morales extranjeras, organismos internacionales, ministros de culto, personas que vivan o trabajen en el extranjero y empresas mexicanas de carácter mercantil⁹¹. El financiamiento iba de acuerdo a la actividad electoral considerando los votos diferenciados de cada partido y por contribuciones anónimas se otorgaba el 10% del total del financiamiento público. Es un hecho que la obtención de fondos les resultaba más difícil a los partidos minoritarios que a los partidos grandes y éste era un problema que se volvería a tratar en la siguiente reforma con más intensidad.

Los medios de comunicación sería otro de los temas de fuerte discusión, pues era claro que el partido mayoritario se beneficiaba más de este medio que la oposición. "Con la

⁹¹ Sirvent, *Op. cit.* p. 91.

reforma se estableció que sólo los partidos podrían contratar tiempo en radio y televisión para hacer campaña y que el IFE, a través de la Secretaría de Comunicaciones, solicitaría a los concesionarios y permisionarios de estos medios que entregaran un catálogo de horarios y tarifas mismo que, a su vez, sería puesto a disposición de los partidos⁹². Lo que se trataba era de evitar la discriminación hacia algún partido y mediar los tiempos en radio y televisión para que todos los partidos tuvieran acceso por igual.

Otro punto de la reforma consistía en eliminar a los Colegios Electorales que se formaban después de cada elección con el propósito de calificar los comicios. Se formaba un Colegio para los senadores y otro para los diputados integrados por ellos mismos. Con esta reforma, el encargado de calificar las elecciones sería el Tribunal Federal Electoral (TFE será un órgano autónomo y máxima autoridad jurisdiccional electoral). Así se estaría eliminando la autocalificación en éstas Cámaras. Pero se seguiría conservando este principio para las elecciones presidenciales, el Colegio Electoral formado por los diputados seguirían calificando los resultados.

Por otro lado, para dar confianza al electorado y hacerlos partícipes de las elecciones se incorporó al COFIPE, una nueva figura que le administraría tintes de legalidad a las elecciones. Esta figura eran los "observadores electorales", ciudadanos mexicanos en pleno goce de sus derechos civiles y políticos, que no tuvieran alguna injerencia política podían fungir como vigilantes durante la jornada electoral.

También se establecen los actos que no deben realizar los observadores, como son: no obstaculizar a las autoridades electorales, hacer proselitismo o externar cualquier manifestación de ofensa, así como declarar el triunfo de algún candidato⁹³.

No pasaría mucho tiempo para que el Presidente anunciara una revisión más al COFIPE y la última de su mandato (1994). Durante todo su gobierno siempre estuvo

⁹² Becerra, Salazar y Woldenberg, *Op. cit.*, p. 299.

⁹³ Sáenz López, *Op. cit.* p. 141.

latente la inestabilidad política y social por la falta de legitimidad y legalidad de los procesos electorales

México atravesaba por muchos conflictos. Por un lado, entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio (TLC) y, por otro, dos sucesos que darían la vuelta al mundo entero, a principios de ese mismo año un grupo armado llamado Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN, cuyo fin eran las reivindicaciones sociales) irrumpía en Chiapas desestabilizando la paz y amenazando con llegar a la Ciudad de México. El segundo suceso sería un magnicidio, el asesinato de quien Carlos Salinas de Gortari había elegido para ser su sucesor (y los roces en el seno del PRI para designar al nuevo candidato), la muerte de Luís Donaldo Colosio y el levantamiento en Chiapas representaban serias repercusiones políticas negativas para el partido en el poder.

El gobierno tomó la decisión de no terminar con el conflicto por la vía armada, sino mediante la negociación, en ese momento los partidos políticos necesitaban aparecer en la escena política y participar en las negociaciones políticas y se les abrió un espacio en lo relativo a la materia electoral⁹⁴. Inclusive el PRD, quien no participó en la anterior reforma, estaba dispuesto a dialogar para que hubiera garantías a su próxima participación en los comicios, buscando unas elecciones mas limpias. El acuerdo se logró con el consenso de los partidos, el cual se hizo llamar “Acuerdo por la Paz, la Democracia y la justicia”.

Era un importante reto que enfrentaba el gobierno de Carlos Salinas, producir mayorías electorales creíbles, pero a su vez generar nuevas redes y apoyos que renovarían la capacidad del partido oficial, y eso iba a depender en buena medida, de las reformas económicas y políticas. Era abrir espacios a los partidos políticos de oposición que garantizaran, con su presencia, la credibilidad que le hacía falta a los procesos

⁹⁴ *Ibidem*: p. 72.

electorales. Las negociaciones con el PAN le permitirían al PRI buscar su objetivo, reestructurar al partido y consolidar su poder.

Con el panorama en contra, no era el momento de hacer una reforma electoral con un trasfondo político que favoreciera principalmente al PRI. Así es que se dedicaron a puntualizar lo referente al IFE con miras a la próxima elección presidencial.

Así pues, en el artículo 41, se reitera la importancia adquirida por el IFE, instituto que había sido creado en 1990 como un órgano permanente e independiente, con un Servicio Federal Electoral y, como ya se había advertido antes, sería el encargado de la realización de los comicios. Al adquirir este órgano esa jerarquía, presumiblemente ahora era el IFE quien requería de los Poderes de la Unión y no como se establecía antes que eran los poderes que ejercían la función por medio del IFE.

De la integración del órgano superior de dirección, el IFE, se integraría por consejeros y consejeros ciudadanos eliminando a los consejeros magistrados. Con lo que se inicia el proceso de ciudadanización, la intención era dar confianza al electorado eligiendo personas con diferentes trayectorias y profesiones.

La reforma, además, eliminó la intervención del Presidente de la República en la designación de los consejeros, estableciendo que estos serían designados por el voto de las dos terceras partes de los miembros presentes de la Cámara de Diputados, de entre propuestas de los grupos parlamentarios de la propia Cámara⁹⁵. La composición del Consejo General del IFE quedó organizada de la siguiente manera: el Secretario de Gobernación (presidente del Consejo, con voz y voto), el Director general con voz y sin voto, el Secretario del Consejo con voz y sin voto, cuatro representantes del Poder Legislativo con derecho a voz y a voto (dos de mayoría y dos de la primera minoría), seis

⁹⁵ Sirvent, *Op. cit.*, p. 96.

consejeros ciudadanos con voz y voto y un representante de cada partido político nacional con registro (PRI, PAN, PRD, PPS, PARM, PFCRN, PDM, PT, PVEM) con voz y sin voto.

Los cambios no fueron muy sustanciales, pero la nueva composición del IFE se reflejaba en los otros órganos: 32 consejos locales y 300 distritales, al dar espacios a los ciudadanos se fue creando un mayor grado de transparencia. Dejando a la población satisfecha y segura de que al ser vigilados los procesos electorales difícilmente se llegaría al fraude. Y eso se reflejó en las urnas "el 78% de los ciudadanos empadronados acudieron a votar, es decir, 35 285 291 mexicanos"⁹⁶.

El que se beneficiaba con estas reformas era el PAN. Su largo trabajo político y electoral lo habían llevado a ser un importante actor en las negociaciones, ya desde los años ochentas su fuerza se lograba en su capacidad para capitalizar el descontento, principalmente, de las clases urbanas y de los empresarios regionales medianos y pequeños.

Su condición como vocero del descontento de amplios segmentos del empresariado -- especialmente a escala regional -- otorgó al PAN la posibilidad real de exigirle al gobierno mayores espacios y cuotas de poder⁹⁷.

CUADRO 2.10
PARTIDO CON REGISTRO 1994.

| PARTIDO | FECHA DE REGISTRO | CANDIDATOS PRESIDENCIALES |
|---|--------------------------|----------------------------------|
| Partido Revolucionario Institucional (PRI) | 30 de marzo de 1946 | Ernesto Zedillo Ponce de León |
| Partido Acción Nacional (PAN) | 30 de marzo de 1946 | Diego Fernández de Cevallos |
| Partido Popular Socialista (PPS) | 2 de julio de 1948 | Marcela Lombardo |
| Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) | 5 de julio de 1957 | Álvaro Pérez Treviño |
| Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN) (1987) | | Rafael Aguilar Talamantes |
| Partido Demócrata Mexicano (PDM) | 3 de mayo de 1978 | Pablo Emiliano Madero |
| Partido de la Revolución Democrática (1989) | | Cuahtemoc Cárdenas Solórzano |
| Partido del Trabajo (PT) | 13 de enero de 1993 | Cecilia Soto |
| Partido Verde Ecologista Mexicano (PVEM) | 13 de enero de 1993 | Jorge González Torres |

FUENTE: Rodríguez Araujo, *Op. cit.*, p. 51.

⁹⁶ Becerra, Salazar y Woldenberg, *Op. cit.*, p. 355.

⁹⁷ Heredia, *Op. cit.*, p. 214.

Las elecciones de 1994, transcurrieron en una atmósfera pacífica, era sin lugar a dudas la mejor estrategia que pudo encontrar el Gobierno para contrarrestar los eventos que empezaron a principios de ese año. Unas elecciones transparentes le regresarían la legitimidad que había perdido con las elecciones para presidente en 1988.

Fueron nueve candidatos por los nueve partidos políticos registrados, aparentemente se lograba de nuevo esa pluralidad ideológica necesaria para la democracia, sin embargo, solo tres fuerzas destacarían.

CUADRO 2.11
ELECCIONES PRESIDENCIALES POR PARTIDO, 1994

| PARTIDO | VOTACIÓN | | | |
|----------------------------|-------------------|---------------|-------------------|---------------|
| | TOTAL NACIONAL | % | VOTOS VALIDOS | % |
| PRI | 17 162 013 | 48.77 | 17 162 013 | 50.18 |
| PAN | 9 125 570 | 25.94 | 9 125 570 | 26.09 |
| PRD | 5 831 679 | 16.58 | 5 831 679 | 17.05 |
| PT | 965 416 | 2.74 | 965 416 | 2.82 |
| PVEM | 332 970 | 0.93 | 332 970 | 0.97 |
| PFCRM | 299 340 | 0.86 | 299 340 | 0.88 |
| PARM | 193 831 | 0.55 | 193 831 | 0.56 |
| PPS | 167 617 | 0.48 | 167 617 | 0.50 |
| PDM | 99 373 | 0.28 | 99 373 | 0.29 |
| CANDIDATO NO REGISTRADO | 18 439 | 2.81 | | |
| TOTALES | 35 188 003 | 100.00 | 34 196 248 | 100.00 |

Los datos del cuadro coinciden puntualmente con los resultados publicados en el Diario Oficial de la Federación del jueves 10 de noviembre, en el que se publica el artículo en el que la Cámara de Diputados erigida en Colegio Electoral declara como válidas y legítimas las elecciones que para Presidente de los Estados Unidos Mexicanos se llevaron a cabo el 21 de agosto de 1994 estableciendo el triunfo legítimo de Ernesto Zedillo Ponce de León.

FUENTE: Carlos Sirvent, *Op. cit.* p. 201.

Al final de la jornada electoral (ver cuadro 2.11) los resultados favorecieron al PRI con 50.18%, porcentaje que logró mantener desde las elecciones pasadas (de 1982 a 1994, el PRI perdió 20% en la votación total nacional). La alianza con el PAN había surtido efecto, era mejor negociar que cerrar puertas, había encontrado un interlocutor clave y un apoyo indispensable en la batalla por la credibilidad, al tiempo que aseguraban al gobierno el control sobre el proceso de apertura. Por su parte, el PAN se recuperó y logró un 10% más de la votación anterior, colocándose como la segunda fuerza consolidada y se alejaba por completo de los partidos pequeños.

El caso del PRD fue especial, se consideraba un fracaso electoral después de generar una votación muy alta seis años atrás (30.88%). El fenómeno que Cuauhtemoc Cárdenas había iniciado llevando a partidos pequeños principalmente de izquierda a coaligarse en el FDN se desintegraba y ahora no obtenía el mismo impacto de sufragios, con su partido solo lograba el 17.06% de la votación. El hecho de que no participara en las negociaciones con la alianza PRI-PAN afectó en su comportamiento electoral, sin embargo, se colocaba como tercera fuerza.

Con respecto a los resultados de los partidos pequeños, la fuerza que logró más puntaje fue el PT con 2.82% y le siguió el PVEM con 0.97%, curiosamente dos partidos de nueva creación.

El PT, se propuso como un partido de ideología izquierdista fundado en 1991 con la fusión de varias organizaciones de lucha social y urbana de la República (Comités de Defensa Popular de Chihuahua y Durango; el Frente Popular de lucha de Zacatecas; el Frente Popular "Tierra y Libertad" de Monterrey, así como algunos integrantes de la Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas (UNTA), de la Coordinadora Nacional "Plan de Ayala" y del movimiento magisterial independiente), en 1991 fue su primera participación en elecciones pero no logró el 1.5% que se tenía estipulado para conservar su registro. Pero más tarde lo volvería a obtener en 1993 por resolución del IFE⁹⁸.

Por otro lado, el PVEM fue fundado en 1986 con el nombre de Partido Verde Mexicano (PVM, basó su propuesta en la conservación del ambiente y de los recursos naturales) y bajo ese mismo nombre participó en las elecciones presidenciales dos años más tarde, aunque sin registro se unió al Frente Democrático Nacional. Para 1990 solicitó su registro ante el Consejo General del IFE, el cual fue rechazado, sin embargo, tras apelar ante el Tribunal Federal Electoral se le otorgó su registro condicionado como partido

⁹⁸ Alberto Soto, *La historia y los partidos políticos*, en *haciendo Historia*, revista bimestral de historia de México, México, 1, num. 3, mayo-junio de 1999, p. 81.

político nacional en febrero de 1991, bajo el nombre de Partido Ecologista de México⁹⁹. En las elecciones federales de ese año participó sin lograr la votación suficiente para mantener su registro y fue hasta 1993 que lo logró bajo su nombre definitivo Partido Verde Ecologista de México.

Tanto el PFCRM, PARM, PPS y el PDM, obtuvieron la peor votación de su historia, el FPCRN, había obtenido en 1982 el 1.45% de la votación y ahora no conseguía ni el 1%. Para el PARM era su tercera participación con candidato propio, las demás había apoyado al candidato del PRI y en 1988 al FDN, su puntuación más alta fue en 1976 con el 1.97% descendiendo para 1994 hasta 0.56%. El caso del PPS se encontraba en las mismas circunstancias, su mejor votación fue en el mismo año que el PARM con un 3.69% y en estas elecciones alcanzó un 0.50%. Y, por último, el PDM que tenía un nivel de votación de 1.84% en 1982, fue el partido que menos porcentaje tuvo de sufragios con tan solo 0.29%. Estos cuatro partidos, sumando su votación alcanzaron un 2.23% de votación.

El resultado de estos porcentajes obedecía a su historia y a su papel que jugaron en el sistema, partidos que a excepción del PDM eran partidos satélites dependientes del partido oficial, desde el punto de vista de su sobrevivencia, esta actitud tenía su lógica dentro del régimen, el apoyo a las candidaturas del PRI obedecía a esa lógica. Con la reforma de 1986, se les restaba importancia en el funcionamiento del subsistema de partidos al desligarse el PRI de ellos, el apoyo otorgado a Cuauhtemoc Cárdenas en la campaña de 1988 fue interpretado como un intento de sobrevivencia política en un marco que les era adverso.

Las ventajas resultan favorables para el PRI, pues estas se incrementan en la medida en que hay un mayor número de partidos pequeños, de ahí el interés del gobierno de fomentar el registro de nuevos partidos y de otorgar el registro condicionado a las

⁹⁹ *Ibidem*, p. 82.

fuerzas minoritarias aunque no alcanzaran el 1.5% de la votación, sin embargo, las fórmulas electorales los excluían, con cada reforma se hacía imposible acceder a curules, y cuando los resultados no eran favorables, las fórmulas electorales eran muy útiles para alcanzar la mayoría, lo anterior, era el resultado de la estrategia del gobierno y del PRI para obtener más curules de lo que en realidad le correspondían. Poco a poco el subsistema de partidos se fue caracterizando por tres partidos mayoritarios abriendo una brecha entre éstos y los partidos pequeños, que ven en este contexto menores posibilidades de conseguir más escaños de los que tienen.

CUADRO 2.12
REPRESENTACIÓN POLÍTICA
EN EL SISTEMA PROPORCIONAL EN 1994

| PARTIDOS | VOTACIÓN | | ESCAÑOS | | |
|----------------|-------------------|-------------------|------------------|-----------------------------|------------|
| | NUMERO ABSOLUTO | NUMERO RELATIVO % | MAYORÍA RELATIVA | REPRESENTACIÓN PROPORCIONAL | TOTAL |
| PAN | 8 664 384 | 25.81 | 20 | 99 | 119 |
| PRI | 16 851 082 | 50.20 | 273 | 27 | 300 |
| PPS | 231 162 | 0.69 | 0 | 0 | 0 |
| PRD | 3 590 391 | 16.65 | 7 | 64 | 71 |
| PFCRN | 379 960 | 1.13 | 0 | 0 | 0 |
| PARM | 285 526 | 0.85 | 0 | 0 | 0 |
| PDM | 148 279 | 0.44 | 0 | 0 | 0 |
| PT | 896 426 | 2.67 | 0 | 10 | 10 |
| PVEM | 470 951 | 1.40 | 0 | 0 | 0 |
| NO. REGS. | 47 749 | 0.14 | | | |
| TOTALES | 33 565 910 | 100.00 | 300 | 200 | 500 |

FUENTE: Estadísticas de las elecciones federales de 1994, compendio de resultados. IFE, pp. 36 y 38. Sirvent, *Op. cit.*, p. 215.

Esa desproporción entre curules y votación del PRI se reflejó en la Cámara de Diputados (ver cuadro 2.12) con un porcentaje de 50.20% obteniendo el 60% de los curules y a pesar de que había perdido desde 1988 la mayoría calificada, la fórmula electoral aplicada era muy poco sensible a los cambios en la competencia, así que el PRI siguió preservando una cómoda ventaja de 300 escaños¹⁰⁰.

El nivel de participación ciudadana hacia los partidos de oposición no era el reflejo fiel de los resultados oficiales con respecto a los escaños, la fórmula electoral aplicada

¹⁰⁰ Becerra, Salazar y Woldenberg, *Op. cit.*, p. 359.

hacia que la competitividad que se había dado en las elecciones se distorsionara, los votos no empataban con los curules. No obstante, el PAN logró obtener 30 escaños más en relación a 1991 y al PRD se le sumaron 29, logrando este último 71 diputados.

De los seis partidos pequeños (PPS, PARM, PFCRN, PT, PVEM, PDM) el que logró 10 diputados por representación proporcional fue el PT, un resultado que para el partido era un triunfo, pues si se compara con la competencia entre los tres partidos mayoritarios que prácticamente borrarón a todo este grupo resultaba un avance significativo en su corta vida.

**CUADRO 2.13
ELECCIONES DE SENADORES DE LA REPÚBLICA, 1994.**

| PARTIDOS | VOTACIÓN | | NUMERO DE SENADORES ELECTOS POR LA PRIMERA MINORÍA | TOTAL DE SENADORES |
|----------------|--------------------|----------------------|--|-----------------------|
| | NUMERO ABSOLUTO | NUMERO RELATIVO % | | |
| PAN | 8 805 038 | 23.73 | 24 | 25 |
| PRI | 17 195 536 | 50.24 | 0 | 95 |
| PPS | 215 673 | 0.63 | 0 | 0 |
| PRD | 5 759 949 | 16.83 | 8 | 8 |
| PFCRN | 400 019 | 1.17 | 0 | 0 |
| PARM | 269 735 | 0.79 | 0 | 0 |
| PDM | 120 419 | 0.35 | 0 | 0 |
| PT | 972 072 | 2.85 | 0 | 0 |
| PVEM | 438 941 | 1.28 | 0 | 0 |
| NO. REGS. | 42 261 | 0.12 | | |
| TOTALES | 33 224 633 | 100.00 | 32 | 128 |

FUENTE: Instituto Federal Electoral, Estadísticas de las elecciones federales de 1994.

Nota: El total de los votos de los partidos no incluye los votos nulos (1 078 198).

Sirvent, *Op. cit.*, p. 222.

Los resultados para la Cámara de Senadores fueron más parcas. La introducción de la primera minoría no daba los resultados esperados por los partidos pequeños, ninguno de ellos logró siquiera un Senador. "El PRI había mostrado que podía tener un lugar en un contexto crecientemente democrático, y que podía ganar con solvencia en elecciones limpias"¹⁰¹. Pero también quedó claro que seguían existiendo deficiencias en el sistema electoral.

Para los partidos pequeños en un sistema cada vez más competitivo, su sobrevivencia resulta doblemente complicada porque ahora no luchan con un solo partido

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 361.

en un sistema autoritario, sino que ahora la votación y los escaños están divididos casi todos en tres partidos en un sistema más democrático. La normativa electoral básicamente dificulta el crecimiento de la vida política de estas agrupaciones y la equidad en la competencia electoral seguía siendo una quimera.

La reforma de 1994 avanzó en lo que respecta a la credibilidad de la jornada electoral impulsando la confianza de los ciudadanos. El candidato del PRI, Ernesto Zedillo Ponce de León llegaba a la presidencia legalmente sin necesidad del fraude electoral.

| REFORMA ELECTORAL 1993 |
|--|
| PRESIDENTE: Carlos Salinas de Gortari. |
| CÓDIGO FEDERAL DE INSTITUCIONES Y PROCEDIMIENTOS ELECTORALES (COFIPE). |
| ARTICULOS REFORMADOS: 41, 54, 56, 60, 63, 74 Y 100 CONSTITUCIONALES. |
| <ul style="list-style-type: none">➤ La Cámara de diputados quedó integrada por 300 diputados por mayoría relativa y 200 por representación proporcional.➤ Se elimina la cláusula de gobernabilidad.➤ La Cámara de Senadores se elevó a 128 miembros. 96 senadores electos por mayoría relativa y 32 para el que obtuviera la primera minoría.➤ IFE, como órgano permanente e independiente, encargado de la realización de los comicios➤ Regulación del financiamiento tanto público como privado. Obligando a los partidos a rendir cuentas de sus ingresos y gastos en un informe ante el Consejo General del IFE.➤ Regulación de los medios de comunicación.➤ Se eliminan los Colegios Electorales, los cuales se formaban después de cada elección para calificar los comicios. Será el Tribunal Federal Electoral el encargado de calificar los comicios➤ Se introducen los "observadores electorales" para vigilar la jornada electoral desde las casillas.➤ Se eliminan los consejeros magistrados, el órgano superior de dirección del IFE, se integraría por consejeros ciudadanos.➤ La intervención del Presidente de la República en la designación de los consejeros es eliminada |

2.4. REFORMA ELECTORAL DE 1996.

La reforma de 1994 era un avance en muchos aspectos, logró la competencia real deseada por la oposición, un sistema de partidos más nutrido y elecciones más limpias. La dinámica de la vida parlamentaria adquiría mucho más fuerza y por lo mismo, se exigía más, los partidos de oposición buscaban cambios en cuanto al diseño institucional y los procedimientos organizativos. Sobre todo en elecciones estatales que también habían adquirido impulso y la creciente conflictividad reclamaba cambios inmediatos a la ley.

una "profunda inequidad en la competencia electoral. El partido oficial había contado con incalculables recursos, una abrumadora cobertura en los medios y un manejo discrecional y clientelar de la política social. En el campo se había presentado una descarada y generalizada compra y coacción del voto"¹⁰³.

Por tal motivo, el Presidente Ernesto Zedillo planteó la reforma desde su toma de posesión, de hecho inició con la solemne promesa presidencial de impulsar consensos necesarios entre los principales partidos políticos para arribar a la reforma electoral que, ahora sí, sería definitiva¹⁰⁴. Una reforma que por el grado que tenían las negociaciones no se llegaba al acuerdo en asuntos clave, los partidos políticos con representación parlamentaria (PRI, PAN, PRD, PT) tardaron alrededor de un año y medio en llegar al acuerdo para la reforma.

Además, las negociaciones se atrasaban porque el país pasaba por varios problemas: una crisis económica (devaluación de la moneda), los problemas aún no resueltos en Chiapas, clima de inseguridad agudizado por los asesinatos de figuras públicas prominentes, interrupciones en las negociaciones primero por el PRD y después por el PAN y las demandas políticas derivadas de los problemas mencionados¹⁰⁵.

Finalmente, el 25 de julio de 1996, los coordinadores de los grupos parlamentarios de los cuatro partidos políticos que tenían presencia parlamentaria y el Ejecutivo presentaban la iniciativa ante la Cámara de Diputados y la de Senadores para ser ratificada, la cual sería aprobada por unanimidad un mes después.

A partir de la reforma constitucional, los partidos políticos se dieron a la tarea de revisar y reformar también el COFIPE, para adecuarlo a la nueva reforma constitucional.

¹⁰³ Alberto J., Olvera, *Movimientos sociales prodemocráticos, democratización y esfera pública en México: el caso de Alianza Cívica*, México, Universidad Veracruzana, 2001, p. 20.

¹⁰⁴ Pablo Javier Becerra Chávez, *El sistema electoral y de partidos mexicano: La transición interminable. Notas sobre la Reforma Electoral de 1996*, en Mirón, Rosa María y Leonardo Valdés (coord.), *Congreso Nacional de Ciencia Política. Partidos y Elecciones*, México, UAM, IFE, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, 25, 26, 27, y 28 de septiembre de 1996, p. 291.

¹⁰⁵ Becerra, Salazar y Woldenberg, *Op. cit.*, p.377.

Sin embargo, en este caso las cosas no salieron por unanimidad, debido a que los partidos no lograron ponerse de acuerdo y negociar temas relativos al monto del financiamiento público, así como a la flexibilización de las coaliciones; por lo tanto, la reforma a la ley secundaria se hizo sin el voto del PAN y PRD y esta fue aprobada en noviembre de 1996¹⁰⁶. Los artículos constitucionales que se modificaron para la reforma electoral y del Distrito Federal fueron: 35, 36, 41, 54, 60, 73, 74, 94, 98, 99, 101, 111, 116, y 122.

Para empezar, esta reforma determina un nuevo derecho ciudadano que es el de la individualidad, es decir, se especificaba que la afiliación a un partido debería ser libre e individual y además pacíficamente, sería "anticonstitucional" afiliarse en masa como expresara Woldenberg, con ello se detenía las prácticas recurrentes que el PRI solía hacer por este medio. No obstante, éste artículo quedaba a medias porque no se establecían las sanciones si incurría en el hecho por algún partido.

También se planteó la necesidad de crear un sistema para garantizar el voto de los mexicanos en el extranjero, para ello el IFE debía formar una comisión de especialistas que realizaran los estudios conducentes, para después proceder a proponer a las instancias competentes las reformas legales correspondientes, y siempre que la Secretaría de Gobernación hubiera integrado y puesto en operación el Registro Nacional Ciudadano y expedido las cédulas de identidad ciudadana¹⁰⁷. Este punto fue muy debatido pero se abrió la posibilidad de que los mexicanos que estuvieran en el extranjero votaran para las próximas elecciones presidenciales y federales que serían en el 2000.

Otro punto importante de la reforma, fue la definitiva exclusión del Poder Ejecutivo de los órganos electorales. Con esto el Consejo General del IFE daba un paso más hacia la autonomía y la imparcialidad, aspecto que recurrentemente era solicitado por la oposición. Así pues, el Consejo General quedaría integrado por nueve consejeros, uno que

¹⁰⁶ Sirvent, *Op. cit.*, p. 101.

¹⁰⁷ *Loc. cit.*

sería consejero presidente y ocho consejeros más todos con voz y voto. Los cuales serían propuestos por los grupos parlamentarios y elegidos por el voto de las dos terceras partes de los miembros presentes de la Cámara de Diputados. Además se integraría por un Secretario ejecutivo, se aumenta el número de representantes del Poder Legislativo, uno por cada grupo parlamentario y un representante de cada partido político nacional con registro.

Con respecto a la reforma anterior, los consejeros ahora no podrán tener otro trabajo y estarán en la nómina del IFE, es decir, su trabajo será remunerado. Punto que también causó controversia al sugerir que los consejeros antes consejeros ciudadanos, podrían ser parciales al considerárseles parte del Estado como servidores públicos con todas las responsabilidades. Lo que planteaba la anterior reforma, era que como no tenían este cargo le imprimían ciertos tintes de legitimidad.

La novedad en esta reforma fue la integración del Tribunal Federal Electoral (TRIFE) que se adhiere al Poder Judicial de la Federación y su constitución en la máxima autoridad en materia electoral, con este nuevo órgano se eliminaba el Colegio Electoral que aún quedaba en la anterior reforma. Las elecciones para presidente estarían calificadas por el TRIFE. Además, los magistrados electorales estarían propuestos por la Suprema Corte de Justicia y elegidos por la mayoría calificada de la cámara de senadores. El Ejecutivo tampoco ya tendría injerencia en la elección de los magistrados. Este Tribunal también contaba con la facultad de resolver las impugnaciones contra resoluciones de las autoridades electorales de las entidades.

Un tema que sobresale en todas las reformas y se convierte quizás en decisivo para la igualdad de oportunidades es el referente al financiamiento y gastos de los partidos. La nueva reforma conservaba el predominio de los recursos públicos sobre los privados, con el argumento de que el objetivo de limitar los recursos privados y privilegiar

los públicos es disminuir el riesgo de que intereses ilegítimos puedan comprometer los verdaderos fines de los partidos y enturbiar el origen de sus recursos¹⁰⁸.

Con respecto al financiamiento público quedaba estipulado que se daría de acuerdo a dos principios: el primero, para el sostenimiento de sus actividades ordinarias permanentes y la segunda para las actividades relativas a la obtención del voto durante los procesos electorales. En ambos casos, un 30% del financiamiento público total se distribuirá entre los partidos con representación en las Cámaras del Congreso de la Unión de manera igualitaria y el 70% restante de acuerdo con su porcentaje de votos en la elección inmediatamente anterior¹⁰⁹. Lo que pretendía la reforma era buscar un financiamiento más equitativo e igualitario entre los partidos políticos nacionales, aplicando estos dos conceptos la normatividad pareciera encajar bien, ya que se establecía una cantidad del presupuesto de acuerdo al porcentaje de los votos a nivel nacional o bien por el número de escaños, es decir, un 70%, esto era la equidad y por igualdad se daba un 30% a cada partido.

Además, también a los partidos políticos que no hubieran obtenido escaños pero conservaran su registro se les otorga un financiamiento del 2% del monto total que se haya determinado a los partidos políticos. Y a los partidos con registro condicionado se les proporcionaría el 1%. Esto con el objetivo que también contaran con financiamiento público para las elecciones del siguiente año.

Lo anterior, representado en números significaba que con la nueva reforma el PRI obtenía el 42.45% para las elecciones de 1997, el PAN le correspondería un 24.97% y al PRD el 18.23%. Las tres cantidades suman el 85.75% y para los partidos pequeños el que más obtuvo fue el PT con 8.99%, después le siguió el PC (partido que en 1987 era PFCRN y para 1997 simplificó su nombre como Partido Cardenista) y PVEM con el 1.79%, tanto el

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 104.

¹⁰⁹ Becerra Chávez, *Op. cit.*, pp. 296, 297.

PPS y EL PDM se les otorgó el 0.84%, en total sumaron un 14.25 del financiamiento. Un total en dinero de 2 mil 111 millones 493 mil 862 pesos sin sumarle los dos mil millones de pesos otorgados en 1997, según el artículo sexto transitorio¹¹⁰.

No cabe duda, que el reparto del gasto publico fue más equitativo pero entre los tres partidos mayoritarios. En este contexto Karla Sáenz López menciona que sería difícil imaginar una formula que sea de equidad para todos, como tratar por igual a los desiguales, no puede dársele el mismo dinero al PAN que al PVEM, pero si no se financia al segundo para que prepare mejores campañas, no podrá alcanzar mayoría en votos, por lo que el sistema opta por mantener a todos los partidos en su posición actual, si la intención gubernamental hubiera sido apoyar a los partidos minoritarios para que tuvieran mayor fuerza en la contienda electoral el porcentaje y su distribución hubiera sido diferente, especialmente en la forma de distribución¹¹¹.

De nuevo se abre la discusión, la posibilidad de que los partidos pequeños tengan mayor peso político a nivel nacional está técnicamente imposibilitado por las reformas electorales, al igual si no adquieren una cantidad considerable de votos que los hagan tener presencia parlamentaria no tendrán ese privilegio, pero sin recursos resultaría complicado acceder a cargos de elección popular. Por lo que las posibilidades de crecimiento de los partidos minoritarios se ven frustradas. Sin embargo, la disyuntiva radica por un lado, lo que plantea la reforma de 1996 referente a este tema y lo cual ya se describió, y por otro lado, la propuesta hipotética de otorgarles mayor porcentaje del gasto público a los partidos pequeños, a caso se correría el riesgo de crear "partidos oportunistas", es decir, partidos que aprovechando condiciones legales y específicas, aparecen en la escena electoral y disfrutan de las prerrogativas legales y económicas que estas condiciones conllevan sin necesidad de poseer una representación social

¹¹⁰ Becerra, Salazar y Woldenberg, *Op. cit.*, 457.

¹¹¹ Sáenz López, *Op. cit.*, p. 194.

significativa o sin portar proyecto político alguno. O bien, del otro lado de la moneda, que los partidos pequeños al otorgárseles más porcentaje, se les obligaran a pulir sus principios, a ofrecer propuestas realizables y a buscar fines que beneficien a la sociedad. Partidos políticos nacionales que funjan el rol tradicional que menciona Bartolini propios de las democracias. Sin embargo, esto último también sería aplicable a los partidos mayoritarios y por ello el debate y las controversias.

Por lo pronto, la reforma exigía a todos los partidos políticos nacionales la obligación de presentar informes contables anuales y de gastos de campaña de acuerdo a lo establecido por la Comisión de Fiscalización de los Recursos de los Partidos y Agrupaciones Políticas. Además se establecían topes de gastos, estos serían acordados por el Consejo General del IFE.

En materia de acceso a los medios de comunicación la reforma de 1996 da un avance más en equidad en los tiempos y espacios para los partidos, éstos contarán con 15 minutos mensuales en cada uno de los medios electrónicos y para campañas presidenciales será de 250 horas y 200 segundos por promocionales, estos últimos los compra el IFE a los concesionarios en periodo electoral para ser distribuidos en 20 segundos de acuerdo a lo establecido por la ley (70% de manera proporcional y 30% por igualdad),

Con respecto a la adquisición de escaños en las Cámaras de Diputados y de Senadores también se observaban cambios substanciales con respecto a la reforma de 1993. En la Cámara de Diputados se quedaba intacto el número de 500 diputados a repartir en el recinto por los dos principios, pero se eleva el umbral mínimo para que un partido tenga derecho a participar en la asignación de curules, esta se incrementaba de 1.5% a 2%. Con la nueva formula aplicada ningún partido podría rebasar por sí solo más de 300 diputados por los dos principios (de mayoría, 60% y proporcional de 40%) y se

aplicaba un tope máximo del 8% de porcentaje de diputados, es decir, se restringe la diferencia entre votos y escaños.

Este último punto, se refiere a la cláusula de gobernabilidad que se había eliminado en la reforma de 1993 y la cual regresaba reduciendo el grado de asociación entre votos y escaños, es decir, sobrerrepresentación al 8%, determinación menos ventajosa para un partido. Con esta disposición le costaría más trabajo acceder a ese privilegio.

En cuanto a la Cámara de Senadores se mantuvo con 128 senadurías y para acceder a ellas se aplicaba el umbral de votación al 2% igual que en la Cámara de Diputados. Por primera vez, se introduce el principio de representación proporcional para el 25% de su integración y el 75% restante estaría distribuido de la siguiente manera: en cada una de las 32 entidades se elegirán dos senadores por el principio de mayoría relativa y el tercero será asignado a la primera minoría. Los 32 restantes se asignarían por el principio de representación proporcional por un sistema de listas votadas en una sola circunscripción plurinominal nacional¹¹². De esta manera la reforma avanzaba hacia la representación partidista, ninguna de las Cámaras era ya exclusiva del PRI, pero tampoco de la oposición, era más bien el grado de competitividad que alcanzaba el sistema de partidos.

En torno a los partidos políticos la nueva reforma anularía el registro condicionado, ratificándose la cláusula del registro definitivo. Y para obtener esta prerrogativa un partido debía contar con el dos por ciento mínimo de votación, un 0.5% más del porcentaje anterior solicitado para dicho registro. Asimismo se reduce el número de afiliados, ahora se precisaba cuando menos 3 000 afiliados en 10 entidades federativas, la anterior reforma exigía por lo menos la mitad de las entidades federativas, ahora solo bastaba con el 0.13% del padrón electoral utilizado en la elección inmediata anterior. En este mismo rubro, se

¹¹² Becerra, Salazar y Woldenberg, *Op. cit.*, p.437.

abre el registro de las asociaciones políticas que contarán con el apoyo financiero del Estado, por cierto, también estas últimas muy criticadas.

Aunque, la reforma de 1996 había logrado acuerdos y avances dejó muchos puntos sin resolver (por ejemplo, el PRD advirtió la exclusión de las candidaturas independientes así como del referéndum, el plebiscito y la iniciativa popular. El tema de las coaliciones, la no flexibilización y la sobrerrepresentación en la Cámara de Diputados. Para el PAN se dejó afuera el tema de la prohibición del uso de los colores nacionales como identificación de un partido, así como la reelección consecutiva de los legisladores) y los partidos políticos seguían manifestando sus diferencias. Sin embargo, todo estaba listo para las elecciones intermedias, en donde se elegiría a los nuevos miembros de la Cámara de Diputados y la mitad de los senadores, así como al jefe de Gobierno y la Asamblea de Diputados del Distrito Federal¹¹³.

**CUADRO 2.14
REPRESENTACIÓN POLÍTICA
EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS EN 1997.**

| PARTIDO | VOTACIÓN | | ESCAÑOS | | |
|--------------|-------------------|-------------------|------------------|-----------------------------|------------|
| | NÚMERO ABSOLUTO | NÚMERO RELATIVO % | MAYORÍA RELATIVA | REPRESENTACIÓN PROPORCIONAL | TOTAL |
| PAN | 7 773 401 | 26.61 | 64 | 57 | 121 |
| PRI | 11 427 246 | 39.10 | 165 | 74 | 239 |
| PRD | 7 514 650 | 25.71 | 70 | 55 | 125 |
| PC | 328 514 | 1.12 | 0 | 0 | 0 |
| PT | 754 961 | 2.58 | 1 | 6 | 7 |
| PVEM | 1 114 706 | 3.81 | 0 | 8 | 8 |
| PPS | 99 201 | 0.34 | 0 | 0 | 0 |
| PDM | 194 024 | 0.66 | 0 | 0 | 0 |
| No. REGS. | 16 038 | 0.05 | | | |
| TOTAL | 29 224 741 | 100.00 | 300 | 200 | 500 |

Nota: el total de los votos de los partidos no incluye los votos nulos (836 216). Además, debe recordarse que, una vez instalada la Cámara de Diputados; en el mes de septiembre de 1997, un diputado del PRI que había ganado por mayoría en el Estado de México renunció al PRI y se incorporó a la fracción parlamentaria del PRD, por lo que el PRI quedó con 238 diputados y el PRD con 126. FUENTE: Sirvent, *Op. cit.*, p. 215.

Como era de suponerse el PRI, con la reforma de 1996 no conseguía el 42% de la votación para adquirir la mayoría, como se ve en el cuadro 2.14; su votación fue de 39.10% correspondiente a 239 escaños. Para el PAN y PRD, sus respectivas votaciones fueron casi iguales, el primero con un 26.61% y el segundo con 25.71% de porcentaje. No

¹¹³ Sirvent, *Op. cit.*, p. 117.

obstante, el PRD aumentaba 55 su número de diputados con respecto a las elecciones pasadas llegando a 125 curules.

En cuanto a los partidos pequeños, el PT y el PVEM obtuvieron 7 y 8 escaños respectivamente, el segundo partido por primera vez lograba obtener representación en la Cámara de Diputados y además conservaba su registro. Para el PT, fueron tres escaños menos con respecto a las anteriores elecciones. Dentro de este grupo de partidos fueron los únicos que se les asignaron diputados ya que, tanto el PC, PPS y PDM no alcanzaron el 2% del porcentaje de votación requerido por la reforma para la asignación, y por tanto, perdieron su registro.

Desde la reforma de 1989, cuando el PRI se deslindó de sus partidos aliados, muy poco pudieron hacer éstos, tanto el PARM y el PPS, nunca lograron sacudirse la sombra del PRI, los dos partidos desaparecerían por completo del panorama electoral. Aunque, el PARM, participaría de nuevo en las elecciones del 2000, su desafortunada participación lo llevaría a perder su registro. También corrieron con la misma suerte el PFCRN-PC y PDM al no alcanzar el porcentaje estipulado.

Las reformas electorales hicieron una especie de depuración de partidos, es decir, fueron incentivo para la creación de partidos pero no para su crecimiento. La misma inercia va cercando a los partidos pequeños o de nueva creación a su desaparición. Por un lado, se abre la posibilidad de crear un sistema de partidos tripartidista a nivel federal y a nivel local bipartidista (entre los tres grandes partidos: PRI, PAN, PRD), donde no existan más los partidos pequeños. Pero este escenario estaría coartando el derecho a unirse y formar un partido político y contender por puestos políticos.

No obstante, el sistema de partidos quedaba con cinco fuerzas reales hasta el momento, el deseado multipartidismo competitivo se hacía efectivo, con nuevas reglas. Dieter Nohlen menciona, que el sistema segmentado (así, describió al sistema electoral de

México, por sus características peculiares) sirvió para que se expresaran en votos y escaños las fuerzas reales del país, sin que se produjese con la apertura política un fraccionamiento excesivo del sistema de partidos¹¹⁴.

CUADRO 2.15
REPRESENTACIÓN POLÍTICA
EN LA CÁMARA DE SENADORES EN 1997.

| PARTIDO | VOTACIÓN TOTAL | | NUMERO DE SENADORES ELECTOS | TOTAL DE SENADORES |
|--------------|-------------------|-------------------|-----------------------------|--------------------|
| | NUMERO ABSOLUTO | NUMERO RELATIVO % | | |
| PAN | 7 881 121 | 26.92 | 9 | 33 |
| PRI | 11 266 155 | 38.48 | 13 | 77 |
| PRD | 7 564 656 | 25.83 | 8 | 13 |
| PC | 337 328 | 1.15 | 0 | 0 |
| PT | 745 881 | 2.55 | 1 | 1 |
| PVEM | 1 180 004 | 4.03 | 1 | 1 |
| PPS | 96 500 | 0.33 | 0 | 0 |
| PDM | 193 509 | 0.66 | 0 | 0 |
| No. REGS. | 16 137 | 0.05 | | |
| TOTAL | 29 281 291 | 100.00 | 32 | 128 |

NOTA: El total de los votos de los partidos no incluye los votos nulos (872 421).

*La Cámara de Senadores se compone de 128 legisladores. Para las elecciones del 6 de julio se renovaron 32 escaños por el principio de representación proporcional.

FUENTE: Sirvent, *Op. cit.*, p. 223.

Al igual que la Cámara de Diputados, la de Senadores también mostraba esa equidad y competencia, cinco eran los partidos que tenían presencia en la Cámara.

Muestra de esa competencia fue el triunfo del PRD, en los comicios locales de ese mismo año, específicamente por la jefatura del Gobierno del Distrito Federal, acto sin precedentes que hizo que los reflectores se dirigieran hacia la victoria de PRD, un hilo más que se le iba al PRI (se convertía por primera vez en la minoría más grande de la Cámara baja). Era un signo más del continuo desgaste del partido oficial y planteaba la nueva dinámica principalmente de las relaciones entre los poderes Ejecutivo, Legislativo y entre los poderes federales y locales. Y, sobre todo, porque significaba un paso más de la transición a la tan deseada democracia política.

Con esta misma reforma llegaban las elecciones del año 2000, donde se elegirían presidente, diputados y senadores. A los comicios llegaron once partidos con registro y cinco de ellos de nueva creación. Y, pesar de que la reforma de 1996, estaba diseñada

¹¹⁴ Nohlen, *Op. cit.*, p. 333.

más para desalentar las coaliciones que para fomentar su consolidación, debido a los múltiples requisitos y condiciones para su establecimiento (recordando el éxito del Frente que organizó Cárdenas en 1988) aún así, se formaron dos alianzas con siete partidos.

Así pues, el Partido Alianza Social (PAS), bajo su líder José Antonio Calderón Cardoso llegaba a las elecciones junto con el PAN en una alianza (Alianza por el Cambio). Organismo que fue fundado en 1998 y se definía a sí mismo como un partido humanista, sin identificación en el espectro tradicional, pero lo colocaron como un partido de derecha, ya que, casi todos sus miembros provenían del PDM.

Otro partido nuevo fue el Partido de la Sociedad Nacionalista (PSN), creado en 1998 bajo su líder Gustavo Riojas Santana, organismo que se definía como de centro-izquierda nacionalista y bajo este nombre propugnaba por la defensa del nacionalismo como su principal política. Llega a las elecciones como un partido familiar, ya que sus principales miembros eran familia, pero además formando una coalición con el PRD (Alianza por México). A esta coalición se le sumaba un partido más de nueva creación, el Partido Convergencia por la Democracia (Convergencia), un partido fundado en 1999 por miembros del PRI y otras fuerzas políticas, definiéndose a sí mismo como un partido socialdemócrata de centro-izquierda. Este partido había solicitado su registro como Agrupación Política Nacional en 1996, pero no es hasta un año antes de las elecciones que el IFE le otorga su registro definitivo.

El Partido Democracia Social (PDS) también fue un partido que nació en 1999, formado por un grupo de intelectuales, ex guerrilleros, funcionarios y militantes de diversas ramas de la izquierda así como de diversas ONG's. Por lo cual, se le consideró de izquierda y además se distinguió por tocar temas como la discriminación a discapacitados.

Un partido más que se creó en 1999 fue el Partido Centro Democrático (PCD), su líder Manuel Camacho Solís lo identifica en el espectro partidista como de centro. Dirigente

que venia de las filas del partido oficial y por los diferentes conflictos derivados de la sucesión presidencial en 1994 decide salirse para formar su propio partido, adquiriendo su registro ese mismo año por el IFE y postularse como su candidato para la presidencia.

CUADRO 2.16
PARTIDO CON REGISTRO PARA LAS
ELECCIONES DEL 2000.

| PARTIDO | FECHA DE REGISTRO | CANDIDATOS PRESIDENCIALES |
|--|--------------------------|----------------------------------|
| Partido Revolucionario Institucional (PRI) | 30 de marzo de 1946 | Francisco Labastida Ochoa |
| Partido Acción Nacional (PAN)* | 30 de marzo de 1946 | Vicente Fox Quesada |
| Partido Verde | | |
| Ecologista Mexicano (PVEM)* | 13 de enero de 1993 | Vicente Fox Quesada |
| Partido de la Revolución (PRD)** | | Cuauhtemoc Cárdenas Solórzano |
| Democrática (1989) | | |
| Partido del Trabajo (PT)** | 13 de enero de 1993 | Cuauhtemoc Cárdenas Solórzano |
| Partido Alianza Social (PAS)** | fundado en 1998 | Cuauhtemoc Cárdenas Solórzano |
| Partido de la Sociedad | fundado en 1998 | Cuauhtemoc Cárdenas Solórzano |
| Nacionalista (PSN)** | | |
| Partido Convergencia | | |
| por la Democracia (Convergencia)** | 1 de agosto de 1999 | Cuauhtemoc Cárdenas Solórzano |
| Partido Democracia Social (PDS) | fundado en 1999 | Gilberto Rincón Gallardo |
| Partido Centro Democrático (PCD) | fundado en 1999 | Manuel Camacho Solís |
| Partido Auténtico de la | | |
| Revolución Mexicana (PARM) | 5 de julio de 1957 | Porfirio Muñoz Ledo |

* Alianza para el cambio

** Alianza por México

FUENTE: Rodríguez Araujo, *Op. cit.*, p. 57.

Ahora bajo la nueva reforma y la estabilidad política que lograba el presidente, el espíritu de participación se reflejó en los registros que otorgó el IFE, en total eran seis registros. Todos estos partidos tuvieron que cumplir con los requisitos que establecía la ley, demostrar la afiliación de 69 mil 534 ciudadanos, presentar un programa y estatutos propios, realizaron asambleas en cien distritos electorales a las que asistieron 300 afiliados; o diez en igual cantidad de estados del país, a las que debían asistir tres mil afiliados; además tuvieron que realizar una Asamblea Nacional Constitutiva¹¹⁵. Para Woldenberg significaba un signo inequívoco de todo un proceso de liberalización política que se fue desarrollando a partir de la reforma de 1977, no como partidos que se cristalizaban como alternativas competitivas sino como la derivación de esos ánimos participativos, es decir, de la confianza que se adquiría en las organizaciones electorales.

CUADRO 2.17

¹¹⁵ Becerra, Salazar y Woldenberg, *Op. cit.*, p. 501.

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DEL 2000.

| PARTIDOS | VOTACION | | | |
|---|-------------------|---------------|-------------------|---------------|
| | TOTAL NACIONAL | % | VOTOS VÁLIDOS | % |
| Alianza por el Cambio (PAN, PVEM) | 15 989 636 | 42.52 | 15 988 740 | 43.43 |
| PRI | 13 579 718 | 36.11 | 13 576 385 | 36.87 |
| Alianza por México (PRD, PT, PAS, PSN y Convergencia) | 6 256 780 | 16.64 | 6 259 048 | 17.00 |
| PCD | 206 589 | 0.35 | 208 261 | 0.56 |
| PARM | 156 896 | 0.42 | 157 119 | 0.42 |
| PDS | 592 381 | 1.58 | 592 075 | 1.60 |
| CAND. NO REGISTRADOS | 31 461 | 0.08 | 32 457 | 0.08 |
| VOTOS ANULADOS | 788 157 | 2.10 | | |
| TOTALES | 37 601 618 | 100.00 | 36 814 085 | 100.00 |

FUENTE: Rodríguez Araujo. *Op. cit.*, p. 205.

El sistema de partidos iniciaba ya un lento pero persistente camino hacia la institucionalización, partidos políticos más competitivos y menos dependientes de la esfera estatal. De hecho, desde 1988 todos los partidos pequeños eran independientes, los llamados partidos "satélites", empezaron a perder el apoyo gubernamental y social e iniciaron un proceso de debilitamiento; y viceversa; los partidos opositores que desde su nacimiento fueron autónomos experimentaban un crecimiento en sus influencias electorales¹¹⁶. El triunfo del PAN (ver cuadro 2.17) y del PRD (Jefe de Gobierno Federal en 1997) eran el resultado de esa independencia, el primero con una larga trayectoria y el segundo un partido relativamente nuevo, pero los dos lograron mostrar rasgos de mayor consolidación y de una menor volatilidad.

Los partidos pequeños que participaron en las alianzas para las elecciones del 2000, buscaron de alguna manera su sobrevivencia, ya que, sabían que individualmente no alcanzarían siquiera 2% para conservar su registro. La estrategia les funcionó, porque lograron la votación solicitada, tanto PVEM, PT, PAS, PSN, y Convergencia se mantuvieron en la lista de partidos políticos nacionales con registro.

¹¹⁶ Valdez Zepeda, Andrés, *Democracia y Oposición. El Partido Acción Nacional y la transición política en México*, México/Universidad de Guadalajara, 1999, p. 98.

En cambio, los partidos pequeños que no se aliaron como fue el caso del DCD, PARM y PDS perdieron su registro. La reforma de 1996, fue un fuerte incentivo para la participación ciudadana y la misma competitividad que se había adquirido hizo que las campañas electorales se enfocaran al "voto útil", sobre todo la campaña de la Alianza por el Cambio. De nuevo un partido pequeño tiene menos posibilidades de sobresalir, una por su misma condición, y otra, porque el sistema les es adverso. Y solamente combinando sus fuerzas electorales pueden llegar a sobrevivir, inclusive a lograr una presencia importante como el caso del PVEM que fue el más beneficiado de todos los partidos pequeños.

La reforma política, por otro lado, tenía muy pocos estímulos para los partidos minoritarios, es por eso que después de las elecciones volvieron los reclamos de una representación más justa. La visión de los partidos siempre será diferente, mientras que los minoritarios reclaman más apoyo y cambios en la ley para mejorar su presencia electoral y parlamentaria; los partidos grandes destacarán la estabilidad del gobierno con base en mayorías partidistas¹¹⁷. No obstante, las elecciones del 2000 plantearon un nuevo rumbo, en base a negociaciones y acuerdos entre los ocho partidos. Y además un partido de oposición (PAN) llegaba a la presidencia de la República, el PRI no lograba los votos necesarios para seguir ostentándose como partido de gobierno a nivel federal.

A pesar, del llamado pluripartidismo lo relevante es que el 80% de la votación total quedó en manos de dos partidos: el PRI y el PAN, quedando rezagado como tercer lugar el PRD, lo que parecía prefigurar un sistema bipartidista en esa elección¹¹⁸. Tendencia que después no sería del todo fuerte, ya que, el PRD a pesar de los resultados obtenidos se consideraría un partido competitivo y de peso político.

¹¹⁷ Nohlen, *Op. cit.*, p. 37.

¹¹⁸ Sirvent, *Op. cit.*, p. 125.

Sin embargo, fue un proceso que registró altos niveles de participación ciudadana y partidista, pues llegaban a la competencia once partidos políticos y seis de ellos era la primera vez que participaban en una elección federal. Además, en estas elecciones eran dos coaliciones que le disputaban la hegemonía al PRI, una de centro-derecha y otra de centro-izquierda, juntando su votación alcanzaba el 60.43% de los votos emitidos.

**CUADRO 2.19
RESULTADOS DE LAS ELECCIONES
PARA DIPUTADOS, AÑO 2000.**

| PARTIDO | VOTACIÓN | | ESCANOS | | |
|------------------------------|--------------------|----------------------|------------|------------|------------|
| | NUMERO ABSOLUTO | NUMERO RELATIVO % | MR* | RP* | TOTAL |
| AC** | 14 227 340 | 38.23 | | | |
| PAN | | | 136 | 70 | 206 |
| PVEM | | | 6 | 11 | 17 |
| PRI | 13 734 140 | 36.91 | 132 | 79 | 211 |
| AM** | 6 954 016 | 18.69 | | | |
| PRD | | | 24 | 26 | 50 |
| PT | | | 1 | 6 | 7 |
| PAS | | | 0 | 2 | 2 |
| PSN | | | 0 | 3 | 3 |
| Convergencia | | | 1 | 3 | 4 |
| PCD | 428 577 | 1.15 | 0 | 0 | 0 |
| PARM | 272 425 | 0.73 | 0 | 0 | 0 |
| PDS | 698 683 | 1.88 | 0 | 0 | 0 |
| NULOS Y NO REGISTRADOS | 856 930 | 2.41 | | | |
| TOTAL | 37 172 111 | 100.00 | 300 | 200 | 500 |

*MR=mayoría relativa, RP= representación proporcional

** AC= Alianza por el Cambio, AM= Alianza por México.

NOTA La exacta aplicación de la fórmula legal le daría al PRD 24 diputados de mayoría, pero una diputada perredista decidió pasar a formar parte de la fracción parlamentaria del PT.

FUENTE: Rodríguez Araujo. *Op. cit.*, p. 227. Y Becerra, Salazar y Woldenberg. *Op. cit.*, p. 534.

El congreso de la Unión también se contagiaba de esos altos índices de competitividad, eran las mejores elecciones en la historia de los partidos pequeños, pues se lograban colocar cinco partidos con 33 diputados en total. Aunque, cabe destacar que 17 de ellos fueron para el PVEM.

Por tanto, los partidos que decidieron jugar solos tuvieron en esta elección un escenario muy difícil, alcanzar el umbral de 2% que marcaba la ley electoral para alcanzar su registro. Los partidos pequeños que habían entrado en las alianzas como era el caso del PVEM, PT, Convergencia, PSN y PAS tenían asegurado su registro al firmar los pactos

que los aliaba con los partidos grandes; el PAN y PRD. Por su parte, el PRI tenía un voto duro lo suficientemente grande para tener un buen apoyo del electorado.

Democracia Social tuvo su votación más alta en la boleta para diputados (1.88%) y se quedó a una décima de refrendar su registro legal. En cuanto a los otros dos partidos, el PARM (con una vida de cuatro décadas) y el PCD (partido recién estrenado), obtuvieron 0.73% y 1.15% respectivamente en la misma elección, por tal motivo, tampoco alcanzaron el porcentaje necesario¹¹⁹.

CUADRO 2.18
RESULTADOS DE LAS ELECCIONES
PARA SENADORES, AÑO 2000.

| PARTIDO | VOTACION | | ESCAÑOS | | | |
|------------------------------|--------------------|----------------------|-----------|--------------|-----------|------------|
| | NUMERO ABSOLUTO | NUMERO RELATIVO % | MR* | 1ra. MINORÍA | RP* | TOTAL |
| AC** | 14 198 073 | 38.11 | | | | |
| PAN | | | 27 | 10 | 9 | 46 |
| PVEM | | | 1 | 0 | 4 | 5 |
| PRI | 13 694 003 | 36.75 | 32 | 15 | 13 | 60 |
| AM** | 7 024 374 | 18.85 | | | | |
| PRD | | | 4 | 7 | 4 | 15 |
| PT | | | 0 | 0 | 1 | 1 |
| PAS | | | 0 | 0 | 0 | 0 |
| PSN | | | 0 | 0 | 0 | 0 |
| Convergencia | | | 0 | 0 | 1 | 1 |
| PCD | 521 086 | 1.40 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| PARM | 274 766 | 0.74 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| PDS | 669 650 | 1.79 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| NULOS Y NO REGISTRADOS | 880 450 | 2.36 | | | | |
| TOTAL | 37 262 402 | 100.00 | 64 | 32 | 32 | 128 |

*MR=mayoría relativa. RP= representación proporcional.

** AC= Alianza por el Cambio, AM= Alianza por México.

FUENTE: Rodríguez Araujo, *Op. cit.*, p. 227 Y Becerra, Salazar y Woldenberg, *Op. cit.*, p. 534.

En la Cámara de Senadores también se observa la presencia de tres partidos pequeños, el PVEM (5 senadores), PT (1 senador) y Convergencia (1 senador). Quedaba claro que la vía para tener representación en las Cámaras y, por ende, conservar su registro era a través de las coaliciones ya que, la historia de los que no se aliaron les daba una lección. Además, el escenario que dejaban los partidos que no superaron el umbral

¹¹⁹ Becerra, Salazar y Woldenberg, *Op. cit.*, p. 535.

del 2%, era de completa calma, estos partidos al desaparecer no pusieron en entredicho la gobernabilidad del país.

Era claro el nuevo contexto para los ocho partidos en la Cámara de Diputados y seis en la Cámara de Senadores, ningún partido tendría la mayoría, inclusive ninguna de las coaliciones electorales la tenía. Los partidos pequeños no alcanzaban a ser bisagra, ni siquiera todos juntos, cualquier iniciativa que deba ser aprobada debía ser producto parlamentario¹²⁰.

| REFORMA ELECTORAL 1996 |
|--|
| PRESIDENTE: Ernesto Zedillo Ponce de León. |
| CÓDIGO FEDERAL DE INSTITUCIONES Y PROCEDIMIENTOS ELECTORALES (COFIPE). |
| ARTICULOS REFORMADOS: 35, 36, 41, 54, 60, 73, 74, 94, 98, 99, 101, 111, 116, y 122 CONSTITUCIONALES. |
| <ul style="list-style-type: none">➤ Representación mixta: 300 diputados por mayoría y 200 a través de la representación proporcional➤ Cámara de Senadores integrada por 128 integrantes: 94 por mayoría y 34 por representación proporcional.➤ El umbral mínimo para obtener su registro un partido se eleva a 2%.➤ Se anula el registro condicionado.➤ Se remarca el derecho de la individualidad, la afiliación a un partido debe ser libre e individual y pacífica.➤ Se crea un sistema para garantizar el voto de los mexicanos en el extranjero.➤ Los consejeros ciudadanos no podrán tener otro trabajo, pasan a servir al IFE por lo tanto, su trabajo será remunerado.➤ Integración del Tribunal Federal Electoral (TRIFE) que se adhiere al Poder Judicial de la Federación y su constitución en la máxima autoridad en materia electoral➤ Se conserva el predominio de los recursos públicos sobre los privados.➤ La reforma obliga a los partidos políticos nacionales a presentar informes contables anuales y de gastos de campaña.➤ Equidad en los tiempos y espacios para los partidos. |

¹²⁰ Becerra, Salazar y Woldenberg, *Op. cit.*, p. 538.

CAPITULO 3.

UN NUEVO SISTEMA POLÍTICO.

3.1. ALIANZAS Y COALICIONES.

El sistema político mexicano se caracterizó por ser un régimen autoritario. La clave de su dominio se basó en un sistema de partido hegemónico (el PRI). Este partido nació como pieza importante para dominar el sistema electoral. Es por eso que la estabilidad en el comportamiento electoral fue un rasgo impuesto por el régimen al sistema de partidos y, por lo mismo los cambios eran menores.

Las características del sistema de partidos impidió desde sus inicios una competencia igualitaria. Los pocos espacios para la participación político electoral dificultaban el nacimiento y desarrollo de partidos políticos que pudieran ser un peligro para la estabilidad del régimen. La oposición tuvo que luchar durante mucho tiempo contra una legislación electoral restrictiva y el uso que de ésta hizo el gobierno; además las leyes electorales encargadas de regular la participación de los partidos políticos nacionales desde 1946, más que propiciar la actividad política tuvieron la firme intención de limitarla¹²¹.

Así las cosas, los partidos pequeños buscaron otras alternativas para poder coexistir en un ambiente discrepante, pero siempre por la vía legal. Las coaliciones fueron la salida para mantenerse en la actividad política y aumentar sus prerrogativas. Sin embargo, a partir de 1988 cuando se combinaron una fractura del PRI, con un fuerte descontento, cambios en el padrón del voto y de la participación, modificaron constantemente el perfil del sistema de partidos hasta desembocar en las elecciones del 2000 y la alternancia en el poder. Pero durante ese largo proceso, al incrementarse la competencia electoral, la crisis de los partidos políticos nacionales también fue en aumento

¹²¹ Juan Reyes del Campillo Lona, *Modernización Política en México: elecciones, partidos y representación (1982-1994)*. México UAM-Xocuimilco, 1996, p. 130.

y los partidos, con el afán de buscar el centro para incrementar sus votos, han perdido buena parte de su definición ideológica.

Para Duverger, las alianzas entre partidos tienen formas y grados muy variables. Algunas son efímeras y desorganizadas: simples coaliciones provisionales para beneficiarse de ventajas electorales, para echar abajo a un gobierno o para sostenerlo ocasionalmente. Otras son duraderas y están provistas de una sólida armazón que las hace parecerse a veces a un superpartido¹²².

Las coaliciones viables, y por ende, los partidos que tienen posibilidades de coalición, coinciden en la práctica, con los partidos que de hecho han participado, en algún momento, en gobiernos de coalición y/o han dado a los gobiernos el apoyo que necesitaban para llegar al poder o permanecer en el mismo¹²³.

Existen tres tipos de alianzas; existen las alianzas electorales, también existen las alianzas parlamentarias y las alianzas gubernamentales. Las primeras se sitúan al nivel de los candidatos, las segundas en el nivel de los diputados y la tercera en el nivel de los ministros. Estos tres tipos de alianza pueden o no coincidir en el tiempo¹²⁴.

Para Eliseo Mendoza Barrueto, las alianzas políticas entre partidos representan una forma de colaboración entre aliados temporales, para la realización de intereses específicos. Los intereses pueden ser diversos, pero tratándose de partidos políticos, la alianza se identificará siempre con la conquista del poder, su conservación o el fortalecimiento de su posición política actual. Además, argumenta que, los partidos coaligados pueden ser muy cercanos en su ideología, parecerse en su estructura, practicar procedimientos similares y aspirar a objetivos comunes, pero también pueden ser profundamente distintos en todo¹²⁵.

¹²² Duverger, *Op. cit.*, p. 349.

¹²³ Sartori, *Op. cit.*, p. 157.

¹²⁴ Duverger, *Op. cit.*, 356.

¹²⁵ Mendoza Barrueto, *Op. cit.*, p. 114.

Por tanto, una coalición electoral es una agrupación de partidos políticos distintos con el objetivo de presentar una candidatura única en un proceso electoral, bien sea en todo el territorio de la región, nación o área política, bien en zonas determinadas. Las coaliciones electorales pretenden, con la unión de varias formaciones, obtener un mejor resultado por una doble vía: en primer lugar, mostrando al electorado la capacidad de agrupar en torno a un candidato o programa común, los distintos pareceres; segundo, adquiriendo ventajas de los sistemas electorales (mayoritarios o proporcionales) al tiempo de la adjudicación de escaños u otros puestos a elegir. Se pretende conseguir así que los votos dirigidos a grupos minoritarios que, por separado, no podrían obtener representación política, se sumen a otros¹²⁶.

Cuando el PPS y el PARM, se coaligaron al PRI, en las elecciones de 1958, 1964, 1970 y 1976, lo hacían sin mayores problemas. A pesar, de que el PPS nació como un partido antigubernamental, sus ideologías nunca intervinieron. Las estrategias de una alianza pueden ser bien diferentes, en este caso, estos dos partidos jugaron a apoyar las candidaturas que proponía el PRI, con ello obtenían, mayores prerrogativas que de otro modo no hubieran conseguido. Pero, también el partido oficial obtenía de ellos lealtad, cumplían un aparente pluripartidismo, sin poner en riesgo al sistema.

Las mismas características del sistema hacían que los partidos pequeños se plantearan objetivos reales, pues sabían que su misma condición les impedía competir en igualdad de circunstancias. El PAN, sabía que no podía plantearse como objetivo ganar las elecciones presidenciales, pero sí a desempeñar un papel importante en el sistema.

Para poder subsistir había que cumplir una serie de requisitos que la misma ley pedía y que el régimen modificaba a su conveniencia, solo se encontraban los partidos políticos que el gobierno deseaba. Bajo este ordenamiento solo se encontraban tres

¹²⁶ Concepto de Coalición Electora en, http://es.wikipedia.org/wiki/Coalici%C3%B3n_electoral, 2008.

partidos de oposición, el PPS, el PARM y el PAN, los dos primeros dependientes del partido oficial y éste último negocio su posición independiente sin pretender nunca enfrentar al régimen por otra vía que no fuera la electoral. Más tarde se vería que el partido independiente fue el único que sobrevivió a esa época.

Con la reforma de 1977, se instaló un nuevo sistema de mayor competencia, dándoles a los partidos políticos el nombre de entidades públicas, los reconocía como piezas importantes en la representación de ideas que en el país coexistían y planteaba la necesidad de nutrir al Congreso de la Unión de esta pluralidad. Y para tener acceso, es decir, la permanencia se lograba si un partido alcanzaba el 1.5% de los votos, pero si alcanzaba un porcentaje considerable tenía oportunidad de acceder a las Cámaras, la nueva LFOPPE, buscaba abrir espacios para los partidos de oposición, pero cerrarlos por la vía de las coaliciones, al incrementar sus requisitos para el caso de quien por este medio quisiera participar.

La normatividad en la materia instituía: que los frentes y las coaliciones se podían realizar de acuerdo a la siguiente aclaración; los frentes iban encaminados a alcanzar objetivos políticos y sociales de índole no electoral y las coaliciones, en cambio, se constituían en base a fines electorales, teniendo como objeto postular candidatos en las elecciones federales¹²⁷.

De acuerdo a lo que estipulaba el artículo 60, podían coaligarse dos o más partidos políticos para las elecciones de presidente, senadores y de diputados de mayoría relativa (las coaliciones por este conducto eran parciales o totales) y de representación proporcional (la coalición debía ser para todas las circunscripciones plurinominales). Pero en todos los casos, los candidatos de la coalición se presentarían bajo un solo registro y emblema.

¹²⁷ Javier Patiño Camarena, *Análisis de la reforma política*, México, UNAM, 1981, p. 49.

Para efectos del registro de los partidos, los coaligados debían establecer cuál sería la situación de su registro. Escoger a cuál de los partidos aliados le serían otorgados los votos de la coalición, lo cual se traduciría automáticamente en perder el registro de quien declinaba. La segunda opción era que los votos se computaran por coalición y ésta se convirtiera en un nuevo partido. Bajo estas consideraciones las coaliciones resultaban muy difíciles de realizarse porque estaba en juego el registro o la eliminación de un partido.

Sin embargo, en el artículo 67, se establecía los candidatos comunes, pues sin mediar coalición, podían dos o más partidos postular al mismo candidato, con el consentimiento de éste. Y los votos se computarían a favor de cada uno de los partidos políticos que los haya obtenido y se sumarían a favor del candidato¹²⁸. Este artículo era una puerta abierta, pues no implicaba perder el registro, ni convertirse en un nuevo partido.

Para 1982, el PARM y el PPS bajo estas nuevas disposiciones siguieron apoyando una vez más la candidatura del PRI, su objetivo nunca fue alcanzar el poder, sus posiciones siempre fueron de dependencia al partido oficial y el régimen les permitía seguir en el espectro electoral. Sus registros siempre fueron dádivas del gobierno, porque a pesar de que no alcanzaban el porcentaje para participar, aún así se les otorgaba.

Para el PAN en esta etapa optaba por no coligarse con nadie, pues un partido de centro-derecha como lo era el PAN, difícilmente podía mediar ideologías de izquierda. El único partido de derecha era el PDM, pero éste tenía poca influencia y escaso peso político. Es decir, su estrategia era más bien seguir manejándose individualmente, lo que lo llevó posteriormente a negociar con el PRI, después del llamado "fraude electoral" de 1988. El PAN se colocó rápidamente en pieza clave en los momentos de aprobar la siguiente reforma.

¹²⁸ Rafael Junquera, *La reforma política*, México, Universidad Veracruzana, 1979, p. 105.

La situación para los años ochentas fue muy diferente, el deterioro de las prácticas autoritarias ponían a la luz, una profunda crisis en el interior del PRI y un proceso de crisis económica recurrente. Aunado a los constantes reclamos de la oposición por mejorar su condición. Hicieron que el PRI reacomodara su posición con las constantes reformas electorales, que si bien, abrieron las posibilidades para que los partidos políticos de oposición pudieran competir en un plano mucho más igual, obteniendo más presencia en las Cámaras. También permitió al PRI seguir teniendo el control de la situación.

Para las elecciones de 1988, y bajo los términos de la candidatura común, se coaligaron cuatro partidos, en un frente que dirigía la Corriente Democrática encabezada por Cuauhtemoc Cárdenas. Aquí, la situación cambiaba, era una coalición de izquierda y no de centro, es decir, la alianza provenía de la oposición y el objetivo del frente era disputarle el poder al PRI. Y para los partidos pequeños que se coaligaron era mantener su registro y seguir en el espectro electoral, dejando a un lado sus filosofías se unieron en el Frente de centro-izquierda.

En relación con lo anterior, un elemento singular ligado con la mayor o menor temporalidad de la alianza, y su relativa profundidad, está representado por lo débil o fuerte identidad social y económica entre los militantes de cada partidos coligados. Es decir, también cuenta la disposición de los miembros de cada partido para llevar a cabo la alianza, por más modesta que pueda ser su posición dentro de su instituto político, a menos que los dirigentes de los partidos coaligables desdeñen absolutamente la voluntad de su membresía¹²⁹.

La duración, la fuerza y los resultados de una alianza entre partidos depende de muy diversos factores, pero lo que más llega a sobresalir son: una cierta simetría política entre ellos, desde el punto de vista de su fuerza popular. Uno más, es la estabilidad y

¹²⁹ Mendosa Barrueto, *Idem*.

viabilidad política de cada partido. Y, por último, su mayor o menor proximidad ideológica. Esto explica, en buena medida, porque el PAN nunca hizo un acercamiento con los partidos de oposición, su ideología e intereses no concordaban.

En este sentido, la ideología puede ser considerada importante al interior de los partidos, es un factor de identidad y cohesión. Hacia fuera, la ideología de cada partido contiene las premisas con las cuales se enfrenta a otros partidos, en su lucha por ganar el apoyo popular mayoritario. No obstante, pudiera pensarse que el partido que sustente bases ideológicas más claras y mejor identificadas con las aspiraciones populares, sería el que asumiera un peso mayor. Pero, todo dependerá de qué tanto sea explícita la plataforma doctrinaria de los partidos, el grado de radicalización de sus principios y la relativa importancia que los partidos coaligables le den a su propia ideología¹³⁰.

Tanto el PARM, que se había considerado un partido de centro, como el PPS, el PFCRN Y PMS que eran más bien de izquierda, no tuvieron inconveniente en unirse con respecto a la disparidad de sus ideologías. La alianza mostraba tintes pragmáticos (lógica de sobrevivencia) más que ideológicos. La coalición que hicieron con la Corriente Democrática fue todo un éxito a pesar del resultado después de las elecciones.

La experiencia que mostraba el FDN enseñaba la eficacia electoral de las alianzas entre partidos pequeños, siempre y cuando no implicaran la renuncia a la identidad propia de cada grupo, especialmente cuando se trataba de un sistema de partidos en formación, dado que las alianzas estaban poco reglamentadas o las candidaturas comunes permitían maximizar sus esfuerzos sin arriesgar su futuro, dando por resultado sobre todo y por primera vez una gran fluidez en la orientación política de la izquierda, que poco había participado en elecciones¹³¹. Los resultados oficiales que arrojaba la contienda electoral daba el triunfo al PRI, pero la fuerza con la cual podían contender los partidos minoritarios

¹³⁰ *Idem.*

¹³¹ Gómez Tagle, *La trans...*, *Op. cit.*, p. 65.

fue excepcional. Así, también lo percibieron el gobierno y el PRI, que de inmediato reformaron la ley en este rubro.

Sin embargo, el triunfo no fue total, ni repercutió en la Asamblea, si bien, había logrado una votación mucho mayor que el PRI en la Ciudad de México con el registro de candidatura común. No utilizaron la misma fórmula para presentar a sus candidatos para diputados y asambleístas pues estos fueron registrados individualmente por los partidos. Esa dispersión de la votación hacia los partidos individuales propició que el PRI se llevara la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados y también en la Asamblea del Distrito Federal.¹³² Por lo demás, terminada la jornada electoral la coalición se desintegró y tanto el PARM, PPS y PFCRN decidieron seguir con su identidad, en cambio el PMS se disolvió para integrarse junto con la Corriente Democrática a un nuevo partido: el PRD. Cabe destacar, que después de las elecciones volvería la reconciliación con el PRI (con éstos partidos que no se unieron al PRD), los partidos pequeños ejercerían con más cautela su relación con el partido del gobierno.

Para 1990, la reforma del COFIPE, estaría encaminada a poner énfasis al tema de las coaliciones y sobre todo al tema de las candidaturas comunes sin mediar coalición. Postulado que había llevado a pequeños partidos a tambalear al sistema y cambiar el rumbo de lo político.

Así pues, de acuerdo a las nuevas reglas se establecía que para participar con candidatos comunes en las elecciones ya sean presidenciales, para diputados federales o para senadores debían presentar al órgano electoral correspondiente, los documentos básicos de la coalición, es decir, se les exigía la declaración de principios, programa de acción y estatutos. Además, se les pedía su plataforma electoral y los programas de gobierno o programas legislativos, dependiendo de cual fuera el carácter de la coalición.

¹³² Becerra, Salazar y Woldenberg, *Op. cit.*, p. 203.

Las condiciones que establecía el COFIPE para todos los que quisieran formar una coalición, estarían sujetos a las siguientes consideraciones: ningún partido político podía postular como candidato propio a quien ya había sido registrado como candidato por alguna coalición; ninguna coalición podía registrar como candidato de la coalición a quien ya había sido registrado como candidato por algún partido político; ningún partido podía registrar a un candidato de otro partido, a menos que se estableciera previamente un convenio, el cual suponía que la coalición ya había sido aprobada por la Asamblea Nacional de cada uno de los partidos coligados¹³³.

Los candados eran bastante claros, ya no era permitido aliarse bajo los términos de candidatura común, los nuevos ordenamientos obligaban a los partidos políticos a postular conjuntamente candidatos en coalición para todos los demás puestos, incluyendo las elecciones presidenciales. Además, forzaban a los partidos políticos a participar individualmente, fragmentando el voto. Los resultados de las siguientes elecciones daban muestra de lo complicado que resultaba para los partidos pequeños participar con sus propios recursos, así en las elecciones de 1991, el PPS conseguía doce curules, el PFCRN veintitrés curules y el PARM quince escaños. Para 1994 en las elecciones federales las cosas se complicaban, solo el PT obtendría diez curules y para 1997, en las elecciones intermedias el PT se le otorgaban siete diputados y un senador, para el PVEM, se le cedían ocho diputados y un senador, todos los escaños otorgados fueron por la vía de la representación proporcional. Lo que indicaba por un lado, una mayor competencia entre tres partidos (PRI, PAN y PRD), y por otro lado, lo dificultoso que resultaba para los partidos pequeños aumentar su presencia en las Cámaras y mayor fuerza en la opinión pública.

¹³³ Sirvent, *Op. cit.*, p. 85.

En algunas de las investigaciones que se han hecho a cerca de la representación proporcional, sugieren que las ventajas que trae este tipo de representación, impacta en el sistema de partidos. Ya que, conforme a la teoría política ésta incluye la representación de las mayorías y las minorías. Sin embargo, recientes investigaciones sugieren que la representación proporcional facilita a largo plazo el mantenimiento del sistema de partido dominante, por dos razones: la primera, las reglas de la representación proporcional actúan como un desincentivo para la consolidación de coaliciones electorales en contra del partido dominante y segundo, en la medida que generan un mayor número de partidos, los votantes de oposición dispersan el voto¹³⁴. En el caso del sistema mexicano, la representación proporcional favoreció la presencia de las minorías en los órganos del gobierno, primero con los diputados de partidos en 1963 para ampliar la representación nacional y después con las reformas de 1973 y 1977, se sustituiría con la introducción de la representación proporcional. Además alentó a la pluralidad partidista y la competencia, pero por otro lado, las diferentes legislaciones electorales han favorecido la dispersión de las fuerzas opositoras, han restringido la participación de los partidos pequeños, han estimulado la creación de nuevos partidos de muy escasa representatividad y han impido el acceso fácil a realizar coaliciones.

De hecho, las normas legales que regulan las coaliciones federales fueron escritas para desalentar todo tipo de alianzas, pues tenían como antecedente los resultados de la elección de 1988, después de lo ocurrido, se aumentaban los requisitos para el establecimiento de coaliciones, dificultad que se incrementó con la reforma de 1996. Pese a la intención de los legisladores, en la elección federal del 2000 fueron establecidas dos coaliciones totales: la del PAN-PVEM, y la de PRD-PT-PAS-PSN-Convergencia. Dos coaliciones dirigidas por dos partidos mayoritarios el PAN y PRD, cuyo objetivo fue buscar

¹³⁴ Véase por ejemplo el trabajo de Beatriz Magolini Kerpel, *Dominio de partido y dilemas Duvergerianos en las elecciones presidenciales de 1994 en México*, Carlos Elizondo Mayer-Serra y Benito Nacif Hernández (comp), *Lecturas sobre el cambio político en México*, FCE/México, 2002, pp. 229-278.

la alternancia en el poder, mientras los partidos pequeños su objetivo se basó en adherirse a un partido grande para mantener el registro.

La reforma electoral de 1996, se aprobaba unánimemente estableciendo en sus artículos 58, 59, 60, 61, 62, 63 y 64 las numerosas condiciones que debían asumir los dos o tres partidos políticos nacionales para coaligarse en el caso de las elecciones presidenciales.

Primero, la reforma establecía que los partidos coaligados aparecerían en un solo recuadro de la boleta; Segundo, debían presentar de manera conjunta la totalidad de sus candidatos, es decir, para que los partidos realicen una coalición ésta debía ser total, lo que implicaba presidencia, cámara de diputados y senadores; Tercero, se les obligaba a presentar, estatutos programas de acción y declaración de principios que les fueran comunes, una plataforma electoral conjunta y también un programa de gobierno conjunto en el caso de resultar ganadores, la aprobación de esos documentos debían ser aprobados en una asamblea nacional de cada uno de los partidos coaligados; Cuarto, dicha coalición se presentaría para efectos de registro y prerrogativas como si fuera un solo partido, desde un solo representante en los 32 consejos y uno para los 300 distritales, así como financiamiento, espacios en la radio y televisión , gastos de campaña, etc.¹³⁵.

Sin embargo, la misma estructura en la cual se basó el régimen político ha llevado a los partidos políticos de oposición a establecer coaliciones en el ámbito estrictamente de la competencia electoral. Por lo que las funciones de los partidos pasan a segundo plano, en especial el de ser una arena de discusión de ideas y demandas de variado tipo, con el deber de resolver los problemas que la sociedad demanda. Inclusive, las tendencias de izquierda-centro-derecha han dejado de ser un impedimento para que los partidos políticos formen coaliciones.

¹³⁵ Becerra, Salazar y Woldenberg, *Op. cit.*, pp. 447-448.

La posición de los partidos pequeños resulta más complicada, porque se vuelve importante la consolidación del registro. Ellos renuncian a presentar a veces programas precisos, que impliquen selecciones claras que pudieran alejar a una gran parte del electorado. Además, la clasificación izquierda-centro-derecha resulta complicada pues no pueden comprometerse o involucrarse con una u otra posición. De ahí, que los partidos pequeños busquen este tipo de alianzas, pues no solo significa existir en el sistema de partidos y obtener financiamiento público, sino que además al obtener el 2% de la votación o más suman representantes tanto en la Cámara de Diputados como en la de Senadores, según lo establecido en el COFIPE.

Los partidos minoritarios que lograron obtener diputaciones fueron los que se aliaron, sobre todo el PT y el PVEM, que tuvieron la capacidad para beneficiarse del flujo de los votos y convertirlos en curules por la vía de la representación proporcional, además la práctica de alianzas han hecho que los partidos pequeños se beneficien de ella y aumenten su presencia minoritaria en las Cámaras legislativas. Y no solo es aliarse, sino formar coaliciones con partidos políticos que compiten con posibilidades reales de ganar por el porcentaje de votos que suelen captar y por la distancia porcentual que los separa de los demás contendientes.

Es decir, los tres partidos PRI, PAN y PRD se han convertido en partidos significativos y competitivos, aunque sus posiciones pueden variar de acuerdo al entorno sociopolítico al desarrollo de las campañas y de la contienda electoral. Este status representa una ventaja tan grande que en la práctica se divide en dos grupos, uno donde se encuentran estos tres partidos, y otro, donde se encuentran todos los demás, relegándolos a tomar la posición de partido pequeño y obligándolos a buscar en las alianzas su fuerza política, en ello radicará su capacidad. Lo más que pueden aspirar los partidos pequeños es a unas cuantas diputaciones y senadurías bajo la representación

proporcional, aunque existe la posibilidad de que ocasionalmente, en algún distrito aspiren a obtener escaños por mayoría. Por otro lado, los partidos pequeños que decidan no coaligarse, su camino será más penoso al querer sobrevivir con su propia fuerza.

Sin embargo, las alianzas cambian de sentido cuando se trata de alianzas parlamentarias, porque éstas implican la capacidad de consenso para aprobar leyes y asimismo son los diseñadores de las reglas del juego.

En la época, donde los diputados de oposición y después los senadores jugaban un papel testimonial en el Congreso, su presencia obedecía a las reglas electorales, porque en su mayoría llegaban a los recintos legislativos respaldados por el principio de la representación proporcional, y en tal sentido, su actividad parlamentaria era ante todo, una justificación a la existencia de las fuerzas políticas que los respaldaban¹³⁶. En este sentido, la actividad parlamentaria estaba monopolizada por un solo partido, los partidos de oposición no tenían injerencia en las disposiciones que en las Cámaras legislativas se aprobaban, por lo mismo las iniciativas de ley que solo eran aprobadas eran las del partido oficial.

A medida que la competencia se incrementó, también la presencia de la oposición, el cambio se dio en 1988, cuando por primera vez la distribución partidista en la Cámara baja impidió al PRI aprobar cualquier reforma constitucional, pues carecía de la mayoría calificada (las dos terceras partes) para hacerlo. En 1997 el partido oficial no contaba ya con la mayoría (solo el 39.10% de los escaños disponibles), el Congreso de la Unión se reflejaba más de una fuerza. Para el 2000 el escenario tuvo otras características, ningún partido tenía ya la mayoría absoluta.

La nueva fórmula de integración de la Cámara inyectó vientos pluralistas a un órgano estratégico del Estado. Con ello no sólo se alcanzaron mejores equilibrios políticos

¹³⁶ Carlos Enrique Casillas, "El Congreso en el cambio político de México", El Cotidiano, México, Año 16, Núm. 100, marzo-abril del 2000, p.195.

en la Cámara baja, sino que sirvió para revitalizarla hasta convertirse en el primer escenario estatal, de importancia nacional, donde se expresaba y se reproducía la pluralidad política real¹³⁷.

**CUADRO 3.1
INICIATIVAS DE LEY
PRESENTADAS EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS (1982-1999).**

| | 1982-1985 | 1985-1988 | 1988-1991 | 1991-1994 | 1994-1997 | 1997-2000* |
|-----------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|
| EJECUTIVO | 139 | 128 | 70 | 84 | 56 | 28 |
| SENADO | 0 | 60 | 15 | 47 | 24 | 25 |
| PRI | 26 | 70 | 19 | 32 | 19 | 52 |
| OPOSICIÓN | 133 | 282 | 178 | 85 | 132 | 281 |
| COMISIONES | 0 | 16 | 12 | 0 | 2 | 21 |
| LEG. LOC. | 10 | 3 | 0 | 2 | 2 | 23 |
| VARIOS PARTIDOS | | | | 10** | 3 | 18 |
| INDEPENDIENTES | | | | | 12 | 11 |
| TOTAL | 308 | 559 | 294 | 250 | 250 | 459 |

FUENTE: Ma. Amparo Casar (1999) y SIID-Gaceta Parlamentaria LVII Legislatura, Cámara de Diputados.

*Incluye los dos primeros años y parte del tercero de la LVII Legislatura, datos hasta el 31 de octubre de 1999.

**La información para las legislaturas anteriores no contiene este clasificador.

NOTA: cuadro sacado de: Carlos Enrique Casillas, Op. cit. 195.

**CUADRO. 3.2
LAS COALICIONES DE LOS PARTIDOS
EN LA APROBACIÓN DE INICIATIVAS LEGISLATIVAS EN LA CÁMARA DE
DIPUTADOS DURANTE LA LEGISLATURA 1997-2000**

| COALICIONES | TOTAL DE COALICIONES EN LA APROBACIÓN DE INICIATIVAS % |
|-------------------------|--|
| PRI-PAN | 29.66 |
| PRI-PAN-PRD-PVEM-PT-IND | 35.59 |
| PRI-PAN-PRD | 3.39 |
| PRI-PAN-PRD-IND | 1.69 |
| PRI-PAN-PRD-PVEM-IND | 1.69 |
| PRI-PAN-PRD-PVEM-PT | 0.85 |
| PRI-PAN-PVEM | 8.47 |
| PRI-PAN-PVEM-IND | 0.85 |
| PRI-PAN-PVEM-PT | 2.54 |
| PRI-PAN-PVEM-IND-PT | 6.78 |
| PRI-PRD-PT | 1.69 |
| PRI-IND-PT | 0.85 |
| PAN-PRD-PVEM-IND-PT | 5.93 |
| TOTAL | 100 |

En la LVII Legislatura solamente se incluyen los dos periodos del primer año, los dos periodos ordinarios y dos extraordinarios del Segundo año.
Fuente: María Amparo Casar, "Legislatura sin mayoría: como va el score", en Nexos, núm. 265, enero, México, 2000, p. 42.

En este tipo de coaliciones se hace indispensable la negociación y el acuerdo, pero en la medida, que avanza la competencia y la pluralidad en el Congreso, hace más difícil la

¹³⁷ Becerra, Salazar y Woldenberg, *Vid. supra*, p. 41.

aprobación de leyes. Pero lo más importante es la participación de los grupos parlamentarios que se encuentran representados. Por lo que el ejecutivo (véase cuadro 3.1) paulatinamente a dejado de ser el principal hacedor de leyes, cediendo espacios a otros actores en la tarea de promover legislaciones. Asimismo el equilibrio entre los tres Poderes de la Unión ha ido en aumento a través de los cambios legislativos.

Así observamos (ver cuadro 3.2), que la coalición que más sobresale es donde casi todos los partidos han colaborado con un 35.59%, sin embargo, no es tan importante en cuanto a los temas que han aprobado; por el contrario, la coalición PRI-PAN con 29.66%, demuestra ser de más peso, pues han aprobado iniciativas de ley que tienen que ver con el presupuesto, ley de protección al ahorro bancario, ley de protección al usuario de servicios financieros y el organismo superior de fiscalización entre otras. En tanto, las coaliciones PRI-PRD-PT-PRI-IND-PT han aprobado leyes en materia de seguridad y justicia¹³⁸.

Las coaliciones que se han realizado, el PRI forma parte de casi todas ellas, pero además son las que han ganado, esto se explica porque, los diputados del partido oficial son los que han tenido mayor experiencia parlamentaria y por lo tanto, una mayor capacidad de negociación. Sin embargo, al perder la mayoría el PRI necesariamente las coaliciones se hacen necesarias, tradicionalmente y debido a la existencia de una fuerte disciplina de partido, tanto el Gobierno, como los grupos parlamentarios, han buscado la negociación en bloque con los diputados, entonces en la aprobación de un determinado proyecto de ley se ha preferido que sea toda la representación de tal o cual partido la que muestre su apoyo votando ya sea a favor o en contra del proyecto en cuestión¹³⁹. Es por eso que las Cámaras de diputados y senadores se han convertido en una arena de

¹³⁸ María Amparo Casar, *“Legislatura sin mayoría: como va el score”*, en Nexos, núm. 265, enero, México, 2000, p. 43.

¹³⁹ Casillas, Op. cit. 195.

discusión y se ha convertido en el espacio en donde la oposición poco a poco a avanzado en los procesos de reforma constitucional y de leyes reglamentarias. Y en donde el PAN ha salido beneficiado, en cambio los partidos pequeños, tienden a negociar su fuerza política con algunos de los partidos que tienen mayor peso parlamentario.

De los partidos políticos pequeños que cuentan con su registro, la mayoría tiende a sobrevivir como satélites de los tres partidos grandes o negociando con ellos su identidad o sus propias redes corporativas. Casi todos ellos operan como lo hicieron el PARM o el PPS en los tiempos del régimen político protegido. La diferencia radica que ahora son tres partidos y antaño era un solo partido y además hegemónico.

3.2. LAS NUEVAS REGLAS DEL JUEGO.

Los Congresos son, por así decirlo, catalizadores y termómetros del cambio político. Esto es así porque los parlamentos son la expresión de la pluralidad política de un sistema de partidos y al mismo tiempo son los diseñadores de las reglas del juego¹⁴⁰.

Por "reglas del juego" se entiende a las políticas que se diseñan por los diferentes jugadores para llevarlas a cabo, en este caso en el ámbito de lo político. Reglas que repercuten en lo social y económico de un país. El diseño del sistema político y del sistema de partidos desencadenó que la dirección de lo político se depositara en una sola persona. La simbiosis Ejecutivo-PRI por muchas décadas tomo decisiones sin necesidad de discutirlos en el Congreso. Las reglas eran impuestas y los partidos de oposición debían jugarlas.

Sin embargo, el sistema político fue objeto de una serie de transformaciones de carácter electoral que modificaron radicalmente al sistema de partido Hegemónico no competitivo. La reforma de 1989 fue especial, las diversas fuerzas organizadas en partidos

¹⁴⁰ Carlos Enrique Casillas, *El congreso en el cambio político de México*, El Cotidiano, Vol. 16, No. 100, 2000, p.192.

políticos a través de sus representantes en el Congreso empezaron poco a poco definir las políticas estatales en todos los órdenes.

Las reglas impuestas por un régimen autoritario desembocaron en la concentración del poder. La decisión de quién gobernaba, durante décadas, había estado encapsulada, reservada al interior de una coalición de un solo partido¹⁴¹. El estado anterior fue cambiando gradualmente a partir de las reformas, poco a poco se fueron instaurando principios democráticos que fueron moldeando las reglas de juego distribuyendo un poder antes concentrado y abriendo espacios para la alternancia, se hablaba entonces de un sistema competitivo.

La apertura política, en términos de O'Donnell y Schmitter caracterizada como un proceso de liberalización¹⁴², que permitió la gradual ampliación de la participación de la oposición mediante todo un ciclo de reformas electorales. Si bien la reforma de 1977 fue una ley que se pactó desde arriba con firmes candados que impedían la alternancia en el poder. A partir de la reforma de 1989, sería una reforma reclamada desde abajo, aunque junto con un intento del régimen de conceder avances democráticos menores también se trataban de renovar las antiguas condiciones de gobernabilidad priista.

En medio de la crisis económica de los años ochenta surgieron actores políticos no controlados por la protección y el subsidio. Empezó a crecer la demanda de un cambio

¹⁴¹ Becerra, Salazar y Woldenberg, *Op cit.* p 36.

¹⁴² O'Donnell y Schmitter, señalan que "las transiciones están delimitadas de un lado por el inicio del proceso de disolución del régimen autoritario, y del otro, por el establecimiento de alguna forma de democracia, el retorno a algún tipo de régimen autoritario o el surgimiento de una alternativa revolucionaria. Lo que caracteriza a las transiciones es que en su transcurso las reglas del juego político no están definidas, no solo se hallan en un flujo permanente sino que además, por lo general son objeto de una ardua contienda, los actores luchan no solo por satisfacer sus intereses inmediatos y/o los de aquellos que dicen representar, sino también por definir las reglas y procedimientos cuya configuración determinarán probablemente quiénes serán en el futuro los perdedores y los ganadores". Pero además, argumentan que cuando se empieza a dar una transición es característico que los gobernantes autoritarios, por cualquier motivo, comienzan a modificar sus propias reglas con vistas a ofrecer mayores garantías para los derechos de los individuos y grupos. Es cuando se inicia un proceso de liberalización política, entendido como "el proceso que vuelve efectivos ciertos derechos que protegen a individuos y grupos sociales ante los actos arbitrarios o ilegales cometidos por el Estado o por terceros" y por democratización se entiende al proceso "en el cual ha sido caracterizado como un cambio en el padrón legitimatorio de normas que regulan el acceso, distribución y ejercicio del poder político". En Guillermo O'Donnell y P. Schmitter *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Buenos aires, Paidós, 1988, pp. 18-23.

democrático, la demanda de una sociedad irritada por la crisis económica, una sociedad urbanizada y una constitución de unas clases medias educadas, cuya reserva de protesta había enunciado el movimiento estudiantil del año de 1968¹⁴³. La decisión de liberalizar y abrir la economía significaba también una reforma del Estado clientelar y de la política corporativa.

La liberalización política produjo una apertura de lo que podría llamarse el mercado electoral. Al final del gobierno del presidente Salinas, se transitó de una situación en la que el partido en el poder controlaba las elecciones a otra en la que la organización de las elecciones ha quedado en manos de un órgano independiente. En consecuencia, los partidos de oposición empezaron a contar con garantías institucionales de que la competencia electoral se reflejaría en la contabilidad final de los votos¹⁴⁴.

A pesar de la liberalización de la competencia partidista, el PRI se mantuvo como primera fuerza política en las elecciones presidenciales de 1994. No obstante, su votación nacional se redujo a menos de 50%.

El carácter hegemónico del partido revolucionario, junto con el hecho de que prácticamente desde el nacimiento del partido fue liderado por el presidente de la República en turno, tuvo efectos devastadores sobre el Legislativo como órgano de poder. El partido revolucionario penetró las arenas ejecutiva y legislativa y sirvió como correa de transmisión entre poderes. El peso del partido revolucionario se reflejó en las Cámaras del Congreso: con la mayoría absoluta (la mitad más 1 de sus miembros) y calificada (dos tercios de sus integrantes). El ejecutivo-PRI pudo gobernar al país en el marco Constitucional sin necesidad de buscar acuerdos con partidos políticos de oposición. El punto clave de este cambio fue en 1988, cuando el PRI pierde la mayoría calificada en la

¹⁴³ Aguilar Camín, *Op. cit.*: p. 31.

¹⁴⁴ Mayer-Serra y Nacif Hernández, *Op. cit.*, p.31.

Cámara de Diputados y el Presidente tuvo que negociar sus iniciativas, con otros partidos representados en el recinto¹⁴⁵.

Fueron varios los factores que conjugados mantuvieron durante muchas décadas al Legislativo debilitado:

- La no reelección, la promoción de carreras políticas era solo a través del PRI.
- El papel predominante del presidente en la selección de los candidatos al Senado y a la Cámara de Diputados quien, como cabeza real manejaba con discrecionalidad dicha selección de candidatos.
- El dominio electoral del PRI que se tradujo en una hegemonía absoluta en los recintos legislativos.

CUADRO 3.3.
REPRESENTACIÓN DE DIPUTADOS Y SENADORES
NÚMERO Y PORCENTAJE DE ESCAÑOS (1946-1997)

| NÚMERO Y PORCENTAJE DE ELECTORES (1946-1997) | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|--|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|-----|-----|
| AÑO | 1946 | 1949 | 1952 | 1955 | 1958 | 1961 | 1964 | 1967 | 1970 | 1973 | 1976 | 1979 | 1982 | 1985 | 1988 | 1991 | 1994 | 1997 | | |
| DIPUTADOS | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| PRI | 141 | 142 | 151 | 153 | 153 | 172 | 175 | 177 | 178 | 189 | 195 | 296 | 299 | 289 | 260 | 320 | 300 | 239 | | |
| OTRO | 6 | 5 | 19 | 9 | 9 | 6 | 35 | 35 | 35 | 42 | 42 | 104 | 101 | 111 | 240 | 180 | 200 | 261 | | |
| TOTAL | 147 | 147 | 161 | 162 | 162 | 178 | 210 | 212 | 213 | 231 | 237 | 400 | 400 | 400 | 500 | 500 | 500 | 500 | | |
| % PRI | 96 | 97 | 94 | 94 | 94 | 97 | 83 | 83 | 84 | 82 | 82 | 74 | 75 | 72 | 52 | 64 | 60 | 48 | | |
| OTRO | 4 | 3 | 6 | 6 | 6 | 3 | 17 | 17 | 16 | 18 | 18 | 26 | 25 | 28 | 48 | 36 | 40 | 52 | | |
| SENADORES | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| PRI | | | | | | | | | | | 63 | 64 | | | 60 | | | | 95 | 76 |
| OTRO | | | | | | | | | | | 1 | 0 | | | 4 | | | | 33 | 52 |
| TOTAL | | | | | | | | | | | 64 | 64 | | | 64 | | | | 128 | 128 |
| % PRI | | | | | | | | | | | 98 | 100 | | | 94 | | | | 74 | 59 |
| OTRO | | | | | | | | | | | 2 | 0 | | | 6 | | | | 26 | 41 |

Fuente: Casillos, *Op. cit.*: 194

El cuadro 3.3 muestra el dominio del PRI-Ejecutivo en las dos Cámaras, las reformas de los sesenta y los setenta no fueron capaces de abrir reales espacios para la

¹⁴⁵ Lujambio, *Op. cit.*: pp. 210, 211.

participación y la organización política de las fuerzas que se expresaban al margen de las instituciones.

Sin embargo, la reforma de los años ochentas modificó principalmente el régimen de representación en la Cámara de Diputados, transformó su integración y su composición, abrió opciones para la participación política mediante las asociaciones políticas y el registro condicionado de partidos, con lo cual se alentó la formación de nuevos partidos, además de otorgar a éstos innovadoras prerrogativas y derechos¹⁴⁶.

A partir de la reforma de 1994, las variables que caracterizaron al autoritarismo registraron transformaciones cambiando las reglas del juego. El presidente Ernesto Zedillo se desvincula por completo de las prerrogativas que le daba su propio estatus, es decir las prácticas metaconstitucionales que habían caracterizado al presidencialismo y que ahora acataba lo establecido en la Constitución. Acto que permitió poner fin a la rotación de cargos en un solo partido.

Los cambios operados a consecuencia de la apertura política permitieron un nuevo panorama en la vida política, transformando el sistema de partidos, el sistema electoral y el sistema político. Planteando nuevas perspectivas:

- La capacidad del presidente para formular y poner en marcha políticas públicas de manera autónoma se ve reducida.
- El PRI estaba obligado a negociar y generar consenso con las fuerzas políticas representantes en el Congreso.
- Los abusos del poder con las recurrentes crisis políticas y económicas fueron forjando un alto nivel de rechazo al autoritarismo.
- El poder de los legisladores dan contrapeso a la fuerza y autonomía del presidente.

¹⁴⁶ Arturo Valenzuela, González Ayerdi, Francisco, et. Al. *El Cambio Político en México*, México, 2003, p. 47.

- Alternancia de partidos (gobierno dividido) a consecuencia de la creciente competencia electoral.
- Abandono del nacionalismo revolucionario por parte del PRI y del Presidente en turno.
- La creación de órganos electorales independientes (IFE, Trife).
- Apertura electoral y disposición a respetar los triunfos de la oposición.
- Eliminación de la cláusula de gobernabilidad que permitía al PRI un margen de representación política mayor; al que los votos efectivamente le otorgaban.
- Se habla de una mayor competitividad.
- Un sistema de partidos tripartidista, con tendencia bipartidista en lo local de los tres grandes partidos (PRI, PAN y PRD).

Dada la composición del Congreso, el PRI, ya no tiene la seguridad de antaño para conquistar la mayoría absoluta en el recinto. Ya desde 1988 el PRI dejaba de tener la mayoría calificada en la Cámara de Diputados. Hecho que permitió que los partidos de oposición nutrieran con su presencia al Congreso, teniendo el partido oficial que negociar con otra fuerza política. Específicamente con el PAN, el cambio en las reglas del juego significaba también un proceso de transición a la democracia¹⁴⁷.

Si bien, los cambios producidos por las reformas electorales desembocaron en una mayor participación y competencia, esta se reduce a solo tres partidos (PRI, PAN, PRD) quienes serán los próximos a definir las reglas del juego. Y los partidos políticos pequeños seguirán buscando las mejores opciones políticas para aliarse y seguir subsistiendo en el sistema de partidos.

¹⁴⁷ Lujambio, *Op cit.*: p. 171.

3.3. DESTINO DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS PEQUEÑOS.

La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos garantiza la construcción de partidos políticos. Los ciudadanos tienen la posibilidad de crear y organizarse en partidos para disputar por vía legal el poder. En este caso, la manera en que se conformó el sistema de partidos influyó de manera decisiva en la sobrevivencia de los partidos pequeños y aún más las leyes electorales son fundamentales para su existencia pues se convierten en un obstáculo o bien en un estímulo para la creación de nuevos partidos o para la permanencia de los que ya existen.

Antaño, los partidos políticos pequeños fungieron como instrumento de legitimación del sistema. Unos eran partidos de personalidades (muchos de ellos) y otros partidos de minorías permanentes.

Los primeros, en términos de Duverger, se caracterizan por no tener una organización de base real en el país, sin verdadera infraestructura social y por una ausencia casi completa de disciplina (dentro de este grupo se encuentran: los partidos pequeños independientes y los satélites). Los segundos son todo lo contrario; a pesar de que corresponden a una fracción de la opinión pública fuertemente minoritaria, son relativamente estables. Mientras los primeros son gubernamentales (los satélites tienen otra posición), los segundos son opositores¹⁴⁸.

El régimen político autoritario, cimentó su dominio en el PRI guiado por un Ejecutivo igualmente fuerte. Posición que trajo consigo a una oposición débil y un sistema de partidos no competitivo. La oposición, en general, estaba formada por pequeños partidos que buscaban ratificar su registro en cada elección, unos lo lograban otros desaparecían al no lograr el porcentaje de votos que pedía la ley para que un partido mantuviera su registro

¹⁴⁸ Duverger, *Op. cit.*: pp. 316-318.

No obstante, la oposición se podía distinguir muy claramente. El PPS y el PARM pertenecían, en términos de Duverger, a los satélites, pues servían para matizar las doctrinas y las posiciones del partido mayoritario. El PAN se ubicaba entre la segunda categoría (los partidos de minorías permanentes), una oposición que fue captando el descontento y permaneció leal a ley constitucional.

Muchas siglas de partidos políticos desfilaron en las elecciones, tanto presidenciales como federales de 1946 a 1976 como: PAN, PCM, FPPM, PNC, PDR, PUR, PFP, PPS, PNM, PARM, entre otros. De estos partidos pequeños solo cuatro (PAN, PPS, PARM, PCM) siguieron en la competencia.

La reforma de 1977 fue especial para los partidos pequeños. Una ley que ofrecía mayores garantías para su participación y se los reconocía como entidades de interés público. Para el sistema era primordial incluirlos, de lo contrario sufriría rupturas el régimen y se colocaría en entre dicho la legalidad y legitimidad de los triunfos del PRI.

La reforma fue una manera de mantener controlada a la oposición y asegurarse de que el descontento social competiría por la vía partidaria. La ley estimulaba la creación de nuevos partidos políticos y su participación en las elecciones.

Para 1982, en las elecciones presidenciales se presentaban nueve partidos políticos (PAN, PRI, PPS, PARM, PDM, PCM/PSUM/PMS, PST/FCRN, PRT, PSD) como muestra del dinamismo que quería inyectar el gobierno en el sistema de partidos. Todo a consecuencia de la crisis económica, política y social que vivía el país, la creciente demanda de espacios de participación política obligó al Ejecutivo a flexibilizar al sistema.

La introducción de la representación proporcional y el aumento de su número, primero a 100 curules y después a 200, aseguró la permanencia de los partidos pequeños y fortaleció al PAN, quien para ese entonces ya era considerado un partido con cierta influencia y una oposición peligrosa para el PRI.

El PARM y PPS, que siempre se habían considerado aliados del PRI y apoyaban todas sus candidaturas, dejaban de serlo por las enmiendas a la ley, es decir, la cláusula de gobernabilidad establecía que los escaños tanto de mayoría como de representación proporcional se repartirían entre las fuerzas políticas presentes. Con esta disposición se aseguraba 30% de escaños para la oposición pero también se eliminaba la doble boleta que por mucho tiempo favoreciera a los partidos satélites. Con el afán de mantener su registro y seguir subsistiendo en el sistema formaron una coalición con el FDN (Corriente Democrática de izquierda), el PFCRN y el PMS para las elecciones de 1988.

Esta coalición daría un giro a la representación en las Cámaras y al destino de los partidos políticos pequeños. Salinas de Gortari, ya como presidente, realizaría una serie de reformas para evitar que se pudiera dar en las siguientes elecciones un acto parecido. Suceso que impidió en adelante que los partidos pequeños incidieran en el proceso decisorio de los resultados electorales. A pesar de que el PRI ya no tenía la mayoría calificada en la Cámara de diputados y que tendría que negociar con otra fuerza política tal y como sucedió, al negociar con el PAN quien saldría beneficiado adquiriendo fuerza partidaria y colocándose como un partido grande al lado del PRI. El PRD que siendo un partido para ese entonces, de reciente creación se situaba rápidamente en una posición de competidor real por los puestos de elección popular.

Para la reforma de 1996, aparecían en el escenario dos partidos más, el PT y el PVEM, partidos que nacieron sin el cobijo de un partido oficial. Se presentan como partidos independientes, con una ideología más o menos clara.

El escenario producto de las reformas electorales, establecerían un sistema de partidos más competitivo. Donde tres partidos grandes son los actores centrales del juego político (PRI, PAN PRD) y como resultado de esa competitividad los partidos pequeños tienen que hacer doble esfuerzo para mantenerse con representación en las dos Cámaras.

Las reformas electorales siempre han tratado de abrir espacios para la representación y participación de partidos pequeños, pues por disposición legal pueden competir siempre y cuando cumplan con lo establecido. Sin embargo, su futuro es incierto, la pérdida de varias prerrogativas producto de su pequeñez condena a estas minorías a la debilidad permanente o a su desaparición.

En el mejor de los casos buscan subsistir en el sistema a través de las alianzas, pues saben que solos no podrán hacerlo y por ende, su capacidad de incidir en la vida política nacional es bastante limitada bien sea por su tamaño o por su propia inestabilidad. Con respecto al tamaño, su importancia a variado de una Legislatura a otra en la medida en que han resultado útiles a los partidos grandes para hacer alianzas.

CONCLUSIONES.

El ciclo de reformas (1977-1996) ha generado un sistema de partidos consolidado y competitivo. Por un lado, han dividido el poder que había estado en un solo partido, y por otro, tienden a fortalecer a los tres grandes partidos políticos (PRI, PAN y PRD) pero a debilitar a los partidos emergentes o bien a los partidos políticos pequeños que tienen su registro.

Los partidos políticos pequeños por el diseño institucional nadan contra la corriente, se ven inmersos en la búsqueda de su registro y permanencia. Teniendo que negociar con los grandes partidos olvidando corrientes ideológicas y proyectos propios de cada partido. Se vuelven partidos políticos pragmáticos.

La reforma de 1996 si bien instituyó la ciudadanización plena, la independencia y la autonomía de las instituciones electorales, con respecto del gobierno federal y llevó más lejos al pluralismo parlamentario que daban las reformas constitucionales de 1946 a 1977. No logró la equidad con todos los partidos políticos, radicalizando a los partidos pequeños.

Sartori, a partir de la variable competitividad clasificó a los sistemas de partidos en competitivos y no competitivos. A partir de este precepto se definió al sistema mexicano como no competitivo, es decir, un sistema de partido hegemónico. Hegemónico porque el PRI dominaba por completo el panorama político, y no existía una competencia real, aún cuando existían reglas que la posibilitaran.

En otras palabras los partidos políticos por la misma estructuración eran partidos pequeños, su existencia estaba permitida, pero en los hechos no podían competir realmente por el poder, ni mucho menos hacerlo en condiciones de igualdad.

Duverger, en su tipificación de partidos políticos con sus variables: capacidad de alianza, el número de asientos y de electores, clasificó a los partidos mayoritarios, partidos grandes, partidos medios y a los partidos pequeños. Para el sistema político solo existían

dos tipos: el partido mayoritario y los partidos pequeños. Estos últimos bien distinguibles, unos encasillados en partidos de personalidades, más específicamente partidos satélites (PARM y PPS) y otro más como partido de minoría permanente (PAN). En suma, por las condiciones de los partidos no existía la alternancia, las reformas políticas antes de 1977 impedían dicha práctica.

El pluralismo estuvo fuertemente limitado a través de diversos mecanismos, principalmente del partido hegemónico, el presidencialismo y el corporativismo.

El PRI nacido como un partido único centralizó el poder político y fungió como instrumento del Ejecutivo. Con ello se buscó un gobierno eficaz para controlar los procesos electorales y para reproducir su dominio. Un partido que no nació con la finalidad de disputar el poder frente a sus adversarios políticos en las urnas. Pero sí de realizar elecciones periódicamente ininterrumpidas. Sin embargo, carecían de competitividad alguna, por el contrario, a pesar de que existía la participación de otros partidos, la disputa era ficticia. De antemano se sabía el resultado de las elecciones.

El PRI se fortaleció sustancialmente cuando se modificó La Constitución para prohibir la reelección consecutiva a todos los puestos de elección en los gobiernos federal, estatal y municipal. La no reelección instauró un régimen de rotación obligatoria de cargos y solo era a través del partido oficial.

Para los partidos políticos pequeños significó una loseta para su crecimiento, pues la manera en que se conformó el sistema de partidos influyó de manera decisiva en su permanencia. Por lo que las leyes electorales se consideraron un bastión importante para su existencia, convirtiéndose en un estímulo y muchas de las veces en un obstáculo para su evolución. El caso del PAN fue especial y tuvo otro destino.

Bajo esta perspectiva, la experiencia de los partidos pequeños no parece del todo positiva, las funciones que cumplieron iban dirigidas a legitimar con su presencia las

elecciones, todo giraba alrededor del partido del Estado, servían como instrumento gubernamental.

El autoritarismo mexicano se institucionalizó en un complejo sistema de representación, el papel de la oposición era ambivalente se erigía como una institución necesaria pero al mismo tiempo indeseable. Una oposición legitimaba al sistema electoral y el de partidos, pues en términos legales nunca se prohibió organizarse como partido y competir en elecciones. El PRI modificaba las leyes para permitirle reproducir su fuerza y evitar el desarrollo de los demás.

Los partidos pequeños de antaño hicieron evidente no tener fuerza ni arraigo, también dejaron ver que habían sido impulsados por el gobierno con el ánimo de que se construyera una fachada democrática, donde hubiera numerosos partidos de oposición para que finalmente, permitieran o fomentaran una dispersión de los votos opositores.

Los procesos de liberalización política desde el gobierno, permitieron flexibilizar los espacios para la participación. A través de las reformas el PRI introducía cambios según sus necesidades de legitimidad. El proceso de apertura del sistema político se vio acelerado a partir de 1982. El descontento e irritación social y crisis económica profundizaría la no competitividad del sistema

A consecuencia de ello las siguientes reformas modificarían radicalmente el panorama político nacional, a favor del PAN y a partir de la reforma de 1989 el PRD. El primero con una larga trayectoria y el segundo, con una corta vida, Además, puso al descubierto la dificultad con que se mueven y lo sensible que pueden llegar a ser los partidos políticos pequeños sin una fuerte estructura de base.

En cada reforma los partidos políticos pequeños pugnaban por establecer fórmulas que llevaran a la mejor distribución de curules donde los escaños fueran igual a la votación nacional de cada partido. Si bien, con la introducción de la representación proporcional les

daba espacios para su representación a los partidos minoritarios las fórmulas que se usaban no los beneficiaban.

Para los partidos pequeños en un sistema cada vez más competitivo, su sobrevivencia resulta doblemente complicada. Los partidos que han surgido después de los años ochenta han nacido sin el cobijo del PRI, así es que tienen que buscar su registro negociando con los partidos grandes. Luchan no solo con un partido sino con tres por la votación y los escaños en un sistema más democrático.

La posibilidad de que los partidos pequeños tengan mayor peso político a nivel nacional está técnicamente imposibilitada por las reformas electorales. Y si no adquieren una cantidad considerable de votos que los hagan tener presencia parlamentaria no tendrán ese privilegio, pero sin recursos financieros les resulta complicado acceder a cargos de elección popular.

El debate surge por la cuestión financiera. Si se le otorga mayor gasto público se corre el riesgo de crear partidos oportunistas, que aprovechando condiciones legales y económicas que estas condiciones conllevan sin necesidad de poseer una representación social significativa o sin portar proyecto político alguno. O bien, al otorgárseles mayor porcentaje estuvieran obligados a ofrecer propuestas realizables y a buscar fines que beneficien a la sociedad. Esto último, aplicable también a los partidos mayoritarios.

A partir de 1988, el régimen se empieza a caracterizar por ser tripartidista a nivel federal y bipartidista a nivel local y municipal. Para los partidos pequeños se vuelve una constante y el sistema los condena a permanecer en su situación, es decir, a permanecer como partidos pequeños.

De hecho, el sistema de partidos inicia ya un camino hacia la institucionalización, donde los partidos pequeños son más independientes. Los llamados partidos satélites empezaron a perder el apoyo gubernamental y social e iniciaron un proceso de

debilitamiento. Por el contrario, los partidos que desde su nacimiento fueron autónomos experimentaban un crecimiento en su porcentaje de votos y mayor presencia en el Congreso.

Cuando se formó el FDN, los partidos pequeños se aliaron a la Corriente Democrática por dos motivos: el primero salvar su registro y el segundo la posibilidad de disputarle el poder al PRI. Sin embargo, poco a poco este último motivo se ha desvanecido y su ideal próximo es conservar su registro mediante la vía de las coaliciones. Los partidos pequeños que no tomen esta alternativa estarán condenados a su desaparición.

Ahora bien, el umbral de votos para el registro de un partido político se ha incrementado de 1.5% a 2%, esta tendencia también representa una forma de evitar que los partidos pequeños se mantengan en el juego electoral. En la medida, en que se incremente el porcentaje la vida de estos partidos será la debilidad permanente a caso su fin.

Al no tener ningún partido político la mayoría calificada, las reglas del juego se negocian básicamente con los partidos con mayor representación en el Congreso. Son estos partidos quienes plantean sus propuestas (y no es que los pequeños no tengan proyectos, pero difícilmente llegan a concretarse), tienen la facultad de hacer modificaciones legales y constitucionales mediante la negociación y el consenso. Muchos de los partidos pequeños son tan fugaces que no influyen en la definición de la agenda política. Aunque, su importancia puede variar de una Legislatura a otra en la medida en que sean útiles a los partidos grandes para hacer alianzas.

En resumen, los partidos políticos pequeños que participan en la vida electoral del país tienden a tener limitantes para incidir en la vida política, bien sea por su tamaño o por su propia inestabilidad. Ni siquiera alcanzan a ser bisagra todos juntos, la necesidad de aliarse a los partidos grandes se vuelve una necesidad primaria.

Los partidos políticos pequeños se vuelven pragmáticos, su identidad ideológica queda fuera de las negociaciones, pueden hacer alianza con la izquierda o con la derecha. Su permanencia dependerá de la capacidad de estos para aliarse, de una fuerte estructura de base y de que representen un verdadero proyecto político.

Por lo tanto, las reformas electorales no contribuyeron al crecimiento de los partidos pequeños. Lo que hicieron estas reformas fue fomentar la creación de nuevos partidos para legitimar al sistema, manteniéndolos como pequeños. Las reformas electorales se hicieron para controlar el sistema político y el de partidos. Liberando el poder, sin que significase contribuir a la democracia. Ya que, el poder ahora es monopolizado por tres partidos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcántara Sáez, Manuel, *Gobernabilidad, Crisis y Cambio*, FCE, México, 1995.
- Altamirano Santiago, Mijael, *El senado en las democracias contemporáneas, El caso mexicano desde una perspectiva comparada*, Plaza y Valdés, México, 2004.
- Aguilar Camín, Héctor, *México. La ceniza y la semilla*, Cal y Arena, México, 2000.
- Bartolini, Stefano, *Manual de Ciencia Política, Partidos y Sistemas de Partidos*, Alianza Universidad, Textos, Madrid, 1995.
- Becerra, Ricardo, Salazar, Pedro y Woldenberg. José, *La mecánica del cambio político en México. Elecciones, partidos y reformas*, Cal y Arena, México, 2000.
- Camou, Antonio, *Transición democrática y gobernabilidad en México: una mirada desde el espejo latinoamericano*, México/FLACSO, 1998
- Cansino, Cesar, *Construir la democracia. Límites y Perspectivas de la Transición en México*, Miguel Ángel Porrúa, México, 1995.
- Cansino, Cesar, (coord.), *Después del PRI. las elecciones de 1997 y los escenarios de la transición*, México/CEPCOM, 1997.
- Cárdenas, Jaime, *Partidos Políticos y Democracia*, cuaderno de divulgación de la cultura democrática, no. 8, IFE, 1996.
- Carpizo, Jorge, *La Reforma Política y Electoral de México*, IFE, junio 3, 1994.
- Carpizo, Jorge, *El Presidencialismo Mexicano*, decimosexta edición, siglo xix, México, 2002
- Durand Ponte, Victor Manuel, "Neocardenismo y Transición política" en Manuel Canto y Victor Durand Ponte (coords) *Política y Gobierno en la transición mexicana*, UAM-Xochimilco, México, 1997.
- Duverger, Maurice, *Los Partidos Políticos*, FCE, México, 1979.
- Garrido, Luis Javier, *El partido de la Revolución institucionalizada*, 6ª ed, Siglo xxi, México, 1991.
- Elizondo Mayer-Serra, Carlos y Nacif Hernández, Benito, (comp.), *Lecturas sobre el cambio político en México*, FCE/México, 2002.
- García Ayuardo, Clara, (coord), *La oposición política; Otra cara del siglo XX mexicano*, FCE/México,
- Gómez-Tagle, Silvia, "El reformismo electoral mexicano: límites y perspectivas", *Estudios sociológicos* enero-abril 1998,

- Gómez Tagle, Silvia, *Las estadísticas electorales de la reforma política*, El Colegio de México, México, 1990.
- Gómez Tagle, Silvia, *La transición inconclusa. Treinta años de elecciones en México*, México/Colegio de México, 2da. edición, 2001.
- Hernández Norzagaray, Ernesto, *La liberación Política Mexicana. Legislación y procesos electorales de los estados de Baja California, Michoacán y Sinaloa (1977-1992)*, Colección Aula Magna UAS, Serie Ciencias Políticas, num. 10, 1997, pp. 47-155.
- Junquera, Rafael, *La reforma Política*, Biblioteca de Humanidades, Universidad Veracruzana, 1979.
- Lajous, Alejandra, *Los Partidos Políticos en México*, Premia, México, 1985.
- León, Samuel y Germán Pérez, *De fuerzas políticas y partidos políticos*, México/Plaza y Valdés, 1988, pp. 66-144.
- Linz, Juan, "Una teoría del régimen autoritario: el caso España" en Stanley Payne (coord), *Sociedad y Política en España en el siglo xx*, Akla, Madrid, 1978.
- Loaeza, Soledad, *El PAN: la larga marcha, 1934-1994. Oposición Leal y partido de protesta*, México, Colmex, 1997.
- Loyola, Rafael, "Cuando el pasado nos alcance", Aziz Alberto (coord), México, *Una agenda para fin de siglo*, La Jornada, México, 1996.
- Mani, Bernard, *Los principios del gobierno Representativo*, Alianza, Madrid, 1998.
- Medina Peña, Luis, *Hacia el nuevo Estado, México, 1920-1994*, FCE, México, 1996.
- Mendoza Barruelo, Eliseo, *Laberinto de la Transición, La Democracia en México al cambio de siglo*, México, 2001.
- Mirón, Rosa Maria y Leonardo Valdés (coord.), *Congreso Nacional de Ciencia Política. Partidos y Elecciones*, México, UAM, IFE, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, 25,26, 27, y 28 de septiembre de 1996.
- Molinar Horcaditas, Juan, *El tiempo de la Legitimidad. Elecciones, autoritarismo y democracia en México*, Cal y Arena, México, 1991.
- Nohlen, Dieter, *Sistemas electorales y Partidos Políticos*, 3a ed., FCE, México, 2004.
- O' Donnell, G y Schmitter, *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Paidós, Buenos Aires, 1988.

- Orozco Pimentel, Mauricio, *Las reformas electorales en México y el sufragio de los mexicanos en el extranjero*, Prólogo de Adolfo o. Aragón Mendía, México/Porrúa, 2004.
- Patiño Camarena, Javier, *Análisis de la reforma política*, México, UNAM, 1981.
- Prud' Homme, Jean Francois, *Elecciones, partidos y democracia*", en Durand Ponte Victor Manuel, *La Construcción de la Democracia en México*, siglo xxi, México, 1994.
- Reyes del Campillo Lona, Juan, *Modernización Política en México: elecciones, partidos y representación (1982-1994)*, México/UAM-Xochimilco, 1996.
- Sáenz López, Karla, *Sistema Electoral Mexicano*, México/Trillas, 2003.
- Sartori, Giovanni, *Partidos y sistemas de partidos*, Alianza, Madrid, 1987.
- Silva-Herzog Márquez, Jesús, *El antiguo régimen y la transición en México*, Planeta/Joaquín Mortiz, México, 1998.
- Sirvent, Carlos, *Partidos Políticos y Procesos Electorales en México*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México/Miguel Ángel Porrúa, 2002.
- Valdés, Leonardo, *Sistemas Electorales y de Partidos*, México, Cuadernos del IFE, no. 7, 1995,
- Valdés Ugalde, Francisco, *La caída del Nacionalismo Revolucionario y el cambio del Estado en México*, en *El cambio político en México*, México, 2003.
- Valdez Zepeda, Andrés, *Democracia y Oposición. El Partido Acción Nacional y la transición política en México*, México/Universidad de Guadalajara, 1999, pp. 73-125.
- Valenzuela Arturo, González Ayerdi, Francisco, et. Al. *El Cambio Político en México*, Instituto Electoral del Distrito Federal, México, 2003.

REVISTAS

- Metapolítica, (1999), Número 10, *Modelos explicativos de la crisis de los partidos*.
- Nexos, (1989), Número 137, *Corporativismo y transición*.
- Nexos (1993), Número 185, *La incertidumbre política mexicana*.

INTERNET

- Rodríguez Zepeda, Jesús, "El complemento de la representación: el dilema de los partidos emergentes", 2006, Disponible en <http://www.bibliojuridica.org/libros/4/1539/9.pdf>, 2006.